



**BENEMÉRITA UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE PUEBLA**

**FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS**

**Interacciones tempo-aspectuales del imperfecto del verbo de movimiento *ir*  
como auxiliar y como predicado**

TESIS

QUE PARA OBTENER EL TÍTULO DE:

LICENCIADA EN LINGÜÍSTICA Y LITERATURA HISPÁNICA

PRESENTA:

NORA ARELI ABAD MUÑOZ

DIRECTOR:

DR. RENATO GARCÍA GONZÁLEZ

ASESORAS:

MTRA. KARIME CORDOVA PARRA

MTRA. IOVANKA NICTÉ DE PAZ LÓPEZ



SEPTIEMBRE 2023

## ÍNDICE

ÍNDICE .....	i
LISTA DE ABREVIATURAS.....	ii
AGRADECIMIENTOS .....	iv
SINOPSIS .....	vi
INTRODUCCIÓN .....	1
METODOLOGÍA .....	4
CAPÍTULO 1. MARCO TEÓRICO .....	6
1.1 Gramática Generativa .....	6
1.1.1 El Programa Minimalista.....	10
1.1.1.1 Postulados.....	15
1.1.1.2 La Teoría de la X Barra y la periferia izquierda.....	22
1.1.1.2.1 Fenómenos en la periferia izquierda: el foco.....	34
1.2 El verbo <i>ir</i> .....	35
1.2.1 Características de <i>ir</i> como verbo de movimiento .....	36
1.2.1.1 La inacusatividad .....	40
1.2.1.2 Mecanismos de la Gramática Generativa que dan cuenta de los verbos de movimiento.....	44
1.2.2 <i>Ir</i> en su conjugación de pretérito imperfecto .....	59
1.2.2.1 Representaciones estructurales del tiempo y el aspecto .....	70
1.2.3 <i>Ir</i> en relación a la primera persona gramatical .....	78
CAPÍTULO 2. ANTECEDENTES .....	86
CAPÍTULO 3. INTERACCIONES TEMPO-ASPECTUALES DEL IMPERFECTO DEL VERBO DE MOVIMIENTO <i>IR</i> COMO AUXILIAR Y COMO PREDICADO.....	97
3.1 <i>Iba</i> como verbo auxiliar .....	100
3.2 <i>Iba</i> como predicado .....	118
CONCLUSIONES .....	128
REFERENCIAS.....	131

## LISTA DE ABREVIATURAS

AP	Articulatorio Perceptual
CI	Conceptual Intencional
DE	Expresión Lingüística
E	Evento
EP	Estructura Profunda
ES	Estructura Superficial
ET	Estructura Temporal
FaL	Facultad de Lenguaje
FF	Forma Fonética
FL	Forma Lógica
FN	Frase Nominal
GB	<i>Government &amp; Binding</i>
GG	Gramática Generativa
GGT	Gramática Generativa Transformacional
GU	Gramática Universal
H	Acto de Habla
LMS	Lenguas de Marco Satelital
LMV	Lenguas de Marco Verbal
P&P	Principios y Parámetros
PM	Programa Minimalista
PSN	Parámetro del Sujeto Nulo
PV	Perífrasis Verbal
R	Referencia
RRA	Rasgo de Relevancia Actual
SCLH	Sistema Computacional del Lenguaje Humano
SComp	Sintagma Complementante

SF	Sintagma Flexión
SFinitud	Sintagma Finitud
SFoc	Sintagma Foco
SFuerza	Sintagma Fuerza
SInt	Sintagma Interrogativo
SMod	Sintagma Modificador
SN	Sintagma Nominal
SPs	Sintagmas Preposicionales
STop	Sintagma Tópico
SV	Sintagma Verbal
SVO	Sujeto-verbo-objeto
T-ASC	Tiempo de Aserción
T-EV	Tiempo del Evento
T-H	Tiempo o Momento del Habla
TEE	Teoría Estándar Extendida
TEFE	Teoría de Estructura de Frase Escueta
TMF	Tesis Minimalista Fuerte
VMD	Verbos de Movimiento Direccional
VMM	Verbos de Manera de Moverse
VSO	Verbo-sujeto-objeto

*I accept the Time absolutely.  
It alone is without flaw, it alone  
rounds and completes all,  
That mystic baffling wonder alone  
completes all.*

— Walt Whitman, Song to myself

*It is good to have an end to journey towards, but it is the journey matters, in the end.*

— Ursula K. Le Guin

## **AGRADECIMIENTOS**

Por la culminación de este proyecto debo expresar mi más profundo agradecimiento al Dr. Renato García González, por su infinita paciencia, su apoyo incondicional y sus siempre amables palabras de aliento. Pero sobre todo, le agradezco su pasión por la lingüística y su compromiso con la enseñanza que ha hecho que desde el primer día de clases y hasta el día de hoy, contra viento y marea, el estudio del lenguaje me siga pareciendo un tema fascinante.

A mis atentas lectoras, la Mtra. Karime Cordova Parra y la Mtra. Iovanka Nicté De Paz López, por su cuidadosa y comprometida lectura, su disposición para compartir sus saberes, así como sus valiosos comentarios y sugerencias.

A mis amigas, quienes hicieron de la experiencia universitaria algo mucho más valioso y cuya compañía ha trascendido cualquier etapa y lugar para volverse parte vital de mi existencia. Abril, Andrea, Jazmín, Lis y Yosbeli mil gracias. Y, por supuesto, Matías, por las risas y el recordatorio constante del norte.

A todos los profesores del Colegio de Lingüística y Literatura Hispánica que se apasionan por lo que enseñan y transmiten esa pasión en cada una de sus clases. Su labor abre muchas puertas y evita que otras tantas se cierren.

Y finalmente, a mi familia, a quienes debo todo, siempre.

## SINOPSIS

En la presente investigación se desarrolló un estudio de corpus sobre las afectaciones aspectuales que el movimiento del sujeto en primera persona del singular acarrea en oraciones construidas con el verbo *ir* en pretérito imperfecto. Para ello analizamos un conjunto de oraciones tomadas del *Corpus del Español Mexicano Contemporáneo*, el *Corpus del Español* y de creación propia.

Enmarcando nuestro análisis en los postulados de la Gramática Generativa, en primera instancia hicimos un breve recorrido de las aportaciones más relevantes de esta teoría, así como de los cambios que ha sufrido a lo largo de los años y los elementos que, de la misma, retomamos para este análisis.

Posteriormente, indagamos en la caracterización de *ir* como verbo de movimiento y en los mecanismos que, dentro de la Gramática Generativa, dan cuenta del comportamiento de este tipo de verbos. De igual forma, estudiamos la expresión de *ir* en pretérito imperfecto y su relación con la persona gramatical primera del singular.

A modo de antecedente, revisamos el trabajo de Bravo (2008) sobre la perífrasis *ir* a + infinitivo para realizar nuestro análisis de oraciones. Para ello, dividimos nuestros casos entre construcciones donde *ir* funciona como auxiliar y construcciones donde funciona como predicado. En el primer caso, analizamos las lecturas que emergen en tales construcciones y posteriormente comprobamos si éstas se ven afectadas al encontrarse el sujeto pospuesto o antepuesto. Para el caso de las oraciones con *ir* como predicado, realizamos una comparativa entre dos oraciones para comprobar el efecto del movimiento del sujeto en tales oraciones.

Apoyándonos en los trabajos de Bravo (2008) y Padilla (2001), concluimos que el movimiento del sujeto no parece afectar directamente las lecturas aspectuales de nuestras

oraciones. El sujeto antepuesto acarrea una mayor preeminencia pragmática, pero sin afectar el aspecto de la cláusula. Éste, en nuestros ejemplos, se encontró supeditado a otros elementos de la oración como complementos o adverbios.

La interacción entre nociones pragmático-discursivas como tópico y foco con conceptos como el aspecto y la variación posicional del sujeto, así como una mayor indagación de la representación del aspecto en los modelos neorechbanianos y la composición de la persona gramatical son algunos de los temas que pueden seguir explorándose a partir del presente trabajo y que, sin duda, aportarán datos relevantes a los estudios sobre la interacción del tiempo y el aspecto en el marco de la gramática generativa.

## INTRODUCCIÓN

El aspecto verbal ha sido objeto de muchas discusiones y estudios desde su descripción e interpretación en las gramáticas publicadas en el siglo XX hasta las más recientes actualizaciones de la Real Academia Española. Desde la pertinencia de la división entre aspecto perfectivo e imperfectivo hasta el análisis de fenómenos particulares, el tema del aspecto en español parece inagotable. Basta aguzar el oído en el día a día para descubrir un sinfín de realizaciones lingüísticas que representan un desafío para ser explicadas a través de los mecanismos de estudio actuales.

Distintos fenómenos que dan cuenta de la complejidad del aspecto en español han dado pie a diversos estudios que buscan profundizar en el conocimiento que tenemos de esta categoría gramatical. Ese es el caso del presente trabajo que pretende abonar a este rico corpus de investigaciones a través del análisis de un caso particular en que el aspecto verbal parece estar supeditado de alguna forma a la posición pre o posverbal del sujeto.

El fenómeno observado y elegido para su análisis es el caso de la construcción *Iba yo* en contraposición a *Yo iba*. Hemos detectado que existe una diferencia notoria entre los usos que se hacen de una y otra y que esto podría estar relacionado de alguna manera con el aspecto. Puntualizando, se ha observado que el aspecto imperfectivo que se le atribuye al tiempo pretérito imperfecto sufre regularmente una atenuación cuando es utilizada la construcción *Iba yo*, a diferencia de lo que sucede con *Yo iba* que suele utilizarse en construcciones claramente imperfectivas como podemos ver en los siguientes ejemplos:<sup>1</sup>

---

<sup>1</sup> Ejemplos tomados del Corpus del Español NOW (News on the Web) que contiene datos de periódicos y revistas en la web de 21 países hispanohablantes entre 2012 y 2019. Para la presente investigación se tomaron en cuenta solamente ejemplos de medios nacionales. En adelante no referiremos a este corpus como CENOW.

- (1) a. Iba yo por la selva cuando apareció el jaguar  
b. Yo iba por la selva cuando apareció el jaguar
- (2) a. Iba yo a ser futbolista de grande  
b. Yo iba a ser futbolista de grande

En [\(1a\)](#) vemos que la acción de *ir por la selva* parece verse interrumpida por la aparición del jaguar lo que atenúa el aspecto imperfectivo del verbo en copretérito al marcar textualmente un final para dicha acción. En [\(1b\)](#) en cambio, la acción de *ir por la selva* no parece indicar un inicio ni un fin claro de dicha actividad, puesto que además resulta información irrelevante, lo importante no es la duración ni los límites de la acción sino la coocurrencia entre esta y la aparición del jaguar.

De la misma manera en [\(2a\)](#) la acción de *ir a ser* se interrumpe o no se realiza, en tanto que en [\(2b\)](#) la acción de *ir a ser* no representa un fin claro y, de hecho, se interpreta como una acción que se planeó realizar en un futuro —sea que este se haya cumplido o no en el momento de la enunciación. Se caracteriza así la forma Sujeto + *Iba a* + infinitivo como la forma pasada imperfecta del futuro perifrástico Sujeto + *Voy a* + infinitivo. Como podemos ver, en los ejemplos [\(1b\)](#) y [\(2b\)](#) se obtiene una lectura imperfectiva con la construcción *yo iba*, en tanto parece sufrir una atenuación en [\(1a\)](#) y [\(2a\)](#) con la construcción *iba yo*.

La hipótesis de esta investigación parte de la idea de que la posición del sujeto afecta la interpretación aspectual de la cláusula. Nuestro objetivo es, por tanto, determinar la relación existente entre la posición del sujeto y la lectura aspectual de los dos tipos de estructuras presentadas, además de indagar cómo se explica dicho comportamiento a un nivel estructural. Para ello enmarcamos nuestra investigación dentro de la Gramática Generativa

(GG), apegándonos al programa minimalista (PM) propuesto por Noam Chomsky (1999 et seq).

La presente investigación se estructura de la siguiente forma: en el primer capítulo revisamos los principales postulados de la GG y el PM. Ello para aterrizar en los postulados en torno a la periferia izquierda realizados por Rizzi, específicamente respecto a la capa Complementante y sus proyecciones funcionales puesto que será esta zona donde suponemos se desarrollen los movimientos que explican el fenómeno estudiado. En la sección [1.2](#) damos cuenta de la caracterización del verbo *ir* como un verbo de movimiento, discutimos su clasificación como verbo inacusativo y revisamos los mecanismos que, dentro de la GG explican el comportamiento de los verbos de movimiento. De la misma manera, analizamos su realización como pretérito imperfecto y cómo se representa dicha relación temporo-aspectual en la GG. Finalmente, situamos a *ir* en relación con la persona gramatical primera del singular.

En el segundo capítulo hacemos una revisión del estudio de Bravo (2008) sobre la perífrasis *ir a* + infinitivo en el sistema temporal y aspectual del español que nos servirá de base para el análisis que realizaremos.

Por último, en el capítulo tres ofrecemos al lector el análisis realizado, para el cual reunimos una decena de oraciones de cada tipo obtenidas del *Corpus del Español Mexicano Contemporáneo de la Universidad Nacional Autónoma de México* (UNAM), en adelante referido como CEMC, de construcción propia y del *Corpus del Español* (CENOW) que recoge realizaciones lingüísticas de diversos medios periodísticos en línea.

## METODOLOGÍA

Para determinar la validez de nuestra hipótesis, hemos hecho una revisión de la bibliografía en torno a la denominación y representación del tiempo y el aspecto en el marco de la gramática generativa. En la misma línea, también hemos retomado los postulados de Rizzi (1997) respecto a la periferia izquierda —en particular lo relacionado a las proyecciones funcionales de la capa Complementante—, zona en que se desarrollan los movimientos sintácticos que nos ocupan.

También se ha realizado una investigación de trabajos previos que se centran en la descripción de los verbos de movimiento, y en particular se ha retomado el trabajo de Bravo (2008) para determinar las posibles lecturas de las perífrasis construidas con el SV elegido.

La metodología de la investigación ha consistido, en primera instancia, en dividir el análisis en dos grupos: por un lado, las construcciones con *iba* como auxiliar y por otro, las oraciones en que *iba* funciona como predicado. Para el primer caso se han utilizado diez oraciones tomadas del CEMC, del CENOW y de construcción propia. Sólo se tomaron en cuenta para la recolección de nuestro corpus los medios nacionales. Pese a tratarse de medios electrónicos, las oraciones recogidas dan cuenta del uso no textual de las construcciones analizadas, puesto que se trata en todos los casos de registros de declaraciones orales dadas por los involucrados en el evento reportado. En los casos en que se obtuvieron construcciones del CEMC provenientes de obras literarias, se procuró que estas fuesen de obras que dieran cuenta de la oralidad del español.

Partiendo del trabajo de Bravo (2008), se han analizado estas oraciones para determinar las lecturas aspectuales que de ellas surgen y determinar si esta se ve afectada por

la variación posicional del sujeto. En el caso de las oraciones con verbo pleno se ha trabajado con diversos pares mínimos para establecer las diferencias entre uno y otro orden.

## **CAPÍTULO 1. MARCO TEÓRICO**

En este capítulo revisaremos las bases teóricas en que se apoya nuestro análisis tempoaspectual de la construcción *iba a* + infinitivo y las oraciones con *iba* como predicado. El apartado [1.1](#) se presenta un panorama general de la GG, destacando sus principales características y aportaciones a la teoría lingüística. En el apartado [1.1.1](#) hacemos una revisión del Programa Minimalista ([1.1.1.1](#)) para llegar al desarrollo de la X Barra y la periferia izquierda ([1.1.1.2](#)), ya que es en esta área donde proponemos que suceden los movimientos que explican el comportamiento aspectual de las oraciones en nuestro corpus. En el apartado [1.2](#) revisamos la caracterización del verbo *ir* en relación con los verbos de movimiento ([1.2.1](#)), el tiempo pretérito imperfecto ([1.2.2](#)) y la persona gramatical primera del singular ([1.2.3](#)).

### **1.1 Gramática Generativa**

A finales de los años cincuenta del siglo pasado, Noam Chomsky publicó *Syntactic Structures* (1957), en él, a partir de la evaluación de tres distintos tipos de gramáticas (de estados finitos, independientes del contexto y dependientes del contexto) desarrolló otro tipo de gramática que a partir de elementos y reglas finitas fuese capaz de dar cuenta de sistemas potencialmente infinitos. Chomsky pensaba que “la naturaleza de las lenguas naturales [...] solo puede reflejarse mediante gramáticas dependientes del contexto que a su vez presuponen a las [...] independientes del contexto y a las [...] de estados finitos” (1957: 16). Estas últimas, mediante dependencias lineales, sólo son capaces de generar listas de palabras; las gramáticas independientes del contexto, toda vez que integran dependencias jerárquicas, son capaces de generar sintagmas mediante la operación de ensamble (*merge*), pero no pueden dar cuenta de las transformaciones necesarias para generar, por ejemplo, el tipo de oraciones

interrogativas que encontramos en las lenguas naturales. Finalmente, Chomsky propone que, mediante las transformaciones, una gramática dependiente del contexto puede formar cadenas que den cuenta del comportamiento de las lenguas humanas. Esta propuesta es la que eventualmente se conocerá como Gramática Generativa Transformacional (GGT) que más adelante se rebautizará como Modelo Estándar (ME).

Es necesario aclarar que muchas de las nociones de las primeras etapas de la GG y del ME han sido fuertemente reformuladas o completamente abandonadas en el PM, tales como los niveles de representación de estructura profunda y estructura superficial. No obstante, se destaca la importancia de este trabajo de Chomsky para concebir a la lingüística como una disciplina científica vinculada a las ciencias naturales más que a las ciencias sociales y las humanidades (Gallego 2015). De igual manera, se destaca el enfoque del lingüista estadounidense al alejarse de los estudios precedentes sobre el lenguaje abordados por la psicología conductista y la lingüística estructural, entendiendo al lenguaje como parte de la cognición humana. El objetivo central de la GG es abstraer principios generales a partir de sistemas de reglas complejas que se habían diseñado para cada lengua particular (Chomsky 2007: 15). Algunos de los postulados generales más relevantes de esta teoría son:

1. La pobreza del estímulo (*Poverty of stimulus*). Esto refiere a la hipótesis de que la experiencia es una explicación insuficiente para la capacidad lingüística de los infantes en vías de desarrollar una lengua particular.

2. Partiendo del punto anterior se postula la existencia de una capacidad innata del lenguaje denominada Gramática Universal (GU). Uno de los supuestos que la GG sostiene es la distinción entre una lengua-I (la manifestación individual de una capacidad lingüística abstracta) y una lengua-E (el resultado de dicha capacidad). La GU es la teoría en torno a la

lengua-I y puede entenderse como el estado inicial o  $S_0$  de aquello que permite a los seres humanos aprehender una lengua y que comparten desde el nacimiento.

3. Independencia de la sintaxis en el estudio de la estructura de la lengua. Chomsky sostiene que “el propósito fundamental del análisis lingüístico de una lengua L es el de separar las secuencias *gramaticales* que son oraciones de L, de las secuencias *agramaticales* que no son oraciones de L, y estudiar la estructura de las secuencias gramaticales” (1957: 27) y que “los estudios semánticos [...] parecen no atañer directamente al problema de determinar o caracterizar el conjunto de oraciones gramaticales”.

4. Distinción entre estructura superficial (ES) y profunda (EP) de las construcciones lingüísticas. La estructura superficial se entiende como el nivel de representación vinculado a la interfaz morfofonológica, es decir, a lo que el hablante articula y el oyente percibe. La estructura profunda sería el punto de contacto entre la sintaxis y la semántica.

5. Distinción entre competencia y actuación lingüística. La primera entendida como “el conocimiento que el hablante-oyente tiene de su lengua tal como es representado por una gramática generativa” (Chomsky 1957: 6), mientras que la segunda es entendida como el uso real del lenguaje, que resulta imperfecta y coincide con la estructura superficial de las oraciones.

Entenderemos pues la GG como una teoría de la competencia lingüística (Chomsky 1957), a partir de tres conceptos fundamentales: lengua, gramática y estructura.

Se entiende que una lengua (L) es un conjunto (en general infinito) de cadenas finitas de símbolos que forman parte de un “alfabeto” finito. Cada una de tales cadenas es una oración de L. El alfabeto de símbolos primitivos es determinado

por la teoría lingüística general [...]. Una gramática de L es un sistema de reglas que especifica el conjunto de oraciones de L y asigna a cada oración una descripción estructural. La descripción estructural de una oración S da cuenta, en principio, de los elementos de S y de su organización, y las condiciones respecto al uso apropiado de S. Por “estructura de L” entendemos, pues, el conjunto de descripciones estructurales de las oraciones de L. (Chomsky 1957: 4)

La aportación de la GGT (siguiente estadio en el desarrollo de la GG), respecto a otras gramáticas tradicionales, estriba en su interés por explicar la capacidad del hablante oyente de comprender su propia gramática. El problema fundamental de la teoría lingüística es explicar cómo es posible para un niño adquirir los conocimientos necesarios para dominar el uso de una lengua (1957: 12).

El programa de la GG fue dado en gran medida debido a la tensión que se generó entre la necesidad de una adecuación descriptiva – que diera cuenta de los fenómenos de las lenguas particulares – y una adecuación explicativa– que pudiera dar razón sobre cómo surgen los conocimientos para la aparición de esos fenómenos particulares en la mente del hablante. De ahí que buscara abstraer principios generales para reducir la variedad de las propiedades de cada lengua. Este enfoque propició el camino para el futuro planteamiento del programa minimalista (Chomsky 1999: 25).

Establecidos los principios básicos de la GG, veamos ahora cómo surgió el PM, sus principales postulados y el desarrollo que llevó a la teoría de la X Barra y sus posteriores modificaciones.

### 1.1.1 El Programa Minimalista

Las bases del PM fueron sentadas por el enfoque de Principios y Parámetros (P&P) que surgió como un intento por explicar cuál era el contenido de la capacidad innata del lenguaje que postulaba la GG. De manera general este enfoque sostiene que:

Las lenguas no tienen nada parecido a reglas en el sentido familiar, ni construcciones gramaticales significativas teóricamente, más que como un artificio taxonómico. Hay unos principios universales y un conjunto finito de opciones acerca de cómo se aplican (parámetros), pero no hay reglas particulares a una lengua o construcciones del tipo tradicional para una lengua o interlingüísticamente (Chomsky 1999: 16)

Durante la época de *Government & Binding* (GB) a finales de los 80, se consideró que la GU tenía una estructura altamente modular compuesta por diversos subsistemas cuyos principios estarían sin especificar, en espera de recibir los ajustes necesarios dados por la experiencia lingüística. En este escenario, los parámetros son definidos como “postulados que expresan opciones abiertas, discretas (generalmente dobles o binarias), finitas, mutuamente excluyentes, entre valores infradeterminados asociados a principios de la GU” (Demonte 2015: 397). Así, lo que estos subsistemas especifican es:

la manera de formar constituyentes, el orden entre ellos y su régimen; predicen las relaciones predicado-argumento y su proyección en la sintaxis; establecen la identificación flexiva y posicional de los sintagmas nominales; regulan los dominios de asignación de referencia/correferencia a las expresiones pronominales; y definen el movimiento de elementos/constituyentes, sus efectos y sus límites (Demonte 2015: 396).

Tabla 1.

*Configuración de la GU en la época de G&B*

Sistemas de reglas	Subsistemas de principios
(i) Léxico	<b>(i) Teoría de la X Barra:</b> determina la forma precisa de las frases lícitas y de los constituyentes sintácticos en general.
(ii) Sintaxis:	<b>(ii) Teoría de los límites:</b> especifica condiciones de localidad y limita las reglas de movimiento.
(a) Componente categorial	<b>(iii) Teoría de la rección:</b> establece las relaciones de precedencia y dominio entre los elementos de la oración.
(b) Componente transformacional	<b>(iv) Teoría <i>theta</i>:</b> coloca las Frases Nominales (FN) en la posición correcta para ser interpretadas temáticamente.
(iii) Componente de la Forma Fonética	<b>(v) Teoría del ligamento:</b> controla las relaciones de correferencia entre los pronominales.
(iv) Componente de la Forma Lógica	<b>(vi) Teoría de caso:</b> se asegura de que las FN terminen en posiciones de asignación de caso.
	<b>(vii) Teoría de control:</b> controla al pronominal sin realización fonética PRO.

(Gallego 2012: 433)

Lo que este enfoque permite, es explicar fenómenos de las lenguas como interacciones complejas entre módulos simples. Debido a ello pudo dar cuenta de hechos significativos en cientos de lenguas distintas, dando lugar a la suposición de que la diversidad aparente en la superficie podría ser vista como patrones de un mismo núcleo común (Boeckx 2006: 67).

Veamos un ejemplo sencillo utilizado tanto por Boeckx (2006) como por Demonte (2015): la posición de los adverbios en el inglés y el francés. En inglés, a diferencia del francés, el adverbio no puede colocarse entre el verbo y el objeto directo.

(3) a. \*Andy does *always* her homework

Andy hace *siempre* su tarea

b. Andy fait *tojours* ses devoirs

Andy hace *siempre* su tarea

c. Andy *always* does her homework

Andy *siempre* hace su tarea

d. \*Andy *tojours* fait ses devoirs

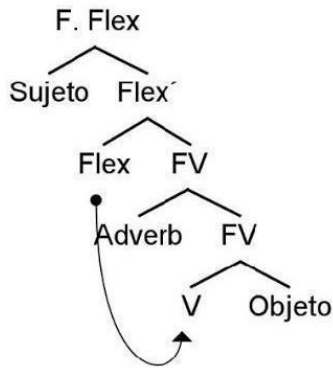
Andy *siempre* hace su tarea

Ambas lenguas compartirían una estructura de frase como la que sigue:

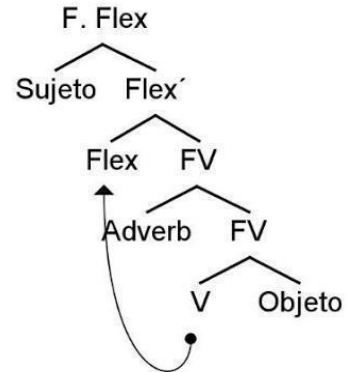
[<sub>S</sub> Sujeto [<sub>Flex</sub> [<sub>Adv</sub> Adverbio [<sub>FV</sub> Objeto]]]]

En ambos casos los rasgos flexivos han de ser agregados al verbo, la diferencia estriba en cómo sucede esto. En inglés los rasgos flexivos “bajan” hacia el verbo (4), en tanto en francés el verbo asciende a la posición de los rasgos (5). Como puede observarse, el adverbio no se mueve en ninguno de los casos. El ascenso del verbo en francés es lo que genera la variación entre estas dos lenguas. Es decir, la presencia o ausencia del parámetro (entendido como la ascensión del verbo en este caso) sería la explicación de la variación.

(4) Inglés



(5) Francés



Para Gallego (2012: 425) a primera vista las propiedades de los parámetros sintácticos serían las siguientes:

- 1) Crean instancias del grado de variación de los principios universales
- 2) Requieren experiencia del hablante en su contexto
- 3) Pueden tener consecuencias sintácticas (*clustering effects*)

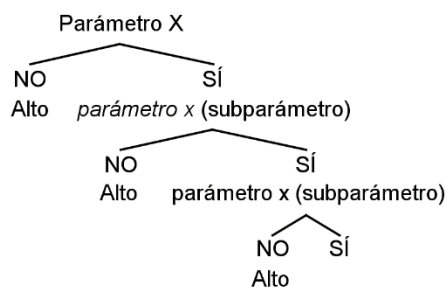
En cuanto a la primera característica, el grado de variación que Chomsky propone para los parámetros es de dos: presencia o ausencia del parámetro. Sin embargo, Gallego asegura – basándose en ejemplos del Parámetro de Sujeto Nulo (PSN) de Rizzi – que en realidad existirían tres grados de variación: ausencia, presencia y presencia radical.

Respecto a la tercera característica, cuando una lengua tiene presencia de un parámetro, se espera que esto dé lugar a ciertas propiedades concomitantes o efectos que produzcan consecuencias en varias partes de la gramática (*clustering effects*). Así, por ejemplo, en el caso del PSN se espera que una lengua que lo permita presentará sujeto omitido, libre inversión del sujeto en oraciones simples, movimiento-Q largo del sujeto, infracciones aparentes del filtro \*[that-t] y posibilidad de pronombres expletivos nulos.

Esta hipótesis tuvo dificultades prácticas al realizarse diversos estudios comparativos que arrojaron que no todas las lenguas que presentaban sujeto nulo cumplían con las propiedades enlistadas arriba (Demonte 2015: 399). Esto dio lugar a la creación de hipótesis auxiliares y a una reorientación de los estudios hacia la búsqueda de variaciones más pequeñas que permitirían un análisis más fino de las variaciones de «tipo de lengua». Esta concepción del funcionamiento de los parámetros ha dado pie a una representación de su comportamiento en estructuras bifurcadas como las que presentamos a continuación:

Esquema de un parámetro:

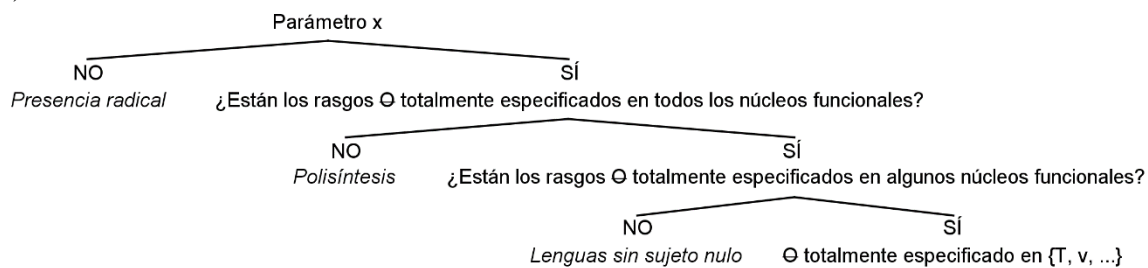
(6)



(Gallego 2012: 425)

Esquema del Parámetro de Sujeto Nulo:

(7)



(Gallego 2012: 425)

### **1.1.1.1 Postulados**

El objetivo del PM es “investigar si las propiedades de la GU pueden seguirse de las propiedades generales de los sistemas orgánicos y las condiciones de interfaz impuestas por los sistemas externos dentro de los cuales la facultad del lenguaje está incrustada” (Gallego 2012: 423).

Los supuestos primordiales de este programa son que existe un componente de la mente/cerebro humana dedicado al lenguaje —al que llamaremos la facultad del lenguaje (FaL)— en interacción con otros sistemas y que dicha FaL se compone de al menos dos elementos: a) un sistema cognitivo (lugar de las variaciones), encargado de almacenar información; b) unos sistemas de actuación que acceden a esa información y la utilizan de formas distintas (Boeckx 2006: 11). El sistema cognitivo es el foco de interés del programa minimalista.

El PM asume, en sus inicios, que la facultad del lenguaje consta de un Sistema Computacional ( $SC_{LH}$ ), cuyo estado inicial contiene principios invariantes y a los parámetros, y un lexicón formado por categorías sustantivas (verbos, adjetivos, sustantivos y determinantes) que se encarga de seleccionar, evitando las redundancias, los elementos que entran al sistema computacional. Aquí es cuando suceden las operaciones gramaticales de ensamblaje (la articulación de los rasgos invariantes en elementos léxicos, es decir, las raíces de los mismos, sin flexiones) y la construcción de cadenas sintácticas más amplias a partir de los elementos léxicos ya construidos

Más específicamente, se señala que el sistema cognitivo entraría en relación con dos sistemas: el Articulatorio-Perceptual (A-P) que corresponde a la interfaz forma fonética (FF) y el Conceptual-Intencional (C-I) que corresponde a la interfaz forma lógica (FL). De esta

manera, Chomsky estaría siguiendo el concepto saussureano de significado y significante. Estas dos interfaces son dos de cuatro niveles lingüísticos (también llamados sistemas simbólicos o sistemas representacionales) que, según la inicial suposición estándar, la GU especifica. Los otros dos niveles son la Estructura-P (Profunda) y la Estructura-S (Superficial).

Cada nivel lingüístico proporciona los medios para presentar cierta información sistemática acerca de las expresiones lingüísticas (o descripción estructural). Cada expresión lingüística (DE) es una secuencia de representaciones, una por cada nivel lingüístico. En las variantes de la Teoría Estándar Extendida (TEE) cada DE es una secuencia  $(\delta, \sigma, \pi, \lambda)$ , las representaciones de los niveles de Estructura-P, Estructura-S, FF y FL respectivamente (Chomsky 1999: 82).

Como veremos a continuación, y al igual que en todo programa o teoría, el PM ha sufrido múltiples transformaciones a lo largo de su desarrollo y sus supuestos siguen siendo revisados y cuestionados en la búsqueda de mejores hipótesis para explicar el comportamiento de la facultad del lenguaje. La teoría de GB es el punto de partida para hablar del desarrollo del PM, ya que proveyó a la teoría lingüística de principios técnicos específicos de los cuáles se pueden extraer las pautas del minimalismo, las cuáles son el núcleo del mismo (Boeckx 2006: 73).

Si bien el PM aboga por dejar atrás la estructura altamente modular de GB, Boeckx señala que esta modularidad fue la razón de su éxito y lo que posibilitó muchas de las investigaciones posteriores en el marco del PM. El enfoque GB proveyó a los lingüistas de una lista de generalizaciones empíricas, hipótesis y «grandes datos» que más adelante resultaron fundamentales para el trabajo en torno a la GU. A continuación, presentamos las

generalizaciones que sostiene Boeckx (2006: 66-82), ampliando el panorama con los cambios que dichos postulados han tenido durante el desarrollo del PM:

1. Último recurso (*last resort*): Chomsky sostiene que el movimiento de un constituyente a una posición diferente de su posición de buena formación ha de obedecer a una necesidad interpretativa. Una vez que una operación ha sucedido, esta no puede volver a suceder puesto que no habría ningún beneficio de dicho desplazamiento. Los procesos permitidos en el sistema han de suceder sólo cuando son necesarios, cuando cumplen un propósito en la derivación. El movimiento, en tal caso, ocurre como último recurso.

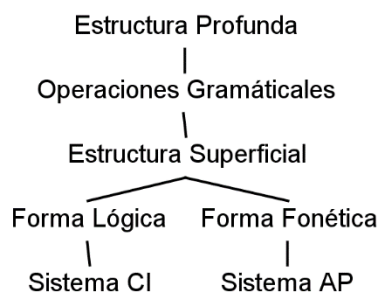
2. Economía (*least effort*): partiendo del cuestionamiento sobre por qué las lenguas se organizan alrededor de principios que buscan eliminar pasos superfluos en las derivaciones y elementos superfluos en las representaciones, varios de los principios de la gramática fueron reinterpretados en términos de menor esfuerzo. Si bien, esta idea no era nueva en el estudio lingüístico, con el advenimiento del PM se volvió una cuestión nuclear y se desarrollaron diversas hipótesis que buscaban dar explicaciones más simples y elegantes a distintos fenómenos de la lengua.

3. Necesidad conceptual virtual (*virtual conceptual necessity*): condición que demanda que no se construyan asunciones dentro de la gramática que caigan fuera de lo que el conocimiento actual considera inevitable, es decir, la necesidad conceptual virtual se refiere a aquello que es obligatorio incluir en nuestra teoría para explicar el fenómeno de nuestro interés. Los siguientes conceptos constituyen esos elementos inevitables que conforman la necesidad conceptual virtual en el PM:

3.1 Niveles de representación: partiendo del hecho de que las oraciones son pares de significado y sentido, se comienza a cuestionar qué tan esenciales para la teoría son los

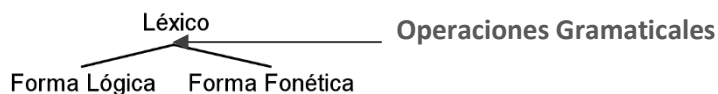
niveles de EP y ES, postulados en el Modelo Y junto a la FF y la FL. A diferencia de lo que sucedía en los primeros años del enfoque de P&P, durante la década de los noventa el PM adopta la hipótesis de que los únicos niveles conceptualmente necesarios son los niveles de interfaz (FF, FL), encargados de la representación semántica y la representación fonológica. Esta asunción forma parte de lo que conocemos como TMF (Tesis Minimalista Fuerte). Anteriormente se consideró que el nivel de ES era el único que se relacionaba directamente con los otros niveles (véase (8)), posteriormente “se considera que estos [FF y FL] son los únicos [niveles] imprescindibles para que la capacidad lingüística se pueda relacionar con otros sistemas externos a ella” (Picallo 2015: 483) (véase (9)). De modo que las operaciones gramaticales suceden entre el léxico y los niveles de FF y FL, sin necesidad de los niveles de ES ni EP. Esto se dio con la intención de proporcionar un modelo gramatical menos complejo que, siguiendo las líneas del PM, pudiera satisfacer las condiciones de legibilidad impuestas por los sistemas externos de manera simple, óptima y eficiente.

(8)



(Boeckx 2006: 73)

(9)



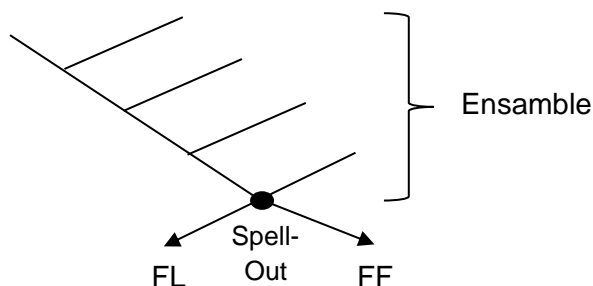
(Boeckx 2006: 76)

Un cierto grado de variación se encontraría en el componente de FF y algunos aspectos del lexicón. Finalmente se acepta que “las expresiones lingüísticas son la realización óptima de las condiciones de interfaz, en las que la «optimidad» se determina a través de las condiciones de economía de GU” (Chomsky 1999: 87).

3.2 *Ensamble y movimiento (merge and movement)*: la operación de ensamble es el mecanismo básico de construcción de estructuras sintácticas que consiste en la combinación de dos elementos que forman un conjunto etiquetado, el cual a su vez puede volver a combinarse con otro elemento para generar un nuevo conjunto etiquetado. El movimiento permite recombinar miembros de los conjuntos formados que producen una versión de transformación llamada *ensamble interno*. Más adelante se considerará que el ensamble y el copiado (entendido como movimiento) son las propiedades nucleares de la sintaxis.

3.3 *Spell-out*: Chomsky nombró así el punto en que la computación sintáctica debe bifurcarse hacia la FL y la FF. No es un nivel de representación y por ello no contiene condiciones ni principios.

(10)



(Boeckx 2006: 80)

3.4 Condición de inclusividad (*inclusiveness condition*): sostiene que “cualquier estructura formada por la computación está constituida por elementos que ya están presentes en los ítems léxicos seleccionados por la numeración — las piezas léxicas reservadas en el espacio de trabajo esperando a ser ensambladas (*merged*) —; no se agregan objetos nuevos en el curso de la computación aparte de la reorganización de propiedades léxicas” (Chomsky 1995: 228).

3.5 Parámetros: la posibilidad de que las diferencias entre parámetros - el conjunto finito de opciones de aplicación de los principios universales - se redujera a propiedades léxicas ganó credibilidad y se incorporó al modelo minimalista estándar (Boeckx 2006: 81).

3.6 Unidad y simetría: se buscaba dotar a la teoría de características de armonía y simetría, siguiendo el camino hacia un diseño óptimo, entendiendo a la unidad como el proceso de agrupar varios fenómenos y reducirlos a condiciones más básicas. Por ejemplo, al encontrar que las reglas de construcción tenían propiedades que seguían de cerca a las propiedades de las reglas de movimiento, Hornstein (1990) propuso reducir a estas últimas las propiedades de construcción.

Estos postulados representan la base para determinar los tres atributos que en adelante definirán al PM: la economía, la necesidad conceptual virtual y la simetría. Estos tres ejes rectores serán los que doten de estabilidad al PM y guíen los cambios e innovaciones que irá sufriendo a través de los años. El motor de la GG en el enfoque minimalista más reciente (Chomsky 2005: 6) es el tercer factor del diseño del lenguaje, es decir, las propiedades generales de los sistemas, y la economía de la derivación.

Con estos nuevos postulados, las nociones de P&P se modificaron, cambiando radicalmente las concepciones sostenidas durante la época de GB. Gallego (2012: 433) identifica el cambio de enfoque de la concepción de la GU como una época en que ésta se consideró rica y altamente estructurada ( $GU_{GB}$ ) y una posterior en que se empezó a concebir como reducida y uniforme ( $GU_{PM}$ ) (véase Tabla 2).

Tabla 2

*Configuración de la GU en la época del PM*

<b>Gramática Universal</b>	<b>Eficiencia y condiciones de interfaz (propiedades de los sistemas orgánicos)</b>
(i) Conjunto de rasgos F	(i) <i>Inclusiveness</i>
(ii) Ensamble	(ii) <i>Minimality</i>
	(iii) <i>No Tampering Condition</i>
	(iv) <i>Phase Impenetrability Condition</i>
	(v) <i>Full Interpretation</i>

(Gallego 2012: 433)

Como puede verse, la  $GU_{PM}$  presenta una composición mucho más reducida, en la que estaría constituida por un conjunto de rasgos – que darán lugar al lexicón – y por la

operación de ensamble únicamente. “El resto está descargado en los sistemas externos, reevaluados como condiciones de interfaz y principios de eficiencia” (Gallego 2012: 433). A diferencia del modelo sostenido durante la época de GB, en este último giro de la concepción de la GU, la operación de ensamble se vuelve mucho más central en la teoría. Tanto es así, que más adelante lingüistas como Hale & Keyser (2002) sostendrán un proyecto de sintaxis léxica en el que afirmarán que el lexicón no es más que sintaxis. Este último giro del PM y la posterior formulación de la TMF se alejan un poco de la investigación paramétrica dado que sus objetivos principales se avienen a la búsqueda de una reformulación de los principios a partir de consideraciones de eficiencia computacional y condiciones externas.

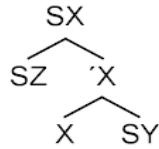
#### **1.1.1.2 La Teoría de la X Barra y la periferia izquierda**

En los años ochenta, dentro del enfoque de P&P, se desarrolló la teoría de la X Barra (X') que permite a la GU presentar una colección de objetos léxicos extraídos del lexicón de manera accesible al sistema computacional. La X', dentro de GB, era el módulo responsable de determinar la forma precisa de las frases lícitas y de los constituyentes sintácticos en general. Las propiedades y relaciones cruciales en el programa minimalista se establecen, en principio, en los términos de esta teoría (Chomsky 1999: 89). Retomamos en este punto la clara explicación de Brucart y Hernanz respecto a la teoría de la X'.

Uno de los supuestos de la Teoría X' es que las categorías sintácticas, a pesar de sus diferencias superficiales, poseen propiedades estructurales semejantes. Cualquier sintagma SX adoptará la siguiente configuración estructural: un núcleo X<sup>0</sup> vertebrador de la categoría, una capa intermedia X', resultante de la combinación del núcleo y los complementos (SY) seleccionados por este, y finalmente la

proyección máxima SX, formada por la suma de X' y un especificador (SZ) que “modifica” en alguna medida a X (2015: 47).

(11)



Antes de hablar más a fondo sobre la estructura de la X', traigamos a colación los principios básicos de esta teoría (Brucartz & Hernanz 2015: 44 - 47):

- a) Estructura jerárquica: los elementos de la oración no mantienen entre todos ellos relaciones lineales, pues algunos mantienen relaciones sintácticas y semánticas más estrechas.
- b) Binarismo: la arquitectura de las ramificaciones siempre consta de dos elementos que a su vez pueden contener otros conjuntos binarios.
- c) Endocentricidad: los elementos se articulan en torno a un núcleo léxico, nominal (N) o verbal (V) que funge como exponente mínimo.
- d) Recursividad: se refiere a la aplicación repetida de reglas para la formación de estructuras potencialmente infinitas.
- e) Niveles de proyección: hace referencia a la organización de las estructuras en núcleos, capas intermedias y proyecciones máximas, donde el sintagma es el grado más alto de proyección.

- f) Etiquetado categorial: cada elemento en la representación  $X'$  es etiquetado de acuerdo a su categoría gramatical y asegura que la «etiqueta» de la proyección máxima sea, a su vez, una proyección de alguno de los elementos contenidos en la misma.

Esta teoría sostiene, además, que la presencia de un complemento estará condicionada en cierta medida por la naturaleza del núcleo (X) de la estructura. Es decir, que nos hallamos con limitaciones respecto a las estructuras que pueden aparecer en ciertas posiciones y en relación con otras estructuras.

Las relaciones básicas entre los elementos en la teoría de la  $X'$  atañen al núcleo como primer término y son locales. En la forma básica de la teoría (11) se dan dos relaciones: la que existe entre el (Esp)ecificador (SZ) y el núcleo (X), y la que hay entre núcleo (X) y complemento (SY). Esta última relación es más local y más fundamental, además de estar asociada a las relaciones de tipo temáticas (-).

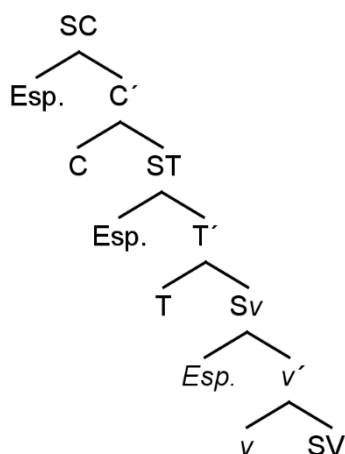
Hornstein (2005: 186) apunta que existen tres principios en las relaciones de la estructura de frase:

- a) Los complementos son hermanos - se encuentran al mismo nivel y comparten nodo - del núcleo  $X^0$
- b) Los modificadores son adjuntos de  $X'$
- c) Los especificadores son hijos de  $SX$

La teoría, en su versión del PM, sostiene que los Sintagmas Nominales (SN) generan dos tipos de relaciones estructurales con un predicado (verbo, adjetivo): de concordancia – en las que los rasgos son compartidos por SN y predicado– o de caso –el cual se manifiesta solamente en el SN. Con este enfoque se puede explicar la diferencia entre lenguas de tipo

nominativo-acusativo y lenguas de tipo ergativo-absolutivo como una cuestión de morfología, lo que apoya las ideas expresadas anteriormente respecto a la GG y en particular, el enfoque de P&P. En los casos en que un SV contiene sólo un SN, sólo uno de estas relaciones estructurales será activada. Dependiendo cuál de ellos se active, el SN funcionará como sujeto de una cláusula transitiva o como objeto de una transitiva, Sintagma Tiempo (ST) o Sintagma Flexión (SF) para el primer caso y Sintagma  $v$  ( $Sv$ ) para el segundo. La estructura de la cláusula en el modelo de la  $X'$  sería la siguiente:

(12)



(Brucart & Hernanz 2015: 78)

En 1994 Chomsky formula la Teoría de Estructura de Frase Escueta (TEFE) como resultado de su búsqueda para conceptualizar las diferencias entre los niveles de la Teoría de la  $X'$ . Desde una perspectiva rígida, los niveles de  $X'$  son considerados como elementos con características intrínsecas, lo que los dota de rasgos categoriales —diferenciándolos entre sí de la misma manera que se diferencian los verbos de los adjetivos, o éstos de los sustantivos. Por otro lado, Chomsky propone que estos niveles difieren en virtud de las relaciones que establecen en su contexto local —así como el sujeto difiere del objeto, no por su categoría léxica sino por su posición en relación a otros elementos—, por lo que se entiende que, más

que rasgos inherentes a cada uno, lo que poseen son propiedades relacionales. De tal manera que los niveles  $X^0$ ,  $X'$  y  $X''$  se leen como proyección mínima –ítem léxico seleccionado del lexicón–, proyección intermedia –objeto sintáctico que no es ni mínimo ni máximo– y proyección máxima –objeto sintáctico que no se proyecta más lejos.

La TEFÉ eliminó la posibilidad de proyecciones no ramificadas, puesto que, al ser las proyecciones un reflejo de las combinaciones sintácticas, por definición necesitan al menos dos elementos (Boeckx 2006: 174). Hornstein (2005: 200) señala que este enfoque también permitió distinguir diferentes niveles de proyecciones en consonancia con la Condición de Inclusión –la etiqueta de las proyecciones reitera la información categorial del núcleo, con lo que representa a la vez un núcleo y un sintagma–. Además, dicho enfoque desencadenó la concepción de los complementos, especificadores y adjuntos como proyecciones máximas y permitió la distinción entre nodos terminales e ítems léxicos.<sup>2</sup>

Es necesario aclarar que, si bien continuamos utilizando la notación de especificador y complemento de  $X$ , que corresponden a la teoría original de la  $X'$ , no ignoramos la existencia de nuevos avances metodológicos y teóricos como la ya mencionada TEFÉ o la teoría de fases. No obstante, de manera general, asumimos que esta notación sigue funcionando para el PM. En principio, las propiedades y relaciones cruciales en la teoría minimalista se establecieron en los términos de la teoría  $X'$  por lo que en este apartado hemos creído necesario revisar de manera breve esta teoría y la innovación que representó para el enfoque de P&P y sus posteriores modificaciones en el camino hacia el PM.

---

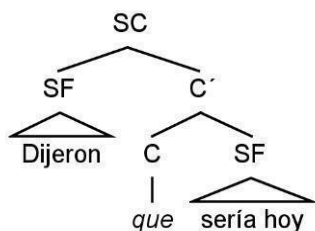
<sup>2</sup> Véase Boeckx (2005) para una discusión sobre los “inconvenientes” que este nuevo enfoque trajo consigo en torno a la distinción entre verbos inergativos e inacusativos, su relación con las operaciones de ensamble y copia, y el movimiento de núcleo a núcleo (*head-movement*).

En los inicios de la Teoría de la X' sólo las categorías léxicas podían erigirse como núcleos de sintagma. Sería más adelante, en los ochenta, cuando cambie este enfoque y se hable de los rasgos flexivos como núcleo de la oración, y se postule la existencia del Sintagma Complementante. Para la época en que Rizzi (1997) desarrolla su modelo cartográfico, la representación de la cláusula, se concebía compuesta por tres clases de capas estructurales, donde cada una sería una instanciación del esquema X':

1. La capa léxica (*Sintagma verbal - SV*): encabezada por un verbo; esta es la capa donde la asignación theta tiene lugar.
2. La capa flexiva (*Sintagma Flexión - SF*): encabezada por núcleos funcionales; corresponde a las especificaciones morfológicas concretas o abstractas en el verbo, y es la responsable de la legitimación (*licensing*) de características argumentales como el caso y la concordancia.
3. La capa complementante (*Sintagma Complementante - SComp*): típicamente encabezada por un morfema funcional libre y elementos como pronombres interrogativos y relativos, elementos focalizados, etc. (Rizzi, 1997: 281).

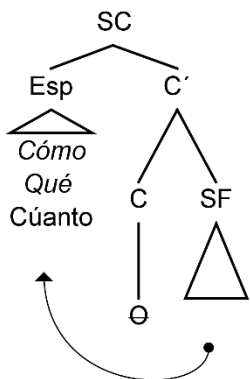
Hablemos primero de esta tercera capa llamada SComp. Esta categoría, cuyo núcleo C<sub>(OMP)</sub> rige al Sintagma Flexión (SF), tiene la función de posibilitar la inserción de una oración dentro de una estructura oracional más amplia. En español esta categoría está relacionada con las conjunciones *que* –la cual selecciona subordinadas con un verbo finito (y *si*) que puede seleccionar subordinadas finitas o no finitas– [\(13\)](#).

(13)



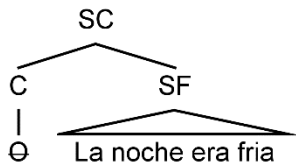
Pero el SComp no sólo se proyecta cuando aparecen estas partículas. Brucart & Hernanz explican que en el SComp “no sólo se alojan los complementos prototípicos [...], sino también los sintagmas *qu-* desplazados a la posición de especificador [de SComp] como consecuencia de una operación de movimiento relacionada con la expresión de modalidad” (14) (2015: 83).

(14)



Además, cuando dicho elemento tampoco está explícito en la oración, el núcleo Comp adopta un valor declarativo morfológicamente vacío (15).

(15)



(Brucart & Hernanz 2015: 83)

A partir de los trabajos realizados por Pollock (1989) (en Rizzi 1997: 281) sobre el movimiento de los verbos, la capa flexiva se descompuso en una serie de proyecciones funcionales, cada una correspondiente a una característica simple especificada abiertamente o expresada de forma abstracta en el sistema verbal (Conc, T, Asp,...) (Rizzi 1997: 281).<sup>3</sup> Esto provocó que más adelante, con las investigaciones de Kayne (1984) sobre su hipótesis de derivación binaria, se postulara la existencia de múltiples capas verbales para verbos multi argumentales. Rizzi sostiene que la capa Comp muy probablemente comparte el mismo destino que estas otras capas y que, por tanto, “algo más que un simple esquema de X' parece constituir la periferia izquierda de la cláusula” (1997: 281)<sup>4</sup> (la traducción es nuestra). A esta descomposición de la capa Comp es a lo que denominaremos *periferia izquierda*.

Rizzi postula entonces la sustitución del SComp por una secuencia de categorías semánticas, que operan como proyecciones funcionales, organizadas jerárquicamente. Esto es conocido como la Cartografía Sintáctica. El papel que Rizzi otorga al sistema Comp es el de una interfaz entre el contenido proposicional (expresado por la capa flexiva) y una estructura superordinada. De tal manera que se espera que el sistema Comp exprese al menos dos clases de información: una hacia el interior y otra hacia el exterior (1997: 283). Esta información se realiza mediante las dos proyecciones básicas de su modelo que son el Sintagma Fuerza (SFuerza) y el Sintagma Finitud (SFinitud).

El primero de ellos expresaría el hecho de que una cláusula sea interrogativa, declarativa, exclamativa, relativa, etcétera. “Fuerza puede estar expresada en ocasiones por una codificación morfológica abierta en el núcleo, otras simplemente proporcionando la

---

<sup>3</sup> A partir de lo propuesto por Pollock desaparece el SFlex para dejar lugar al Sintagma T(iempo). Para mantener la cohesión de la exposición mantendremos la notación original de Rizzi.

<sup>4</sup> Much more than a single X – bar schema seems to constitute the left (pre IP) periphery of the clause.

estructura para alojar un operador del tipo requerido y en raras ocasiones por ambos medios” (Rizzi 1997: 283) (la traducción es nuestra).<sup>5</sup> La información proporcionada por Finitud mira hacia el interior, al contenido de la capa flexiva incrustado debajo de él.

Es una observación tradicional que la elección de un complementante refleja ciertas propiedades del sistema verbal de la cláusula, en una observación formal, por las reglas de concordancia entre C y F [...]. Una manera directa de explicar estas dependencias sería asumir que C contiene una especificación de tiempo que coincide con la expresada en el sistema de flexión inferior. (Rizzi 1997: 283)

Finitud, por tanto, “expresa una distinción relacionada con el tiempo, pero más rudimentario que éste [la distinción entre verbos finitos y no finitos], y otras especificaciones de inflexión en el sistema verbal” (Rizzi 1997: 284). Independientemente de las variaciones entre lenguas, Rizzi sostiene que debemos pensar Finitud como las principales características relacionadas con la capa flexiva que expresa el sistema C y que, cualesquiera que sean las propiedades flexivas reflejadas en él, estas no están codificadas en forma de morfología verbal sino expresadas en morfemas funcionales libres del tipo pronombres interrogativos, relativos o elementos focalizados o topicalizados. En algunas lenguas implicará distinciones de modo, en otras, concordancia de persona y número, y en otras, distinciones genuinas de tiempo o negación, etcétera.

Si bien algunas investigaciones sostienen que la capa flexiva es una extensión de la capa léxica, lo que nos podría llevar a la conclusión de que la capa complementante sería a su vez una extensión de ambos, Rizzi mantiene la suposición de que el sistema C es

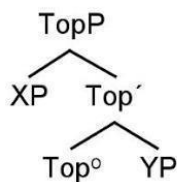
---

<sup>5</sup> Force is expressed sometimes by overt morphological encoding on the head [...] sometimes by simply providing the structure to host an operator of the required kind, sometimes by both means.

fundamentalmente distinto del sistema F. En resumen, Rizzi sostiene que el sistema complementante está conformado por una especificación de Fuerza, accesible a una selección más alta, y una especificación de finitud capaz de seleccionar un SV ya sea finito o no finito. Además, tendría un campo (*field*) foco y tópico que expresarían las articulaciones foco-presuposición y tópico-comentario respectivamente (1997: 325). Sólo a través de la activación de las proyecciones STópico (STop) y SFoco (SFoc) es que se hace patente la diferencia jerárquica entre SFuerza y SFinitud.

Rizzi explica que existen dos posibles interpretaciones para la integración del sistema tópico-foco en el sistema fuerza-finitud. Por un lado, que éste se encuentre presente en todas las estructuras de cláusula no truncadas y por otro, que el sistema tópico-foco esté presente sólo cuando es “necesario”, es decir, cuando un constituyente tenga características de tópico o foco para ser sancionadas por un criterio Especificador-Núcleo. Si el campo tópico-foco es activado, quedará inevitablemente “atrapado” entre fuerza y finitud (1997: 288). Se entiende que tanto tópico como foco se expresarán en la estructura sintáctica a través de la representación usual de la X' (16) y (17).

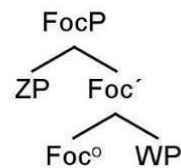
(16)



XP = Tópico

YP = Comentario

(17)



ZP= Foco

WP= Presuposición

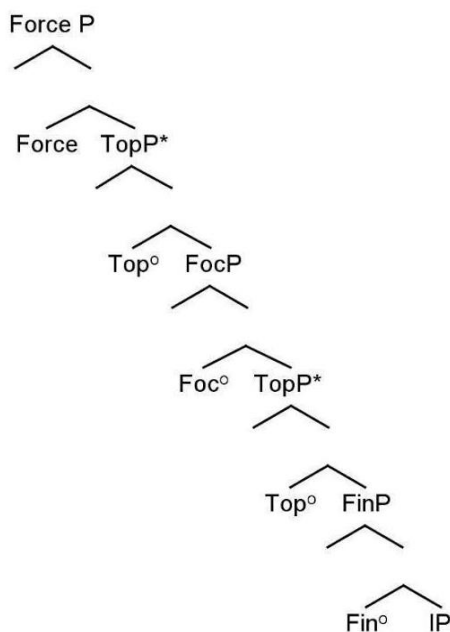
(Rizzi 1997: 286-287)

Hasta este punto, por lo tanto, la jerarquía propuesta por Rizzi sería la de (18),<sup>6</sup> en la que los complementantes *que* y *de* se alojan en los extremos del esquema, en Fuerza y Finitud respectivamente.

(18) Fu > Tóp\* > Foc > Tóp\* > Fin

Expresado en una estructura articulada, el sistema C, propone Rizzi, se vería de la siguiente manera:

(19)



(Rizzi 1997: 297)

Posteriormente Rizzi agregará dos proyecciones más a su modelo: el Sintagma Interrogativo (SInt) y el Sintagma Modificador (SMod). La necesidad de postular un SInt se debe a las diferencias de comportamiento que presentan las conjunciones *que* y *si* cuando interactúan con los tópicos. *Si*, que introduce las interrogativas indirectas totales, puede

<sup>6</sup> El símbolo \* indica recursividad, es decir, la posible aparición de una secuencia de Tópicos seguido de un Foco, seguido a su vez por otra secuencia de Tópicos.

aparecer precedido o seguido de un tópico como en (20a) y (20b), a diferencia de *que* que no puede estar precedido por un tópico (20d):

- (20) a. Mariana no sabía si Pedro ganaría el concurso
- b. Mariana no sabía, Pedro, si ganaría el concurso
- c. Mariana no sabía que Pedro ganaría el concurso
- d. \*Mariana no sabía, Pedro, que ganaría el concurso

Además, separar en dos niveles jerárquicos diferentes Fuerza (SC) e INT halla su justificación en los casos en que ambos núcleos aparecen simultáneamente en una oración:

(21) Elena preguntó que si vamos a la fiesta

De esta manera, la estructura propuesta antes se transforma en la siguiente:

(22)

Fu > Tóp\* > Int > Top\* > Foc > Tóp\* > Fin

*que*            *si*                            *de*

Es importante recalcar que la existencia del SInt no elimina ni sustituye al SC cuyo núcleo morfológicamente vacío actúa como marcador de fuerza interrogativa en las oraciones de ese tipo. La función del SInt es alojar al operador de polaridad de las interrogativas totales.

Por su parte, el SMod surge a partir de la presencia de elementos asimilables a los adjuntos o modificadores adverbiales, expresados mediante Sintagmas Preposicionales (SPs), adverbios o incluso oraciones. Los análisis de Rizzi (2004) señalan que dichos elementos no pueden asimilarse a las posiciones de STop ni SFoc. En el primero de los casos debido a que “la relación existente entre los citados modificadores y la oración en que se

integran dista de ser la existente entre un tópico y su comentario” (en Gallego 2015: 95) como lo prueba su comportamiento divergente en configuraciones sin contexto previo; en segundo lugar se alude a su distinto comportamiento ante elementos *qu-*, donde los modificadores adverbiales parecen no ser susceptibles de aparecer antepuestos a dichos elementos a diferencia de los tópicos; finalmente, los modificadores adverbiales no inducen efectos de intervención como sí lo hacen los tópicos. De la misma manera, se descarta que los modificadores adverbiales pueden aparecer en la posición de SFoc, puesto que carecen del relieve prosódico que caracteriza a los elementos focalizados en español y otras lenguas romances. En resumen, y en palabras de Rizzi:

[...] la justificación funcional de tales núcleos es que otorgan prominencia al adverbio desplazado, una propiedad que el nudo de la periferia izquierda MOD comparte con TOP; diverge de este, sin embargo, en que no requiere conexión con el contexto discursivo; y diverge del Foco en que no requiere la interpretación focal contrastiva (2004: 242).

Con la aparición de estos dos nuevos sintagmas, la jerarquía propuesta por Rizzi se amplía para presentar el aspecto final que vemos en (23).

(23) Fu > Tóp\* > Int > Tóp\* > Foc > Mod > Tóp\* > Fin

#### **1.1.1.2.1 Fenómenos en la periferia izquierda: el foco**

Uno de los fenómenos que ocurren en la periferia izquierda, y que deberemos considerar en nuestro estudio, es el foco. Seguimos a este respecto la postura de Gutiérrez (2008) sobre la existencia de dos tipos de foco: el contrastivo y el discursivo. Este último es el constituyente que representa la nueva información en la oración, entendiendo dicha información como

aquella que el hablante presupone como no compartida por él y el oyente<sup>7</sup> (la traducción es nuestra) (Rochemont 1986: 9), como se puede observar en el siguiente ejemplo propuesto por el autor donde GARDEN representa la información no compartida por ambos participantes en la conversación:

(24) - *Does John write poetry in his studio?*

¿John escribe poesía en su estudio?

- *No. John writes poetry in the GARDEN*

No, John escribe poesía en el JARDÍN

El foco contrastivo, por otro lado, es aquel que “identifica y resalta a una entidad específica de entre un conjunto de posibles alternativas” (Gutiérrez 2008: 376). De acuerdo con el autor, los focos contrastivos en español pueden expresarse mediante oraciones escindidas del tipo *La que se fue temprano fue LUISA*; en un contexto de corrección como en *Bueno, la escala es de cero a diez, porque también se puede sacar CERO en la escuela* como respuesta de un hablante B a la proposición de un hablante A de una escala del 1 al 10 para calificar el desempeño de los políticos; o mediante un operador de foco como los elementos adverbiales *solo* y *solamente*. Gutiérrez (2008) señala también que esencialmente todos los tipos de frases pueden ser focos de contraste y que su posición sintáctica en la cláusula es bastante libre.

## 1.2 El verbo ir

El Diccionario de la Lengua Española define *ir* como “Moverse de un lugar hacia otro apartado de la persona que habla.” Según ADESSE (*Base de datos de Verbos, Alternancias de Diátesis y Esquemas Sintáctico-Semánticos del Español*), el verbo *ir* tiene las siguientes significaciones relacionadas con el movimiento:

---

<sup>7</sup> The information in the sentence that is assumed by the speaker not to be shared by him and the hearer.

- Moverse de un lugar a otro
- Moverse o dirigirse hacia algún lugar
- Dejar de estar
- Estar o hallarse en una posición determinada
- Extender(se) en el espacio o en el tiempo

En el siguiente apartado, veremos las características que *ir* comparte con otros verbos de movimiento y aquellas que le son específicas.

### 1.2.1 Características de *ir* como verbo de movimiento

*Ir*, como parte del grupo de verbos de movimiento, cuenta con ciertos componentes que participan en la acción descrita por el verbo. Retomamos aquí la propuesta de De Paz (2019), que nos presenta una descripción de los verbos de movimiento desde una perspectiva semántica. Partiendo de Talmy (1985)<sup>8</sup>, la autora enlista los componentes semánticos de los

---

<sup>8</sup> De acuerdo con la tipología de Talmy, para la división de las lenguas según la manera en que codifican o enmarcan los eventos de dirección, las lenguas de marco verbal (LMV), como el español, “lexicalizan la trayectoria del movimiento en el verbo [...] y cuando expresan la manera en que se realiza el desplazamiento lo hacen mediante constituyentes independientes” (2000: 28-57). En cambio, las lenguas de marco satelital (LMS), como el inglés, lexicalizan tanto el movimiento como la manera, pero no la trayectoria (Talmy, 1985: 102). Contrástense los ejemplos siguientes:

(25) a. Jazmín salió para Teziutlán rápidamente

b. The bottle floated into the cave / La botella entró a la cueva flotando (Talmy 2000: 49).

En (25a) el verbo español *salir* lexicaliza la trayectoria, es decir, no requiere de otra partícula que indique el curso del movimiento, en tanto la manera de realizar dicha acción se expresa con un adverbio (*rápidamente*). En contraste, en (25b) *floated into* en inglés requiere de la partícula *into* para expresar la trayectoria, pero lexicaliza en el verbo la manera de realizar la acción (*flotando*).

Vale la pena señalar que la tipología de Talmy (2000) no es la única ni está exenta de detractores, como Demonte señala:

Beavers / Levin / Tham (en prensa) buscan evidencia empírica para la idea de que no hay lenguas puras, o de que muchas lenguas tienen características de los dos tipos [de marco satelital y verbal] y

eventos de movimiento, entendidos como eventos en que “un objeto se mueve respecto de otro siguiendo un determinado curso” (Demonte, 2010: 3). Violeta Demonte (2010) toma de base a Talmy (1985) para realizar un análisis de los verbos de movimiento desde una perspectiva léxico-sintáctica. Retomamos en este trabajo las investigaciones de ambas lingüistas para, hasta donde sean compatibles, dar un panorama más completo del estudio de los verbos de movimiento en español. Así pues, según estas autoras, todo evento de movimiento estará conformado por los siguientes elementos:

- a) Figura: entidad que se mueve o está ubicada en relación con otra.
- b) Fondo: entidad respecto a la que se mueve la figura.
- c) Trayectoria: curso o sitio que ocupa la figura respecto al fondo.
- d) Desplazamiento (*movimiento* para Demonte): presencia de movimiento, “expresado en una raíz verbal que puede estar implícita o explícita” (Demonte 2010: 3).

Además, pueden presentarse otros elementos externos, también llamados co-eventos como lo son la Manera y la Causa del movimiento. El primero alude a factores como patrón de movimiento, velocidad o grado de esfuerzo (Demonte 2010: 3) y el segundo a la fuerza agentiva o no que produce el movimiento.

Por otro lado, Ibañez define conceptualmente el movimiento como el evento en que “una entidad Y, que ocupa una posición inicial W, mediante un desplazamiento de determinada forma, causado por una entidad auto energética, pasa a ocupar, a través de una ruta específica, un nuevo punto de localización Z” (2005: 53). La diferencia primordial entre el modelo de Ibañez y los modelos basados en Talmy (1985), estriba, en primera instancia, en el elemento

---

en pro de la tesis de que las diferencias entre las lenguas pueden atribuirse a diferencias en el inventario de las preposiciones [más que en la lexicalización o no de la trayectoria]. (2010: 9)

que Talmy define como Fondo. Para Ibañez, la relación entre Figura y Fondo no es suficiente para explicar algunos de los fenómenos a que dan lugar los verbos de movimiento, por ello propone los elementos Fuente y Meta, que no sólo fungen como referentes direccionales del movimiento sino también como referentes de su carácter resultativo.<sup>9</sup>

Además, Ibañez difiere con Talmy en la clasificación de los verbos intransitivos de movimiento como inacusativos, razón por lo que incluye el elemento Efectuador— la entidad auto energética. Para fines de esta investigación, nosotros clasificamos el verbo *ir* como un inacusativo. Una discusión respecto a esto se trata en el apartado siguiente.

La clasificación que ofrece De Paz (2019: 24-25)<sup>10</sup> agrupa a los verbos de movimiento según si estos presentan:

a) Movimiento con desplazamiento

- Verbos de desplazamiento: implican un movimiento extrínseco, centrado en el espacio en que se efectúa el movimiento y que implican un cambio de lugar (*ir, venir, subir, bajar*)
- Verbos de manera de moverse (VMM): implican un movimiento intrínseco, relacionado con las condiciones somáticas del sujeto que se desplaza (*galopar, reptar, volar, balancear[se]*)

---

<sup>9</sup> Según la perspectiva de Ibañez, el modelo de Talmy resulta insuficiente para explicar que un verbo como *correr*, que no lexicaliza la ruta, – a diferencia de un verbo como *entrar* – pueda formar oraciones gramaticales con complementos direccionales como en *Juan corrió a su casa*. Para este caso Ibañez explica que “lo que entonces ha sucedido es que *correr* ha recuperado en el alcance de su predicación la fase terminativa del proceso y por lo tanto es capaz de evocar la meta” (2005: 46). Sostiene que la telicidad de un verbo no está relacionada a la lexicalización de la ruta, sino que dicha lexicalización viene dada por el hecho de que la predicación contemple el punto inicial, final o ambos, del proceso.

<sup>10</sup> Para una clasificación de los verbos de movimiento basada en la fase de desarrollo que la conceptualización léxica cubre, véase Ibañez (2005)

- b) Movimiento interno (*temblar, tiritar*)
- c) Movimiento causado
- d) Movimiento ficticio o metafórico: objeto estático sin capacidad para desplazarse.

En cuanto a la semántica de verbo *ir*, siguiendo a De Paz, *ir* puede presentar un sentido básico general y un sentido extendido (2019: 53). En el primer caso, este significado viene dado por:

- a) Presencia de movimiento físico - *Fuimos a Tijuana en Navidad*
- b) Existencia de sujeto animado - *Javier va a la playa cada domingo*
- c) Presencia obligatoria del destino de movimiento (locación concreta y no humana) - *Sebastián iba a la escuela de pintura*

El sentido extendido está dado por:

- a) Presencia de movimiento abstracto, no físico - *Se fue su juventud y su belleza*
- b) Alguno de los participantes del evento posee rasgos no prototípicos (no animados) - *Van quinientos años de silencio*
- c) Meta o fuente del movimiento es abstracta – *¡Vete al cuerno!*

Siguiendo un criterio semántico, el verbo *ir* puede fungir como predicativo, con significación plena (*Tony iba al parque siempre*), o como auxiliar (*Tony iba a extrañarla siempre*), unido a formas no personales del verbo para dotarlo de los valores verbales de los que carece.

Para De Paz el verbo *ir*, en su sentido básico, forma parte de un subgrupo de los verbos de desplazamiento denominados “verbos deícticos”. Estos expresan por medio de un locativo un componente direccional que “refiere a la dirección del movimiento gracias a la posición de los participantes en la conversación” (2019: 25).

La orientación del movimiento del verbo déictico *ir* está determinada por el centro déictico o antideíctico, según sea el caso [...], la dirección del movimiento debe estar precisada en otro lugar diferente del YO-AQUÍ-AHORA (*Juan irá a la escuela*) (De Paz 2019: 25).

En esta línea, el verbo *ir* se ha considerado parte de los verbos con dirección inherente o verbos de movimiento direccional (VMD) (Demonte 2010). Algunos autores no concuerdan con esta postura al considerar que, si bien, el verbo refiere a un punto de partida y llegada, no ha lexicalizado la ruta, de modo que no se puede establecer la dirección del movimiento (Ibañez 2005). Para los fines de esta investigación, nosotros consideramos al verbo *ir* como VMD en los términos presentados arriba por De Paz, en los que la direccionalidad se entiende en función de la posición de los participantes del discurso.

#### **1.2.1.1 La inacusatividad**

Partiendo de un criterio sintáctico, generalmente se considera al verbo *ir* como un verbo intransitivo, cuya acción no pasa a una persona o cosa distinta del sujeto que efectúa la acción, y dentro de esta clasificación como ergativo o inacusativo, que denota un estado o evento no agentivo.

Estos verbos [ergativos o inacusativos] expresan generalmente procesos de presencia, aparición o acaecimiento, pero también de cambio de estado [y] algunas de sus propiedades, en particular las relativas a la interpretación de sus participios, los aproximan en ocasiones a los transitivos (2010: 778).

La clasificación de *ir* como inacusativo o inergativo, resulta relevante para determinar el orden marcado o no marcado de las oraciones en las que se encuentra presente — como veremos más adelante — y cómo el desplazamiento de ciertos elementos fuera de su posición

canónica afecta la lectura de estas oraciones. No todos los autores concuerdan en la clasificación de *ir* como un verbo inacusativo (véase Ibañez 2005), nosotros lo consideraremos así con base en lo expuesto por Burzio (1986) y De Paz (2019).

De Paz señala que “los verbos de movimiento como *ir* [...] suelen considerarse verbos inacusativos ya que se asume que sus sujetos se asemejan sintáctica y semánticamente a los objetos de los verbos transitivos, es decir, se trata de «objetos encubiertos»” o profundos (2019: 93). Los siguientes criterios suelen ser el parámetro para determinar que un verbo sea clasificado como inacusativo:

- a) Posibilitan construcciones de participio absoluto – *Los años idos*
- b) Admiten mayoritariamente derivados de nominales formados sobre participios pasivos femeninos y sobre infinitivos nominales – *La ida al parque; el ir al parque*
- c) Aceptan el aspecto adverbial *recién* - *?Recién ido*
- d) Pueden aparecer en la construcción aspectual *estar al* – *?Estar al irse*
- e) Pueden aparecer sin determinante para el sujeto – *Iban niños en el autobús*
- f) La posición no marcada del sujeto de un verbo inacusativo es posverbal<sup>11</sup> - *Fueron los de medicina a la marcha*

---

<sup>11</sup> Según Gutiérrez “el orden de palabras en español no está regido por las funciones gramaticales de *sujeto* y *objeto*, sino más bien por los roles semánticos de los argumentos del verbo” (2008: 364). La escala de roles semánticos que él propone es:

AGENTE > EXPERIMENTANTE > TEMA/PACIENTE > LUGAR

Partiendo de ello, establece que “el orden no marcado del español obedece a las generalizaciones:

- a) El argumento cuyo rol semántico es el más alto de la jerarquía ocupa la posición preverbal
- b) Los argumentos cuyos roles semánticos están debajo de *experimentante* no ocupan la posición preverbal en el orden no-marcado” (2008: 374).

Dado que los sujetos inacusativos no se comportan como agentes – según la postura de De Paz – la hipótesis de Gutiérrez explicaría la posposición del sujeto.

Por otro lado, algunas pruebas a favor de la agentividad de los sujetos en construcciones con verbos intransitivos de movimiento las ofrece Cifuentes (1999) al señalar que estos pasan todas las pruebas para demostrar que un sujeto es agente al admitir la forma imperativa (*vete de aquí*), la subordinación a verbos de tipo *ordenar* y *prometer* (*le ordenó que se fuera inmediatamente*), la modificación mediante adverbios de voluntad (*iba intencionalmente tarde a la reunión*) y la aparición de subordinadas finales (*voy al despacho para preguntarle*) (42-43). Cifuentes defiende su teoría dentro del modelo de Talmy, presentado aquí según las interpretaciones de Demonte y De Paz, comprobando su aplicación tanto a verbos transitivos como intransitivos con la única diferencia de que “en los transitivos la figura viene representada por CD, mientras que en los intransitivos la figura es el sujeto, pero un sujeto agente, no un CD disfrazado” (1999: 57) como se muestra en el ejemplo tomado de su texto.

(26) María llevó las niñas a la escuela (Cifuentes 1999: 57)

AGENTE    DESP.    FIGURA    BASE

Juan se fue a Albacete (Cifuentes 1999: 57)

FIG.    DESP.    BASE

Nosotros no aceptamos la afirmación de Cifuentes al entrar en conflicto con la hipótesis de Burzio, de la que hablaremos en breve.

El verbo *ir* no requiere, como ya se ha visto, un objeto directo para su complementación, no obstante, sí suele acompañarse de otro tipo de complementos circunstanciales como pueden ser locativos (ya sean que indiquen el punto de partida (27a), de arribo (27b) o la trayectoria (27c), de causa (27d), de finalidad (27e), de compañía (27f), de concesión (27g), de tiempo (27h) o de modo (27i):

(27)

- a. Fernanda va de su casa a la escuela todos los días
- b. Antonio fue a la feria el sábado
- c. Los niños iban por el camino pavimentado
- d. Me voy por tus constantes faltas de atención
- e. Ellos van para ayudar
- f. Carlos fue con su familia
- g. Luisa iba a pesar del peligro
- h. Manuel fue a las cinco de la tarde
- i. Javier iba asustadísimo.

El esquema oracional de estas construcciones suele ser sujeto-locativo (De Paz 2019: 26) y la realización de los complementos se suele expresar mediante sintagmas preposicionales(27h), adverbiales o atributos adjetivales (27g).

En cuanto a la hipótesis de Burzio (1986), esta fue desarrollada a principios de los ochenta a partir de las observaciones de Luigi Burzio sobre la incapacidad de las construcciones pasivas y los verbos inacusativos para licenciar el caso acusativo, la cual “parece sistemática, y está relacionada en alguna manera con su incapacidad para tomar un argumento externo (al menos en la misma manera en que los verbos transitivos lo hacen)” (Pesetsky & Torego 2012: 74).

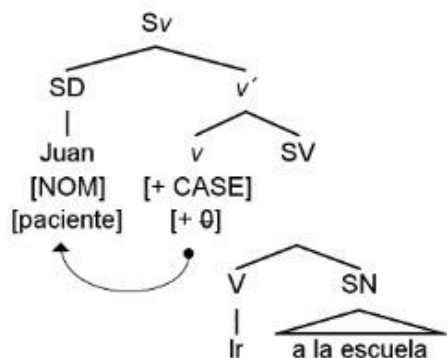
Este postulado sostiene que un verbo asigna caso a la posición de objeto (o complemento directo) sólo si asigna papel temático a la posición de sujeto o, en otras palabras, sólo los verbos que expresan agentividad, volición o causa pueden asignar caso acusativo, lo que se resume en el siguiente esquema:

(28) [+ ] ← V → [+ C]

[ - ] ← V → [ - C ]

Más adelante, Chomsky (1999) señala que no es el núcleo V el que asigna el caso acusativo sino una instancia «más alta» que denomina *v* (*v* pequeña). Ésta se encarga además de asignar papel temático al argumento externo (29).

(29) Juan va a la escuela



Para el caso de los verbos que no presentan agentividad, Bosque afirma que “los verbos inacusativos seleccionan un objeto profundo, es decir, un argumento interno. Las construcciones inacusativas son aquellas en que dicho objeto nocional (el tema) se realiza sintácticamente como sujeto gramatical” (2019: 397).

De acuerdo a esto, el Criterio Temático (*Theta-criterion*) señala que a una Frase Nominal (FN) argumental se le asigna sólo un papel temático. Es decir, que en la oración de (29) Juan es el objeto nocional o tema — la entidad afectada por el verbo — de *ir*. Se le asigna entonces el papel de paciente y no puede, por ello, recibir también papel de agente, pese a que tenga la función de sujeto sintáctico de la construcción.

### 1.2.1.2 Mecanismos de la Gramática Generativa que dan cuenta de los verbos de movimiento

Las características de los verbos de movimiento también se han intentado expresar a nivel formal dentro de la GG, donde se han desarrollado principalmente dos mecanismos formales

para dar razón de estos verbos (Demonte 2010: 7). En los modelos lexicistas, Jackendoff (1990) representa los significados de los predicados mediante estructuras conceptuales que pueden combinarse, y la relación con la sintaxis se establece a través de reglas de correspondencia. La presentación formal de la propuesta de Jackendoff sería la siguiente:

(30) [CATEGORÍA CONCEPTUAL FUNCIÓN SEMÁNTICA ([CATEGORÍA CONCEPTUAL])]

La estructura conceptual presentada arriba está conformada por un “categoría conceptual (cosa, evento, estado, acción, lugar, trayectoria, propiedad y cantidad) que contiene funciones semánticas canónicas (ir, en, a, moverse...) estas pueden tener como argumentos otras categorías conceptuales en las que se fusionan (*merge* o *fuse*)” (en Demonte 2010: 8). La representación de los VMD (31a) y los VMM (31b) serían las que presentamos a continuación:

(31) a. [EVENTO IR ([OBJETO],[TRAYECTORIA])]

b. [EVENTO MOVERSE ([OBJETO])]

[MANERA X]

(Demonte 2010: 8)

Como puede observarse, el modelo de Jackendoff representa formalmente el comportamiento de las LMV que hemos expuesto anteriormente. Tanto en (31a) como en (31b) se fusiona el movimiento (función semántica “ir” o “moverse”) con la trayectoria, en los VMD, o con la manera en los VMM.

Otra propuesta para la representación formal en los modelos lexicistas es la de Rappaport Hovav y Levin (1998) mediante estructuras léxico-semánticas “que representan significados básicos de los verbos y pueden extenderse de manera monotónica: *aumentarse*” (en Demonte 2010: 8) y que se relacionan con la sintaxis mediante reglas de enlace. Estos autores representan el verbo *abrir* con la siguiente estructura eventiva compleja, donde *x* es

el causa/dor y y el tema, y que se interpreta como «la acción de *x* causa que *y* pase a estar abierto».

(32) [[*x* ACTUAR] CAUSAR [DEVENIR [*y* ABIERTO]]]

(Mateu 2015: 117)

Nosotros proponemos que para *ir* podría manejarse una estructura eventiva (33) que se interpretaría como «la acción de *y* causa que *y* pase a ser desplazado de su posición anterior». Dado que consideramos a *ir* como un verbo inacusativo, no incluimos un efectuator sino, un tema.

(33) [[*y* ACTUAR] CAUSAR [DEVENIR [*y* DESPLAZADO]]]

En el modelo de Rappaport Hovav y Levin (1998) los papeles temáticos pueden ser derivados de las posiciones estructurales que en la representación semántica ocupan *x* (causa/dor) y *y* (tema) (en Mateu 2015: 118). Para la interfaz léxico-sintaxis proponen la siguiente entrada léxica:

(34)

<p><i>Abrir</i> V ___ SD <i>x</i> &lt;<i>y</i>&gt; [[<i>x</i> ACTUAR] CAUSAR [DEVENIR [<i>y</i> ABIERTO]]]</p>
--

En el caso de *ir*, proponemos la siguiente entrada léxica, que difiere en cuanto el complemento, en este caso un SP, en lugar de un SD, y en la estructura eventiva.

(35)

<i>Ir</i>
V
— SP
<y>
[[y ACTUAR] CAUSAR [DEVENIR [y DESPLAZADO]]]

La estructura eventiva es una representación léxico-*semántica*, mientras que la estructura argumental es una representación léxico-*sintáctica* que sólo debe dar cuenta de (i) el número de argumentos que selecciona un predicado y (ii) la jerarquía que se puede establecer entre ellos. (Mateu 2015: 118)

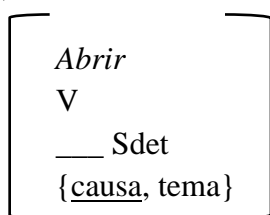
En ambos modelos se asume que el componente léxico está completo, estructurado y es independiente, por tanto, “la estructura argumental de las oraciones debe explicitarse mediante posiciones marcadas en esas estructuras conceptuales o léxico-conceptuales” (Demonte 2010: 8).

El segundo enfoque lo constituyen los modelos construccionistas cuyo núcleo es la idea de que las estructuras léxico-conceptuales se pueden representar en una estructura sintáctica con significado, puesto que la sintaxis de la estructura argumental tiene *contenido* (Demonte 2010: 8). La estructura argumental se considera un nivel de interfaz entre la semántica léxica y la sintaxis en el que se codifican el número de argumentos que selecciona el predicado y su jerarquía (Mateu 2015: 117). Entre las definiciones que se ha buscado darle a la estructura argumental se encuentran dos posturas: las que lo definen por los participantes

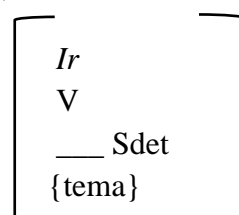
implicados en la escena conceptual y los que lo hacen en relación con los sintagmas que ocupan posiciones argumentales en la codificación sintáctica de la estructura eventiva.

En la teoría temática clásica los núcleos léxicos predicativos seleccionan los papeles temáticos en sus entradas léxicas correspondientes (36). En este ejemplo, la causa es el elemento que provoca el cambio de estado y que funciona como argumento externo (proyectado fuera del sintagma verbal), el tema es el elemento que sufre el cambio de estado que funge como argumento interno. En el caso de *ir*, solo se requiere el tema, ya que no hay una causa/agente que provoque el cambio de estado (37).

(36)



(37)

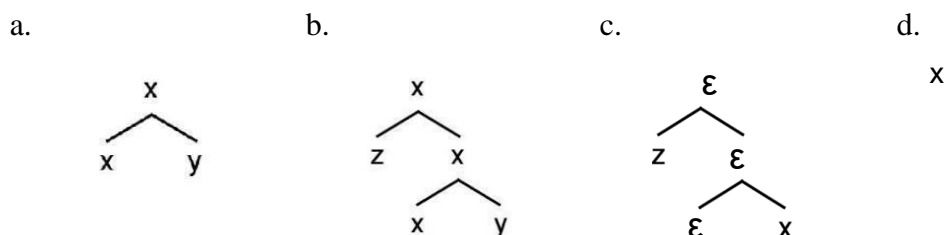


Entre la diversidad de análisis a que este enfoque ha dado pie, retomamos aquí el modelo de Hale & Keyser (2002) para ejemplificar la relación sistemática entre estructura conceptual y constructo debido a lo influyente que ha resultado su programa en los estudios posteriores. Estos lingüistas consideran que “los primitivos y principios de combinación que forman las estructuras argumentales son los mismos que dan cuenta de la formación de estructuras sintácticas” (en Mateu 2015: 118) y que “la semántica de la estructura eventiva no determina la sintaxis de la estructura argumental, sino al contrario, la semántica y el significado estructural asociado a los papeles temáticos depende en parte de las configuraciones sintácticas” (en Mateu 2015: 120). La estructura argumental es, para ellos “la configuración sintáctica que es proyectada por un elemento léxico [...] el sistema de

relaciones estructurales que se pueden establecer entre los núcleos y los complementos” (en Mateu 2015: 121).

Hale & Keyser (en Mateu 2015: 122) sostienen que las relaciones estructurales que se pueden establecer entre los núcleos y los argumentos son dos: núcleo-complemento y núcleo-especificador que estructuralmente se representan como se ve en (38) donde x = núcleo; z = especificador determinado por el núcleo; y = complemento y  $\epsilon$  = especificador determinado por el complemento.

(38)



(Mateu 2015: 122)

En la siguiente tabla podemos ver las características de cada una de estas estructuras argumentales. Como puede notarse, estas representaciones coinciden con la definición configuracional de ciertas categorías léxicas: V (38a), P (38b), Adj (38c) y N (38d).

Tabla 3.

*Características de las estructuras argumentales de Hale y Keyser (2002)*


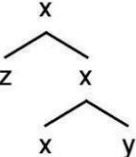
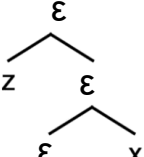
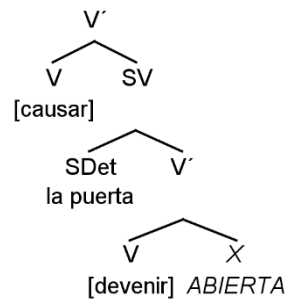
Estructura	Características
	<p>Proyección monódica: el núcleo dispone de un complemento, pero no de un especificador. Es el caso de construcciones como <i>Armar un escándalo</i> o <i>Ir al baño</i>.</p> <p>[V<sub>v</sub> Ir]<sub>[SP al baño]</sub></p>
	<p>Proyección diádica: el núcleo dispone de un especificador y un complemento. Es el caso típico de las construcciones preposicionales como <i>Los libros en el estante</i>.</p> <p>[P<sub>[SD Los libros]</sub> P<sub>[P en]</sub> <sub>[SD el estante]</sub>]</p>
	<p>Proyección diádica: el núcleo dispone de un especificador y un complemento, pero la existencia del especificador está determinada no por el núcleo, sino por el complemento. Es el caso típico de construcciones como <i>The screen cleared</i> donde la elección del SD <i>The screen</i> es requerida por la presencia de la raíz adjetival <i>clear</i>.</p> <p>[V<sub>[SD The screen]</sub> V<sub>[pro]</sub> <sub>[A cleared]</sub>]</p>
x	Estructura atómica: se corresponde con la categoría léxica N.

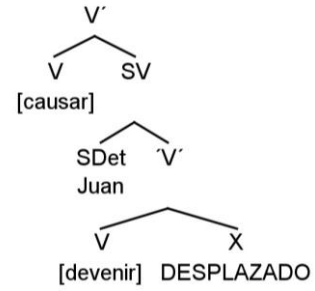
Tabla elaborada a partir de Luo (2016: 62)

Mateu (2015) sostiene que la representación sintáctica siguiente del modelo de Hale & Keyser (2002) podría interpretarse como una codificación de la estructura eventiva propuesta por Rappaport et al. (1998)

(39a) *Abrir*



(39b) *Ir*



(Mateu 2015: 119)

El estudio de Hale & Keyser (2002) se limita a tres tipos de verbos: inergativos denominales, transitivo denominal e inacusativo deadjetival. Presentamos los ejemplos utilizados por Mateu (2015: 123) para mostrar el funcionamiento de la estructura argumental en esta clase de verbos.

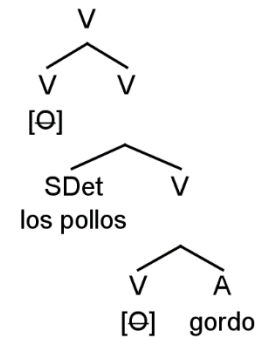
Tabla 4.

*Estructura argumental de los verbos estudiado por Hale & Keyser*

Verbos	Estructura	Descripción
Inergativos denominales ( <i>trabajar</i> )	<pre> graph TD     V1[V] --- V2[V [θ]]     V1 --- N[N]     N --- Trabajo[Trabajo]         </pre>	Los verbos inergativos denominales tendrían estructura transitiva subyacente que ensambla un elemento no relacional (Trabajo [N]) con un núcleo verbal.
Transitivos denominales ( <i>embotellar/ensillar</i> )	<pre> graph TD     V1[V] --- V2[V [θ]]     V1 --- P1[P]     V2 --- SDet[SDet]     V2 --- P2[P]     SDet --- el[el [vino/caballo]]     P2 --- P3[P [θ]]     P2 --- N[N [botella/silla]]         </pre>	En los verbos transitivos denominales se ensambla la combinación estructural de a) [V] con b) [Prep]

Inacusativos de adjetivos

(engordar)



Los inacusativos de adjetivos implican una estructura tipo c)

[Adj]. En su correlato causativo (*Juan engordó los pollos*) se

añade una capa verbal, es decir se ensambla la estructura tipo a)

[V] con la estructura tipo c) [Adj]

---

Tabla de elaboración propia a partir de (Mateu 2015: 123)

En el caso del verbo *ir*, sostenemos que se trataría de una estructura del tipo (38d), puesto que no se trata de un ensamble de categoría verbal vacía con otra estructura, sino de una realización “completa” del elemento léxico verbal.

Mateu (2015: 127) sostiene que se pueden leer cuatro papeles temáticos estructurales a partir de las configuraciones sintácticas de Hale y Keyser (2002):

Tabla 5.

*Papeles temáticos en el modelo de Hale & Keyser según Mateu*


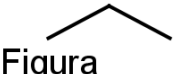
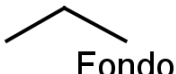
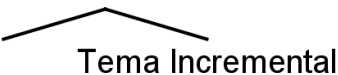
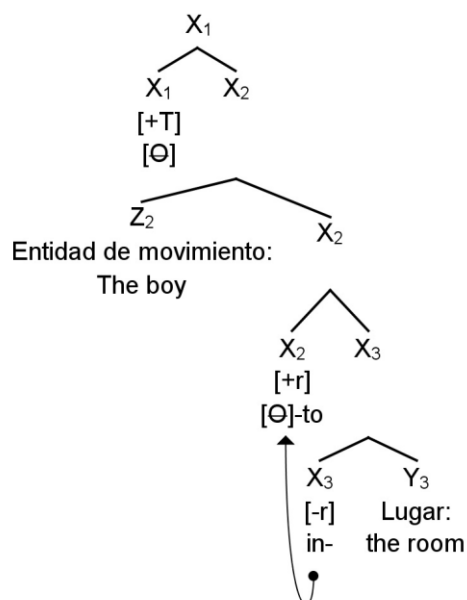
Papel Temático Estructural	Función
	Especificador de la proyección funcional relevante que introduce el argumento externo
	Especificador del predicado interno (preposición o adjetivo)
	Complemento de P
	Complemento del V inergativo/transitivo

Tabla de elaboración propia a partir de (Mateu 2015: 127)

¿Cómo se traduce todo esto en la estructura del verbo *ir*? Mateu (2015) y Zubizarreta & Oh (2007) han propuesto dos modelos para la estructura de los verbos de movimiento a partir de la hipótesis de Hale & Keyser (2002).

Mateu (2015) sostiene que existe en las LMS como el inglés una categoría verbal vacía de transición [T] — una posición funcional vacía en la estructura sintáctica, en espera de ser “llenada” — que es capaz de seleccionar un SP dotado de estructura argumental de dos elementos: la entidad de movimiento y el lugar como podemos ver en (40).

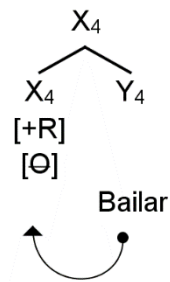
(40)



(Luo 2016: 58)

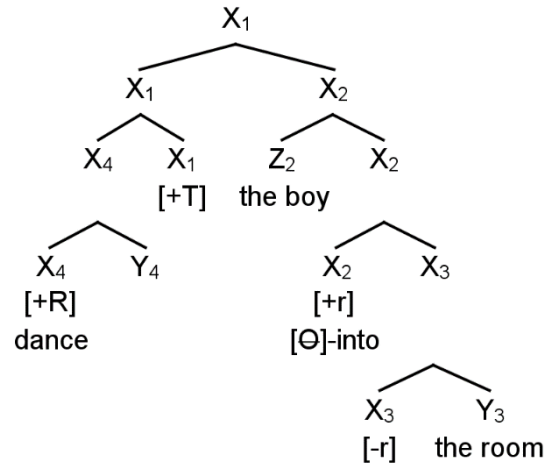
La estructura de un verbo de movimiento como *bailar* (41) puede ser fusionada con esa categoría vacía, al no encontrar “saturada” fonológicamente por ningún otro elemento — como sucede en las lenguas romances (véase 43) — dando lugar a la estructura de *The boy danced into the room* (42).

(41)



(Luo 2016: 58)

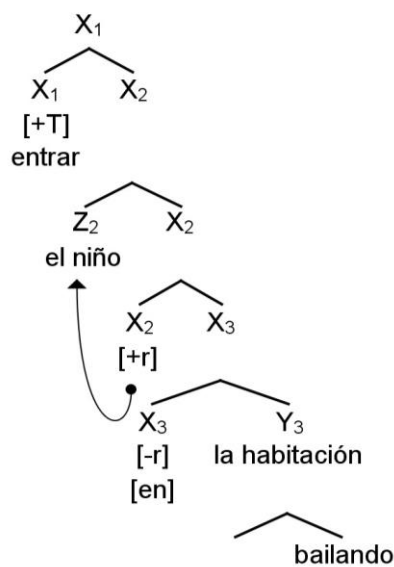
(42)



(Luo 2016: 58)

En las lenguas romances, de marco verbal, como el italiano y el español, esto no es posible porque el evento inergativo subordinado *bailar* no puede fusionarse con el evento de transición ya que este se encuentra saturado fonológicamente con el elemento de trayectoria presente en un verbo como *entrar* en *El niño entró en la habitación bailando* (43) (Mateu 2015). De tal manera que el modo de acción indicado por *bailar* ha de realizarse como un complemento (Luo 2016: 72).

(43)

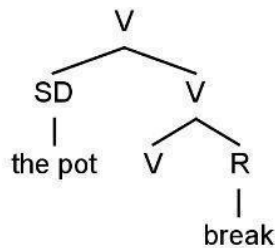


(Luo 2016: 59)

Por su parte, Zubizarreta & Oh (2007) proponen la existencia en la sintaxis de un “V de transición vacío que contiene un especificador y el complemento «Trayectoria direccional» en su estructura argumental” (en Luo 2016: 74). La hipótesis central de Hale & Keyser (2002), base de su modelo, se asienta en la diferencia entre las construcciones inacusativas e inergativas. Estos lingüistas sostienen que la estructura inacusativa dispone de una posición para el especificador (44) en tanto la inergativa no (45).

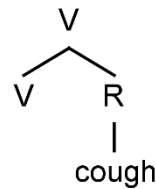
(44)

Inacusativa - *The pot break*



(45)

Inergativa - *The engine coughed*

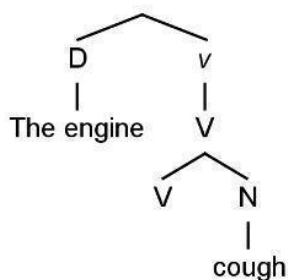


(Hale & Keyser 2002: 1-2)

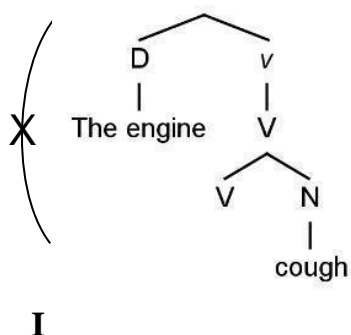
“El sujeto de una estructura inergativa, como *the engine* (el motor) en (45) no constituye el argumento interno del verbo *cough* (toser), sino que es un argumento externo autorizado por el nodo funcional *v*” (46). De estas estructuras se deriva que un verbo inergativo como *cough* no acepte alternancia causativa al no contar con un especificador que pueda asumir el papel de paciente.

(46)

No causativa - *The engine coughed*<sup>12</sup>



Causativa - *\*I coughed the engine*



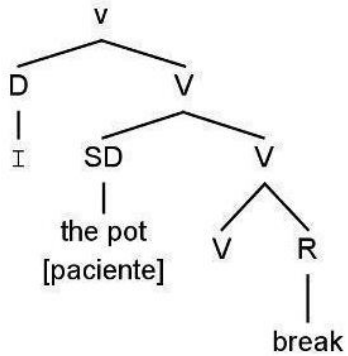
(Luo 2016: 64)

Zubizarreta & Oh (2007) argumentan que el Sv encabezado por un núcleo funcional *v* que se ubica encima de la Estructura-L– nombre que le asignan al modelo argumental de Hale & Keyser visto anteriormente– tiene la función de autorizar la aparición de un argumento externo y definir la transitividad de la construcción sintáctica. De ahí que pueda existir la alternancia causativa en inacusativos como *romper* que “recibe un argumento externo como agente y toma como paciente al especificador de estructura inacusativa incrustada” (en Luo, 2016: 78) (47a).

<sup>12</sup> El uso de N en la notación de esta estructura obedece a que Zubizarreta & Oh (2007) siguen la propuesta de Hale & Keyser (2002) respecto a los verbos denominales como *cough* (toser) que, de acuerdo a su propuesta, resultan de la fusión de un complemento nominal con contenido fonológico y un núcleo verbal vacío.

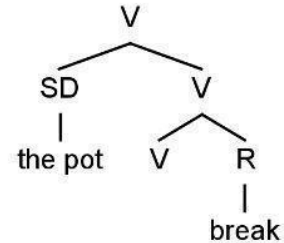
(47a)

Causativa - *I broke the pot*



(47b)

No causativa - *The pot broke*



(Luo 2016: 64)

### 1.2.2 *Ir* en su conjugación de pretérito imperfecto

Además de las características de *ir* como verbo de movimiento, para nuestro análisis es relevante remitirnos a las nociones de tiempo y aspecto que inciden en la conjugación en pretérito imperfecto. El tiempo y el aspecto representan información semántica que en el español se expresa mediante morfemas que se afijan al lexema verbal, ya que como morfemas independientes no pueden dar cuenta de todo su paradigma. Estos morfemas de tiempo y aspecto caracterizan al SV y a la oración en su conjunto, y son exclusivos de éste, a diferencia de la flexión de número y persona, compartidas con adjetivos, pronombres y determinantes. El tiempo y el aspecto codifican información temporal sobre los eventos, “sus valores son relacionales en el sentido en que ambos sitúan un evento en relación a una perspectiva externa” (Zagona 2012: 355) (la traducción es nuestra).<sup>13</sup>

---

<sup>13</sup> Their values are relational, in the sense that they situate an event relative to an external perspective.

El tiempo “es la categoría gramatical que permite localizar los sucesos en relación con el momento en que se habla” (RAE 2010: 427). Se define como una categoría deíctica y referencial que requiere que el hablante identifique un determinado referente en un intervalo temporal. Además de los verbos, algunos grupos adverbiales, preposicionales e incluso nominales pueden, como veremos más adelante, expresar tiempo gramatical e incidir por ello en el aspecto del predicado. Esto debe tomarse en cuenta para determinar qué elementos modifican las interacciones entre tiempo y aspecto en oraciones como las que analizamos en este trabajo.

Por otro lado, el aspecto verbal, se define como aquel recurso gramatical que “informa de la estructura interna de los sucesos. Nos permite saber si surgen, se terminan o se repiten, pero también si se perciben en su integridad o se muestran únicamente en un punto de su desarrollo (por tanto, inacabados)” (RAE 2010: 430), es decir, el aspecto caracteriza los límites de los eventos.

Siguiendo a la RAE, el aspecto se ha dividido tradicionalmente en tres grupos:

1. Léxico o modo de acción: nombrado por Di Tulio (2014: 233) como aspectualidad o *Aktionsart* (Vendler 1957), este deviene de la naturaleza del verbo. Vendler categoriza los eventos en términos de sus propiedades temporales y da lugar a las oposiciones entre situaciones delimitadas o télicas (48a) vs situaciones extendidas durante un intervalo sin cambio de estado o atélicas (48b); procesos que no insumen tiempo o puntuales — no durativos — (48c) vs procesos que se extienden en el tiempo o durativos (48d); y entre eventos permanentes, sin cambio de estados o estativos (48e) vs no-estativos (48f) . Además, Di Tulio señala que la distinción entre agentivos y no agentivos, pese a no ser estrictamente aspectual, resultará también significativa para la clasificación de los verbos.

(48)

- a) Se despertó con la sensación de temor habitual
- b) La cantante corrió por todo el escenario
- c) El carro explotó en las inmediaciones del parque
- d) Aprendió francés durante su viaje a Europa
- e) La gerente está de acuerdo con la decisión
- f) El mecánico arregló el carro en un momento

Tomando en cuenta los criterios expuestos se habla de cuatro clases aspectuales léxicas:

Tabla 6.

*Clases aspectuales léxicas*

Categoría		Criterio			Ejemplo
		Duración	Delimitación (Telicidad)	Dinamismo	
Télicos	Realizaciones o efectuaciones	Sí	Sí	Sí	<i>Aprendimos la lección del modo difícil</i>
	Consecuencias o logros	No	Sí	Sí	<i>Se dio cuenta de su error muy tarde</i>
Atélicos	Actividades	Sí	No	Sí	<i>Lloró durante horas por su culpa</i>
	Estados <ul style="list-style-type: none"> <li>• Permanentes</li> <li>• Episódicos o transitorios</li> </ul>	Sí	No	No	<i>Ella conoce el procedimiento</i>

Tabla de elaboración propia a partir de Di Tulio (2014)

Si bien, el término *aspecto léxico* sugiere que la base de esta clasificación de los eventos reside en los ítems léxicos (particularmente los verbos), investigaciones recientes sugieren que el aspecto léxico está determinado composicionalmente en la sintaxis, en la posición del verbo dentro de la cláusula y en su interacción con otros constituyentes (Zagona 2012: 369).

2. Sintáctico o perifrástico: corresponde a las perífrasis verbales fasales, tempoaspectuales, escalares y de gerundio.

3. Morfológico, desinencial o gramatical: sitúa un evento en relación a un marco temporal, reflejando un punto de vista temporal externo sobre el evento y proveyendo una base para localizar intervalos del evento en relación a dicho marco temporal (Zagona 2012: 369). Es expresado mediante desinencias verbales, la oposición básica del aspecto morfológico se da entre el aspecto perfectivo e imperfectivo:

a) Perfectivos: focalizan la situación en su conjunto, de principio a fin y la presentan como acabada por lo que no se ocupa de analizar el evento internamente como en *Llovió el domingo*.

b) Imperfectivos: no presentan el inicio y fin de la acción, sino que focalizan sólo parte de su desarrollo o duración.

(i) Progresivo: enfoca un punto o intervalo del desarrollo de la acción como *Javier anda enojado con Oscar*.

(ii) Iterativo, cíclico o habitual: refiere a una serie abierta de situaciones que se repiten a lo largo de cierto intervalo. Se trata de un macroevento que comprende múltiples ocurrencias de la misma situación, de manera que, aunque uno o más de dichos microeventos estén concluidos, no sucede así con el macroevento (Bravo 2008: 129). Esta variedad se puede

obtener con otros recursos además de la morfología verbal como con los adverbios de frecuencia como en *Se peinaba todos los días a las ocho*.

(iii) Continua: focaliza cierta situación que se da o persiste a lo largo de cierto intervalo, es decir, focaliza un periodo. Se encuentra en los predicados estativos como *El balcón daba a la calle* o *Lisbeth era de Suiza*.

c) Perfecto: alude a cierto estado de cosas que resulta de un proceso previo. Focaliza el intervalo de tiempo subsiguiente al tiempo total de la situación descrito por el predicado. En *A las tres, la secretaria ya había salido* “la acción de salir ha tenido lugar en un momento anterior al momento denotado por el modificador adverbial y de lo que se está hablando, y lo que *a las tres* sitúa en la línea temporal, es del tiempo posterior a esta situación” (Bravo 2008: 132).

d) Prospectivo: característico de la perífrasis *ir a + infinitivo*, refiere al futuro como en *Va a ir a la oficina el lunes*.

Di Tulio (2014: 232) añade, además, otras distinciones aspectuales realizadas mediante recursos morfológicos, sintácticos y léxicos. Una situación puede ser, mediante adjuntos temporales, sufijos derivativos y perífrasis verbales:

- Semelfactiva: “designan situaciones que tienen lugar con una sola acción o un solo movimiento” (RAE 2010: 434) como en *Mariana tocó el timbre*.
- Habitual: si la repetición de la acción se da de manera discontinua como en *El niño gritaba cada vez que su mamá se iba*.
- Iterativa o frecuentativa: si la acción se repite de un modo más o menos continuo como en *Luisa cantaba a cada rato*.

- Incoativa o inceptiva: “focaliza solo el inicio de la situación” (RAE 2010: 430) como en *La mujer se echó a llorar*.
- Durativa: refiere a una acción progresiva “en tanto en cuanto ocupa cierta extensión temporal” (RAE 2010: 430) como en *Los perros continuaron ladrando*.
- Conclusiva: “expresa que un evento en curso alcanza su final” (RAE, 2010: 545) como en *Ya ha dejado de beber*.

Di Tulio (2014) coincide con Zagona (2012) respecto a las propiedades léxicas de los verbos al hablar de clases aspectuales. La autora afirma que “corresponde hablar más de clases aspectuales de sintagmas verbales más que de clases aspectuales de verbos [puesto que] un mismo verbo puede entrar en más de una clase, de acuerdo con la morfología verbal y los complementos y adjuntos que aparezcan” (Di Tulio 2014: 234). La determinación del aspecto mediante diversos factores se entiende entonces como composicional, de tal manera que un mismo verbo puede interpretarse como actividad o realización si es modificado por un complemento que actúe como delimitador o acotador.

Ahora bien, el copretérito (Bello 1847) o pretérito imperfecto (Esbozo 1973), principal foco de interés de esta investigación, es un tiempo verbal usado para expresar una acción pasada, pero vista en su duración. Bello (1847) lo ha descrito como una forma que indica coexistencia entre el atributo<sup>14</sup> y otra cosa pasada. Así, en una oración como *Cuando llegaste llovía*, se entiende que el acto de llover y el acto de llegar coexistieron durante un periodo de tiempo, sea que el acto de llover empezara antes del acto de llegar y aunque continuara mucho tiempo después e incluso hasta el momento de la enunciación (en González

---

<sup>14</sup> Atributo aquí entendido de acuerdo a la terminología de Bello (1847) como la parte de la oración que no es el sujeto, es decir, la segunda entidad de la oración, que va presidida por el verbo o que consiste estrictamente en el verbo.

2009: 4). Para Bull (en Kim 2000: 257-258) el imperfecto es un tiempo vectorial que expresa coincidencia con otro definido por la anterioridad respecto de un origen. Es decir, ambos momentos temporales coinciden en algún punto, pero difieren en el punto de origen, siendo el pretérito imperfecto el primero en iniciarse.

La definición de este tiempo gramatical no es, por supuesto, meramente temporal, sino que está atravesada por nociones aspectuales. Este tiempo se explica como

el pasado de la acción no terminada [...] [que] expresa la coincidencia de un predicado con el sujeto al mismo tiempo que otro predicado coincidía también con su sujeto. El imperfecto [llovía] expresa una acción que era de tiempo presente cuando [llegaste]” (RAE 2010: 292).

Esta noción de acción no terminada recogida por la RAE está dada por el aspecto imperfectivo —que no impone límite a su actividad— no por el tiempo.

El verbo *ir* en su forma de pretérito imperfecto, *iba*, se puede manifestar como predicado (*El show iba bien hasta la segunda temporada*) o como verbo auxiliar (*Katy iba a salir con un profesor*). En el segundo caso, se trata de una manifestación de la perífrasis *ir* a + infinitivo, cuyo valor fundamental es temporal, puesto que expresa posterioridad tanto desde el momento del habla como respecto de un momento anterior (RAE 2010: 541). No obstante, en su manifestación de pretérito imperfecto, también es posible su aparición en entornos sintácticos en los que ni el futuro ni el condicional son aceptados, tales como en prótasis condicionales introducidas por la conjunción *si* (cfr. *si te ibas a enfadar/\*enfadarías no habría dicho nada*) o las subordinadas temporales encabezadas por *cuando* (*cuando ibas a salir/\*saldrías empezó a llover*). Además de la posterioridad, la RAE considera que esta perífrasis puede aportar contenidos no temporales al añadir valores de inminencia cuando el auxiliar se encuentra conjugado en pretérito o en algún tiempo compuesto.

Para Topor (2011) esta perífrasis verbal (PV) pertenece a las de clase aspectual, subclasificada en fase prospectiva cuya definición sería la de una “predicción sobre la realización de un evento a partir de los datos disponibles en el momento de la enunciación” (2011: 314), aunque dado que en las lenguas naturales difícilmente se pueden realizar predicciones, quizá sea más acertado indicar que el aspecto prospectivo tiene la función de desanclar el predicado del momento del habla. De acuerdo con la autora, los valores modales, aspectuales y temporales de esta PV son difícilmente distinguibles pues suelen coexistir y el paso de uno a otro es casi imperceptible, si bien ella la clasifica como PV de tipo aspectual ya que considera que la lectura temporal deriva de la lectura prospectiva. Agrega, además, que puede considerarse similar a la construcción *estar a punto de* + infinitivo.

Los valores modales, aspectuales y temporales que esta PV puede tomar varían según el contexto en que se encuentre inserta, viéndose modificados por la presencia de complementos adverbiales, por el tiempo de conjugación del verbo auxiliado o la naturaleza del mismo verbo o del sujeto. Las principales lecturas que da lugar son de tipo modal con una lectura intencional; de clase temporal funcionando como futuro perifrástico; y de tipo aspectual con lectura prospectiva. La RAE (2010) agrega a éstas algunas otras interpretaciones. Veamos algunos contextos en los que estas lecturas emergen en su forma de pretérito imperfecto y en otros tiempos de aspecto perfectivo.

Tabla 7.

*Contexto de aparición e interpretación de la perífrasis ir a + infinitivo*

<b>Contexto</b>	<b>Ejemplo</b>	<b>Ejemplo con <i>iba</i></b>
Cuando el auxiliar de la perífrasis aparece en pretérito perfecto simple o en algún tiempo compuesto con un verbo télico, puede aludir a la realización inesperada o fortuita de un hecho.	<i>¡Me he ido a enamorar de ti!</i>	No aplica
Usada en pretérito, muestra a veces un valor escalar próximo al de acabar + gerundio o terminar por + infinitivo.	<i>Fue a chocar contra un árbol</i>	<i>Cada tiro iba a dar a su cara</i>
Construida con sujetos de persona y verbos de acción, la perífrasis adquiere en pasado significado intencional, a menudo en referencia a una acción frustrada.	<i>Fue a gritar, pero había perdido la voz.</i>	<i>Iba a correr al sonido del disparo</i>
En algunas exclamativas e interrogativas retóricas de intención refutatoria, pierde su sentido prospectivo.	<i>¿De dónde voy a haber sacado yo la llave...?</i>	<i>¡Qué me iba a enamorar de ti!</i>

---

En su uso como futuro de conjetura, equivale semánticamente a un presente de incertidumbre.

*Va a ser que de esto no se saca ningún beneficio.*

*Iba ser que te dejaba colgado como siempre.*

---

Tabla elaborada a partir de (RAE 2010: 541-542)

En nuestro análisis, ahondaremos en cuáles de estas lecturas son posibles específicamente en las construcciones con el verbo *ir* en pretérito imperfecto y si existe una diferencia aspectual al presentarse movimiento del sujeto.

### **1.2.2.1 Representaciones estructurales del tiempo y el aspecto**

Enmarcadas en los estudios generativistas existen diversas teorías que buscan dar una explicación estructural del funcionamiento del tiempo y el aspecto. Pese a las diferencias entre los diversos análisis en torno al tiempo gramatical, los lingüistas coinciden en el estudio de este como una categoría deíctica que pone en relación tres puntos en el tiempo: el evento (E), la referencia (R) y el acto de habla (H). En esta sección retomamos de un artículo de Demirdache & Uribe-Etxebarria (2015) algunas de las teorías más influyentes en torno a la gramática de las relaciones temporales que nos servirán de base para los análisis estructurales que realizaremos en esta investigación.

El tiempo gramatical, entendido en los términos de las teorías que revisaremos a continuación, permite localizar un evento en un intervalo temporal que precede, se solapa o se sitúa con posterioridad respecto al momento presente, denominado tiempo del acto de habla o momento del habla o de la enunciación (el punto H en las teorías presentadas aquí). Además del tiempo gramatical y el aspecto externo o gramatical, las siguientes teorías aluden a los modificadores temporales como uno de los elementos lingüísticos que sirven para expresar relaciones temporales y aspectuales. Demirdache y Uribe-Etxebarria (D&UE) puntualizan que toda teoría que pretenda dar cuenta de las relaciones temporales ha de ser capaz de explicar la interacción del tiempo, el aspecto y los modificadores temporales (2015: 516).

El modelo de Hornstein (1990) reinterpreta y extiende la hipótesis de Reinchenbach (1947) de los tres puntos en el tiempo. Hornstein (1990) los denomina como *S* (*Speech Time - Tiempo del*

*Discurso*), *R* (*Reference - Referencia*) y *E* (*Event - Evento*) que se relacionan entre ellos mediante relaciones de linearidad (“\_”) y asociatividad (“;”). La primera relación establece anterioridad o posterioridad entre los puntos, en tanto la asociatividad implica simultaneidad. *S* refiere al tiempo en el cual la oración es pronunciada; *E* al tiempo de ejecución de un evento y *R* es un tercer tiempo presente en todos los tiempos gramaticales, cuyas relaciones con *S* y *E* diferencian a los tiempos simples de los compuestos.

De esta manera, el modelo de Hornstein (1990) representaría el tiempo presente continuo de *Andrea está comprando un regalo* como: S,R,E en donde el momento del habla, la referencia y el evento son simultáneos puesto que la acción se realiza *al mismo tiempo* que se enuncia. En el caso del futuro simple en *Abril se casará en mayo* la representación sería la siguiente: S\_\_R,E donde el acto de habla precede al evento de «casarse Abril». La diferencia existente entre el futuro simple y el futuro perifrástico en *Abril va a casarse en mayo* es un tema más complejo que veremos un poco más adelante.

En los dos ejemplos presentados arriba *R* y *E* se muestran como simultáneos. Para comprender el papel de *R* en el modelo de Hornstein (1990), veamos el distinto comportamiento de *R* en los tiempos compuestos, compárense las oraciones de (49).

(49)

a. Carlos cantó La malagueña (E,R\_S)

b. Carlos había cantado La malagueña (E\_R\_S)

Podemos observar que la relación de precedencia entre *E* y *S* se mantiene en ambos casos, lo que significa que en ambos tiempos el evento de *cantar* es previo al momento de habla; no obstante, en el pretérito simple de (49a) *R* es simultáneo a *E*, en tanto en (49b) *R* es posterior al evento. El valor presente, pasado o futuro de las oraciones está determinado por las relaciones entre

*S* y *R*, en tanto *R* y *E* marcan la diferencia entre los tiempos perfectos simples y compuestos. Así, en (49b) la *referencia* es posterior al evento, lo que podría parafrasearse como *para este punto en el tiempo (R), previo al momento del habla (S), Carlos ya cantó (E) La malagueña*.

La relación de *S* con los otros dos puntos no resulta particularmente problemática; no obstante, la relación *R* y *E* se vuelve un poco más confusa cuando tratamos de comprender la diferencia entre representar el futuro simple como *S\_\_R,E* o como *S\_\_E,R*. Al respecto, Hornstein (1990) sostiene que además de un orden lineal *intrínseco*, que es el que refleja la relación de linearidad (“\_”), existe un orden lineal *extrínseco*. Esto implica que las Estructuras Temporales Básicas (ETBs, no modificadas por adverbios) no son primitivas y se descomponen en dos relaciones: la de *SR* y la de *RE*. De tal modo que el futuro simple se representaría entonces como (*S\_\_R*) o (*R,E*) donde el momento de habla ha de ser precedente a la referencia y la referencia ha de ser simultánea al evento, de manera que queda vaga la relación *SE*. Hornstein (1990) defiende este punto apelando a que en las Estructuras Temporales Derivadas (ETD, modificadas por adverbios temporales) la agramaticalidad puede explicarse sin recurrir a la relación *SE*. Este postulado permite eliminar ETBs, lo que daría como resultado excesivas representaciones para los tiempos gramaticales, puesto que el pretérito perfecto simple de *Tessa fue a Europa* podría representarse tanto como *E,R\_\_S* o *R,E\_\_S*. En cambio, si se adopta la hipótesis de Hornstein (1990), la representación correcta sería (*R\_S*) o (*R,E*), lo que dejaría vaga la relación *SE* como se explicó previamente. En casos como éste, en que el orden lineal de *R* y *E* no está dado de manera intrínseca, Hornstein (1990) postula que dicho orden será el mismo que el existente entre *S* y *R*.

Este modelo le permite a Hornstein (1990) asociar los morfemas temporales con las ETBs de la manera que se muestra a continuación:

(26)

Morfema de presente: asocia S y R (S,R)

Morfema de pasado: mueve R a la izquierda de S (R\_\_S)

Morfema de futuro: mueve R a la derecha de S (S\_\_R)

+ have: mueve E a la izquierda de R (E\_\_R)

+ have: asocia E y R (E,R) / (R,E)

Estas generalizaciones también son aplicables en el español, en cuyo caso *have* es sustituido por el verbo auxiliar *haber* en sus usos de pretérito pluscuamperfecto –o antecopretérito en la terminología de Bello– como en *había comido*; y pretérito perfecto compuesto o antepresente como en *he comido*.

En torno a los modificadores temporales, Hornstein (1990) sostiene que estos deben asociarse a un punto de las ETBs y que dicha asociación sólo será posible con los puntos R y E. Nunca con S. El modelo de Hornstein (1990) no involucra el aspecto, ya que sostiene que si bien, tiempo y aspecto están íntimamente ligados, él considera que forman módulos separados más que un sistema inclusivo único (en Demirdache & Uribe, 2015: 518-519).

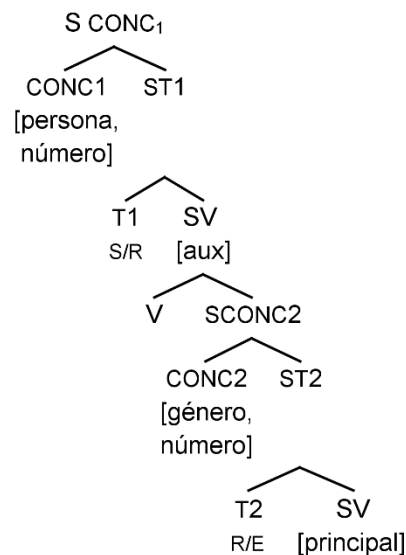
Esta separación nos enfrenta al problema de la distinción en español entre las construcciones en pretérito perfecto simple como *Elisa fue a Nueva York* vs *Elisa iba a Nueva York* en pretérito imperfecto, donde las diferentes interpretaciones vienen dadas por el aspecto morfológico del verbo. No obstante, retomamos aquí la reinterpretación de Hornstein (1990) del

modelo reichenbachiano por ser este base de muchas teorías posteriores como comprobaremos más adelante.

En el modelo de Reichenbach, y en los modelos posteriores dentro del enfoque relacional, la propiedad de referencia al tiempo se toma como un rasgo [TIEMPO], el cual se encuentra distribuido en ciertos núcleos en la estructura de la cláusula (Zagona 2012: 358). Así, *S* y *R* en el modelo de Reinchenbach pueden ser analizados como rasgos del SComp y de Sv.

Algunos modelos que toman en cuenta el aspecto son los de Giorgio y Pianesi (1997), Zagona (2012) y Demirdache y Uribe-Etxeberria (2015). Giorgio y Pianesi (2015) sostienen que la relación entre los puntos *S* y *R* se manifiesta en la estructura sintáctica en una proyección léxica denominada T1, en tanto la relación entre *R* y *E* se manifiesta en una categoría léxica T2 que toman como complemento a un SV (50). Cuando los elementos entran en relación de asociatividad (“,”) no tienen manifestación morfológica y la categoría léxica correspondiente no se proyecta.

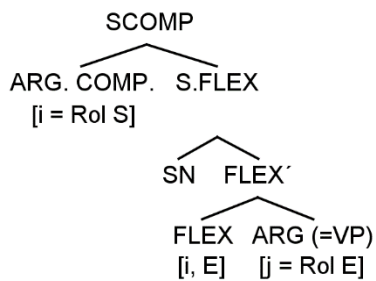
(50)



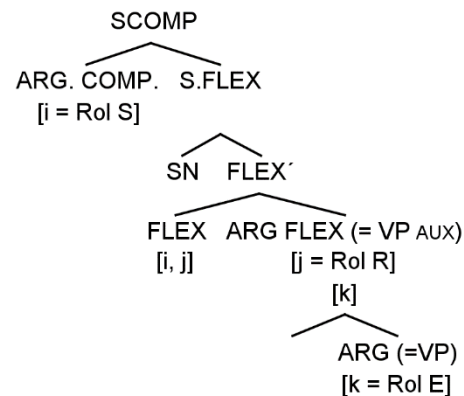
(Demirdache & Uribe 2015: 530)

Zagona (2012) por su parte, sostiene que los argumentos temporales *S*, *R*, *E* serían subcategorizados por la Flexión (Flex), encargada de asignar dos papeles temáticos: *E* al SV que funge como complemento y *S* a su argumento externo (51a). En los casos de aspecto Perfecto, se proyecta un SV adicional que recibe el Rol *R*, verbo que a su vez descarga el Rol *E* al verbo principal (51b).

(51a)



(51b)



(Demirdache & Uribe 2015: 535)

Zagona sostiene que un enfoque como el precedente permite reducir *S*, *R* y *E* a un solo primitivo: el rasgo TIEMPO. De manera que *S* sería el valor del rasgo Tiempo en el SComp, en tanto *R* y *E* serían valores del rasgo Tiempo del SV y sus proyecciones funcionales (Zagona 2012: 359).

Finalmente, en el modelo propuesto por D&UE los autores sostienen que tiempo, aspecto y modificadores temporales son “predicados diádicos que toman argumentos que denotan tiempos” (2015: 540). Estos tres elementos se comportan en este modelo como núcleos sintácticos que, por tanto, proyectan su estructura argumental temporal en la sintaxis; a estos argumentos D&UE los denominan Sintagmas Zeist (SZeist). El aspecto pone en relación dos intervalos temporales o

SZeits: un Tiempo del Evento (T-EV) y un Tiempo de Aserción (T-ASC)<sup>15</sup> que pueden ordenarse en relaciones de posterioridad, precedencia o inclusión. Los dos argumentos del tiempo son T-ASC y el Tiempo o Momento del Habla (T-H); de igual manera que con el aspecto, las relaciones que pueden establecerse entre estos dos argumentos serán de posterioridad, precedencia o inclusión.

Pese a los términos distintos y la base semántica en que se apoya la teoría de D&UE, podemos observar en la [Tabla 8](#) que esta es coincidente con la presentada por G&P.<sup>16</sup>

Tabla 8.

*Representación del tiempo y el aspecto en D&UE y G&P*

Concepto	Tipo	D&UE	G&P
Aspecto	Retrospectivo o perfecto	T-EV T-ASC -[---]-[---]->	E__R
	Progresivo	T-ASC -[--[---]--]->	E,R
	Prospectivo	T-ASC T-EV -[---]-[---]->	R__E
Tiempo	Pasado	T-ASC T-H -[---]-[---]->	R__S
	Presente	T-H -[--[---]--]-> T-ASC	R,S

<sup>15</sup> Tiempo R para los autores revisados previamente.

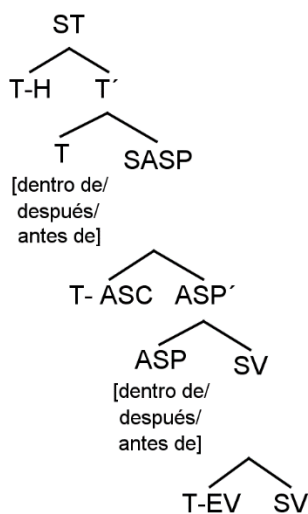
<sup>16</sup> Omitimos aquí, por no considerarlo vital para el entendimiento de la teoría de D&UE en lo tocante a nuestro tema de interés, una explicación pormenorizada de la base del paralelismo semántico que las autoras buscan establecer con el Tiempo, el Aspecto y los modificadores temporales. Baste decir que parten de la hipótesis de que “las relaciones de orden se pueden considerar de modo más abstracto como relaciones de [+/-coincidencia central] entre dos intervalos temporales, uno que actúa como una Figura y otro Base”. Para una explicación más puntual véase D&UE (2015).

Futuro	T-H T-ASC	S__R
	-[---]-[---]->	

Tabla de elaboración propia a partir de Demirdache & Uribe (2015)

Las autoras sostienen, de acuerdo con Zagona y a diferencia de G&P, que lo proyectado en la estructura no son sólo las relaciones entre *R*, *S* y *E* sino los primitivos temporales de manera independiente. La estructura (52), se mantiene igual para expresar cualquiera de los tiempos posibles en español, cambia únicamente la naturaleza de la relación (precedencia, posterioridad o simultaneidad) entre los puntos primitivos temporales (*R*, *S*, *E*), lo cual se establece en los núcleos *T*<sup>o</sup> y *Asp*<sup>o</sup>.

(52)

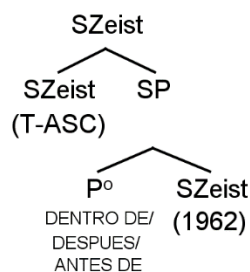


(Demirdache & Uribe 2015: 544)

Un aspecto más desarrollado en el modelo de D&UE, en comparación a las otras teorías revisadas, concierne a los modificadores temporales. Para estas autoras, los modificadores temporales se interpretan como SPs con predicados espaciotemporales que establecen el mismo tipo de relación que los otros argumentos temporales de su teoría (*T-ASC*, *T-H*, y *T-EV*), es decir,

posterioridad, precedencia e inclusión respecto al T-ASC. El núcleo P<sup>o</sup> toma como complemento al SZeist que funge como modificador temporal, y como especificador al SZeist que da cuenta del T-ASC (53).

(53)



(Demirdache & Uribe 2015: 544)

### 1.2.3 *Ir* en relación a la primera persona gramatical

El concepto de persona tiene dos interpretaciones en la gramática, por un lado puede referirse a los participantes del discurso: aquel que habla (primera persona), aquel que escucha (segunda persona) y aquel o aquello de lo que se habla (tercera persona) y que se expresan en la sintaxis mediante los pronombres personales; por otro lado, también hace referencia a los denominados rasgos de persona que se manifiestan en la morfología del verbo y que desatan la concordancia entre éste y los pronombres personales.

De esta manera en una oración como *Yo deseo estar en su lugar*, el pronombre *yo* está designando a la primera persona del discurso (el que habla), en tanto el verbo *desear* muestra los rasgos de primera persona que concuerdan con el pronombre. Estas dos interpretaciones no siempre

son coincidentes, es decir, en ocasiones el pronombre puede referirse a la primera persona del discurso y la flexión verbal inducir rasgos de tercera persona. Véase la [Tabla 5](#) donde consignamos los casos en que el verbo presenta los mismos rasgos para distintas personas. En la Tabla 5 podemos comprobar que la flexión verbal correspondiente a la segunda persona del plural (*ustedes*) y la tercera persona del plural (*ellos/as*) es la misma en todos los tiempos gramaticales del modo indicativo y subjuntivo. De igual manera la flexión de la primera persona del singular (*yo*) y de la tercera persona del singular (*él/ella*) coinciden en pretérito imperfecto, condicional, pluscuamperfecto y condicional compuesto del modo indicativo, así como en todos los tiempos del modo subjuntivo.

Este fenómeno, así como otros comportamientos de los pronombres, se ha intentado explicar desde distintos enfoques en la gramática. El que retomamos aquí es el presentado por Harley & Ritter (2002) sobre una geometría de rasgos de persona y número presente en los pronombres. Su hipótesis sostiene que la idea de un conjunto de rasgos no estructurados o solamente jerarquizados no explica la variación translingüística existente ni el orden de adquisición de los pronombres en distintas lenguas.

**Tabla 9.***Coincidencias de la flexión verbal en distintas personas gramaticales*

			<b>Ustedes</b>	<b>Ellos</b>	<b>Yo</b>	<b>Él/Ella</b>
Indicativo	Simples	Presente	Van	Van	-	-
		Pretérito perfecto	Fueron	Fueron	-	-
		Pretérito imperfecto	Iban	Iban	Iba	Iba
		Futuro	Irán	Irán	-	-
		Condicional	Irían	Irían	Iría	Iría
	Compuestos	Pretérito perfecto	Han ido	Han ido	-	-
		Pretérito anterior	Hubieron ido	Hubieron ido	-	-
		Pretérito pluscuamperfecto	Habían ido	Habían ido	Había ido	Había ido
		Futuro	Habrán ido	Habrán ido	-	-
		Condicional	Habrían deseado	Habrían deseado	Habría deseado	Habría deseado
Subjuntivo	Simples	Presente	Vayan	Vayan	Vaya	Vaya
		Pretérito imperfecto	Fueran o fuesen	Fueran o fuesen	Fuera o fuese	Fuera o fuese

	Futuro	Fueren	Fueren	Fuere	Fuere
Compuestos	Pretérito perfecto	Hayan ido	Hayan ido	Haya ido	Haya ido
	Pretérito pluscuamperfecto	Hubieran o hubiesen ido	Hubieran o hubiesen ido	Hubiera o hubiese ido	Hubiera o hubiese ido
	Futuro	Hubieren ido	Hubieren ido	Hubiere ido	Hubiere ido

Tabla de elaboración propia

De acuerdo con su propuesta, existe una geometría, provista por la GU, de rasgos morfológicos que representa a los elementos pronominales. Esta se encontraría limitada y motivada por consideraciones conceptuales como la deixis, la función que poseen algunas piezas lingüísticas para señalar elementos externos al discurso; la numerabilidad, es decir la caracterización de un elemento como singular plural (o dual o paucal en algunas lenguas); y la taxonomía, la organización de estos elementos. La variación translingüística se explicaría en este modelo por la organización de los distintos rasgos en la geometría universal. Esta teoría busca explicar, además, la adquisición de los pronombres a partir de una estructura mínima provista por la GU que crece mediante los contrastes detectados en el *input*.

Dicha geometría se compone de rasgos monovalentes que solo aparecen cuando presentan un valor positivo. Estos rasgos se encuentran en una relación de dependencia entre sí, y a mayor número de nodos manifiestos en la geometría, más marcada se considera la expresión de referencia (el pronombre). En consonancia con esto, un nodo sin dependientes se considera sub-especificado y recibe una interpretación por defecto (véase en [53](#) los elementos subrayados).

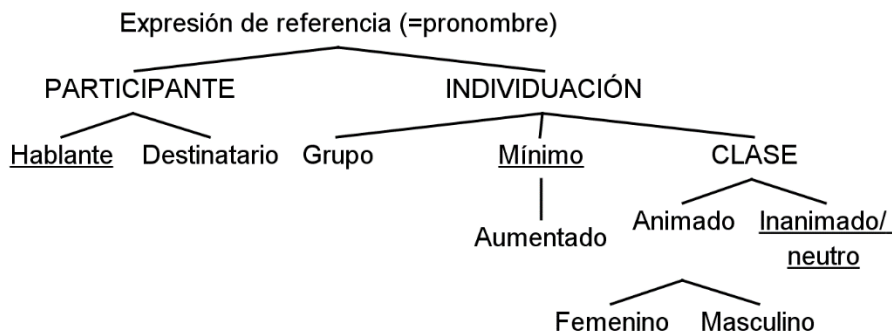
La distinción conceptual entre la dependencia o independencia del discurso es el factor externo que determina la forma de la geometría presentada en [\(53\)](#). De los dos nodos clasificatorios principales, uno representa a los rasgos que dependen de su rol en el discurso, y otro a los independientes del mismo: el número y el género. El número se asigna bajo el nodo de individuación y contrasta grupo vs mínimo,<sup>17</sup> en tanto género se asigna bajo el nodo clase y contrasta primero inanimado vs animado/neutro y posteriormente masculino vs

---

<sup>17</sup> El rasgo aumentado presenta un valor positivo en lenguas que cuentan con número gramatical dual, trial o paucal.

femenino.<sup>18</sup> Los nodos sub-especificados se presentan subrayados en (53) y en las representaciones posteriores.

(53)



Harley & Ritter (2002: 486)

De acuerdo con las autoras, esta geometría puede, con ciertas restricciones, dar cuenta de los pronombres en las distintas lenguas del mundo alineándose con los Universales de Greenberg.<sup>19</sup>

Siguiendo el modelo presentado, a continuación, mostramos el paradigma de los pronombres en español en la [Tabla 10](#) y la geometría aplicada a los mismos en [\(54\)](#). Como puede verse, para la tercera persona no se manifiesta el nodo participante ya que Harley & Ritter (2002) sostienen que no es una persona real y por ello no activa el nodo correspondiente a los participantes del discurso, al no tener, de hecho, ninguna participación activa en el mismo. Cabe aclarar que este modelo no captura distinciones de formalidad determinadas por el contexto social, por lo que el contraste entre *tú* y *usted* en el español no se ve reflejado

<sup>18</sup> Harley & Ritter aclaran que la geometría presentada no es capaz de dar cuenta de lenguas que poseen más de dos géneros gramaticales por lo que esa línea de investigación queda abierta para futuras indagaciones.

<sup>19</sup> Entre los universales que Harley & Ritter mencionan durante su investigación se encuentran el 35 que establece que los plurales son marcados en la mayoría de los casos; el 36 que afirma que, si una lengua posee la categoría de género, siempre tendrá la categoría de número; el 42 que indica que todas las lenguas tienen categorías pronominales con al menos tres personas y dos números y el 45 que señala que, si existen distinciones de género en el plural de un pronombre, las habrá en el singular. Para una revisión exhaustiva de los universales con los que se alinea esta propuesta, véase Harley & Ritter (2002).

en los esquemas. De igual forma, esta propuesta está diseñada para representar los rasgos de un morfema de pronombre simple, el pronombre de primera persona del plural *nosotros/as* está considerado por las autoras como un pronombre compuesto: *nos-otros/as* en el que es la segunda parte la que recibe el rasgo de género, sin embargo, en nuestras elaboraciones lo retomamos como un pronombre de forma simple solamente a fin de ejemplificar el funcionamiento de la geometría con el paradigma completo de pronombres del español.

Tabla 10.

*Los pronombres del español*

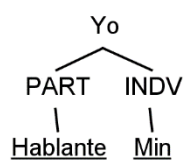
	Singular			Plural		
	Masculino	-	Femenino	Masculino	-	Femenino
1ra.	-	yo	-	nosotros	-	nosotras
2da.	-	tú	-	-	ustedes	-
3ra.	él	-	ella	ellos	-	ellas

Tabla de elaboración propia

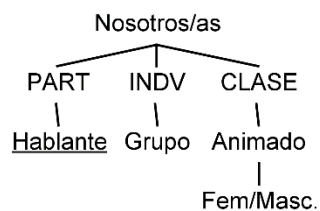
(54)

1ra

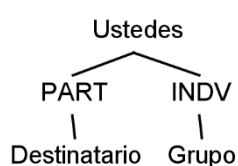
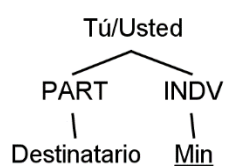
Singular



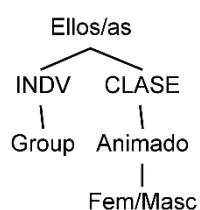
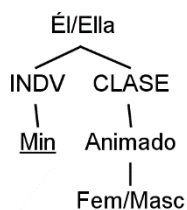
Plural



2da



3ra



Como puede verse en (54), en español el pronombre menos marcado, puesto que requiere menos nodos para ser representado, es el de primera persona del singular. En esta investigación retomamos la geometría de Harley & Ritter (2002) en nuestra búsqueda de una explicación formal para los efectos percibidos ante el movimiento del sujeto de primera persona del singular.

## CAPÍTULO 2. ANTECEDENTES

Entre los abundantes estudios realizados en torno al tema de las perífrasis y en particular al de la construcción con el verbo *ir*, hemos decidido retomar aquí el trabajo de Bravo (2008) debido a que enmarca su análisis en la gramática generativa y retoma el modelo temporal neorechenbachniano de Hornstein (1990) que hemos retomado en nuestro marco teórico, así como las variantes que del mismo han desarrollado otros autores ya citados.

A diferencia de otros autores en la tradición hispánica (Roca Pons 1958, Gómez Torrego 1988, entre otros), Bravo (2008) sostiene que la perífrasis *ir a* + infinitivo no puede considerarse como equivalente al futuro simple sin producir cambio de significado o construcciones semánticamente anómalas. La tesis de Bravo (2008) propone que la perífrasis *ir a* + infinitivo es la representación de una situación futura conectada a un estado de cosas previo. Esta característica no sería compartida con las formas simples *iré/iría*. A esta conexión con el presente es a lo que se le ha denominado “relevancia en el presente” o “rasgo de relevancia actual” (RRA). Es por medio de este rasgo que hacemos referencia a un estado de cosas presente como el antecedente de una situación futura, en palabras de Bravo:

la conexión con el presente remite a una situación que se caracteriza porque i) en el momento de la enunciación existen ya circunstancias e indicaciones de un acontecimiento futuro y ii) este acontecimiento futuro es la consecuencia natural, esperable o prevista de este estado de cosas presente (2008: 43).

Esta lingüista sostiene que el RRA es de naturaleza gramatical, puesto que se deriva naturalmente de la semántica propia de las variedades de aspecto perfecto y prospectivo, por ello, permitiría explicar la diferencia entre el futuro *cantaré* y la perífrasis *voy a cantar* que radicaría en la distinta relación que se establece entre el momento de la enunciación y el

evento designado por el predicado en cada caso. De esto se sigue que el futuro y la perífrasis no correspondan a la misma estructura temporal ya que no pueden alternar libremente sin ser agramaticales o cambiar drásticamente el sentido de la oración (cfr. los pares de oraciones de [55](#) y [56](#)). La autora propone que *ir a* + infinitivo es la forma del aspecto prospectivo del español que expresa temporalidad futura inmediata a través de la estructura temporal (ET) del presente o pretérito (según el tiempo en que se conjugue el auxiliar). Esto significa que la diferencia entre la perífrasis y el futuro no es aspectual puesto que ambas sitúan el evento completo en la línea temporal (Bravo 2008: 166). La diferencia es, pues, de naturaleza temporal y en torno a lo que se focaliza en la línea temporal en cada caso como veremos más adelante.

(55) a. Ya llegará el tren

b. Ya va a llegar el tren

(Bravo 2008: 100)

(56) a. No te sientes en esa roca. Se caerá

b. #No te sientes en esa roca. Se va a caer.

(Bravo 2008: 43)

En [\(55a\)](#) tenemos una lectura de futuro de conjetura en la que el hablante supone o espera que la llegada del tren sucederá en *algún* momento indeterminado del futuro cercano mientras en [\(55b\)](#) la lectura es inminente, el hablante tiene la certeza de que la llegada del tren sucederá de un momento a otro. Estas distintas interpretaciones suponen para Bravo (2008) una prueba de que no estamos ante construcciones equivalentes. En [\(56a\)](#) nos encontramos con que el estado de cosas consistente en caerse la roca depende de la acción expresada en la oración previa, es decir, de que el interlocutor se siente en ella, lo que podría parafrasearse con la condicional *Si te sientas en esa roca se caerá* (se caerá por el hecho de sentarse en

ella). En (56b) por otro lado, se entiende que en el momento de la enunciación existen circunstancias e indicaciones de un acontecimiento futuro. “La relación que se establece en este segundo caso no es de causalidad pura, sino periférica: <La razón por la cual te digo que no te sientes en esa roca es porque se va a caer de un momento a otro>” (Bravo 2008: 44). Por tanto (56a) y (56b) no tendrían significados equivalentes.

Bravo (2008) argumenta que, si bien es cierto que estas dos construcciones en general no pueden considerarse equivalentes, sí hay contextos en los que pueden alternar sin cambio de significado. En particular hace alusión a la aparición de complementos temporales que aportan explícitamente el valor de posterioridad, en cuyo caso ambas expresarían futuro.

(57) a. Este año van a mejorar las cosas (Bravo 2008: 19)

b. Este año mejorarán las cosas (Gómez Torrego 1988: 66)

Retomemos (55) repetido aquí como (58) para ilustrar lo anterior. Bravo explica que “en posición final *ya* funciona como un complemento temporal de localización con un significado equivalente a *ahora mismo, de un momento a otro* tanto con *ir a* + infinitivo como con *cantaré* [sic] y las diferencias interpretativas entre una oración y otra desaparecen” (2008: 100). Esto comprobaría su hipótesis de los complementos temporales como “neutralizadores” de las diferencias entre el futuro simple y la perífrasis *ir a* + infinitivo.

(58) a. Ya va a llegar el tren

b. Ya llegará el tren

c. Llegará el tren ya

Los contextos en que el futuro simple y la perífrasis *ir a* + infinitivo no pueden alternar sin cambiar de significado o generar construcciones agramaticales son:

las oraciones subordinadas temporales introducidas por *cuando*, la prótasis de las condicionales cerradas, la apódosis de las oraciones condicionales irreales y las

condicionales en forma de oración imperativa, además de la alternancia con el futuro de probabilidad y la apódosis de las condicionales reales, si bien no existe un acuerdo generalizado sobre estos dos últimos contextos. (Bravo 2008: 99)

Reproducimos a continuación los ejemplos que la autora proporciona para ilustrar lo dicho.

(59)

### **Oraciones temporales**

- a. Llamará cuando vaya a venir.
- b. \*Llamará cuando \*vendrá.
- c. Llamará cuando venga.

### **Prótasis condicionales cerradas**

- d. Si su padre va a morir, él recibirá toda la herencia.
- e. \*Si su padre morirá, él recibirá toda la herencia.

### **Apódosis condicionales irreales**

- f. Si me pidieran que ocupara ese cargo, aceptaría.
- g. \*Si me pidieran que ocupara ese cargo, iba a aceptar.

### **Condicionales encubiertas**

- h. Aprueba todo el curso y te compraré la moto.
- i. ??/\*Aprueba todo el curso y te voy a comprar la moto.

### **Futuro de probabilidad**

- j. trabajo con gente que mmm... el más joven es... tendrá veintiséis años.
- k. \*...el más joven va a tener veintiséis años.

### **Condicionales abiertas**

- l. Si vienes mañana, te guardaré el regalo.

m. \*Si vienes mañana, te voy a guardar el regalo.

(Bravo 2008: 98)

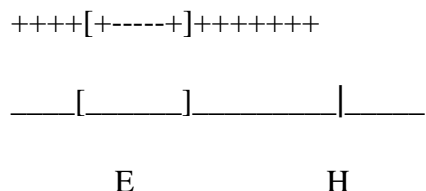
La imposibilidad de alternancia en estos contextos es el punto de partida para la teoría de Bravo (2008) sobre el valor tempo-aspectual de la perífrasis *ir a* + infinitivo y para su modelo de las estructuras temporales. Enmarcando su análisis en el modelo temporal de Hornstein (1990), Bravo (2008) también hace alusión a los tres primitivos temporales que ya hemos expuesto previamente en este trabajo (S,R,E), si bien no asume el mismo significado que sus antecesores para cada una de ellas. La diferencia de su análisis deriva de su hipótesis sobre el RRA puesto que para ella lo que interesa focalizar es el intervalo de tiempo que precede la situación dada por la perífrasis, es decir, el que alude a ese estado de cosas previo que produce la acción designada por la perífrasis. Esto se refleja en el distinto enfoque para explicar el comportamiento de *iba a* + infinitivo y la consecuente aparición de los conceptos de Tiempo del Foco y el Tiempo Total de la Situación. El Tiempo del Foco es el momento de la línea temporal respecto del cuál es válida una aserción –según la propia Bravo, en otros autores (Hornstein 1990, Demirdache y Uribe-Etxebarria 2015 y Zagana 2012) este correspondería al Tiempo del Evento (E) que denota propiamente la acción expresada por la perífrasis– en tanto el Tiempo de la Situación es el tiempo que efectivamente ocupa la situación descrita por el predicado (2008: 124). La interacción entre estos dos puntos (que puede ser de inclusión propia, solapamiento o exclusión) es lo que hace emerger alguno de los cuatro tipos aspectuales del español, a diferencia de lo que sostienen los autores recién mencionados, quienes ven el aspecto como resultado de la interacción entre R y E.

En [\(60\)](#) podemos ver cómo funciona la hipótesis propuesta por Bravo (2008). El Tiempo del Foco – E para los otros autores revisados a lo largo de este trabajo – incluye en el Pretérito no sólo el evento completo sino también el final de la situación previa y el inicio

de la situación posterior. Tanto el tiempo del Foco como el de la Situación preceden al Tiempo de Habla.

(60)

Canté



Donde

[ ] Tiempo del Foco (E)

- Tiempo Total de la Situación

+ Tiempo que precede y sigue al Tiempo de la Situación

Esta representación no parece diferir particularmente de la manejada por Demirdache y Uribe-Etxebarria (2015) (61) donde el TH es precedido por los otros dos primitivos y el T-ASC (R) y el T-EV (E) se encuentran covaluados, sin embargo, lo que denota el T-ASC y el Tiempo Total de la Situación no son del todo equivalentes, así como tampoco lo es el T-EV y el Tiempo del Foco.

(61) [T-ASC=T-EV] [TH]

Veamos cómo funciona el modelo de Bravo (2008) con *iba a + infinitivo*, construcción que Demirdache y Uribe-Etxebarria (2015) no explicitan en su modelo. Como se comentó anteriormente, y se puede ver aquí de forma gráfica, el Tiempo del Foco para Bravo refiere a la situación previa —el RRA— al evento que denota la perífrasis, en este caso el hecho de <encargarle la reparación a Miguel>. Compararemos en nuestro análisis el

manejo que Demirdache y Uribe-Etxebarria (2015) y Bravo (2008) hacen de este tipo de oraciones (62).

(62) Pedro iba a encargarle la reparación a Miguel

++[++++]+++++-----++

(Bravo 2008: 126)

Bravo (2008) señala que la perífrasis tampoco actúa en todos los contextos como la misma estructura. A continuación, presentamos de forma resumida los distintos usos de *ir a* + infinitivo que Bravo (2008) identifica.

(63)

a. Futuridad:

*Este mes van a jugar los Lakers*

Este mes jugarán los Lakers

b. Intencionalidad previa:

*¿Quién ayudará a María con la comida de mañana?*

*Voy a ir yo/Iba a ir yo*

Yo ya tenía intención de ir

c. Inevitabilidad:

*No te recargues en el mostrador. Se va a romper.*

La razón por la que te digo que no te recargues es porque el mostrador está a punto de romperse

d. Inminencia

*¿Por qué estás triste?*

*Mi perro se va a morir*

La situación de morirse el perro es inevitable

e. Conato:

*Javier iba a traer la comida, pero no salió a tiempo*

La realización del evento <traer la comida> es interrumpido/evitado por el evento de <no salir a tiempo>

f. Exclamativo-retórico:

*¡Cómo va a saber eso!*

Es imposible que lo sepa

g. Aspecto demarcativo:

*Fue a reprobado justo antes de la fiesta*

Tuvo que reprobado en el momento exacto que precedía a la fiesta

En el análisis que interesa a Bravo, la perífrasis actuaría como la realización del aspecto prospectivo en español, sin embargo, en los usos retóricos, demarcativos y de conato, esta no se comporta como lo hace en su función de realización del aspecto prospectivo, tanto en lo que refiere a propiedades semánticas como formales. La función retórica se trata de un uso desplazado del sentido prospectivo básico de la perífrasis. Para los otros dos casos — demarcativo y conato— se estaría hablando de “otras perífrasis” que deben ser estudiadas de forma independiente al no compartir las propiedades de la perífrasis prospectiva (Barvo 2008).

No resulta pertinente desarrollar aquí las distintas pruebas que Bravo proporciona para sustentar su hipótesis, baste revisar de manera general algunos de los ejemplos que utiliza para comprender la diferencia entre estas tres construcciones.

La perífrasis demarcativa presenta una situación “en relación con otras que representan resultados alternativos y también posibles para esa misma situación, como la menos previsible, esperable o deseable de acuerdo con una escala de valores determinada pragmáticamente” (Bravo 2008: 62). En (64a) lo que la perífrasis focaliza es la inoportunidad de que el perro orinara en el lugar al que refiere el hablante y no en cualquier otro posible.

(64) a. Demarcativo: *¡Mira donde fue a orinarse el perro!*

b. Conato: *María iba a levantarse cuando sintió un ligero mareo*

c. Prospectivo: *La reina iba a ocupar todo el hotel*

Bravo (2008) señala que esta perífrasis tendría una función eminentemente discursiva de focalización lo que la diferencia de las perífrasis del tipo *empezar/por* + infinitivo/gerundio. La principal diferencia entre la perífrasis demarcativa y la prospectiva es que aquella posee aspecto perfectivo, de modo que el predicado complejo es un predicado télico, en tanto la prospectiva (64c) es imperfectiva. En (65) se muestra que la elección de una lectura – demarcativa (65a) o prospectiva (65b) – impide conservar la otra en los casos en que una frase es susceptible de ambas interpretaciones.

(65) El petardo iba a explotar al lado de mi ventana (Bravo 2008: 54)

a. Cada vez que mis vecinos tiraban un petardo, éste iba a explotar al lado de mi ventana.

DEMARCATIVA

b. El petardo iba a explotar al lado de mi ventana, pero lo apagaron. PROSPECTIVA

La perífrasis de conato alude a acciones pasadas que no llegan a consumarse, son una disposición o intención por lo que presentan la acción como no factual, contrario a lo que

sucede con la demarcativa, la acción aquí se inicia o se intenta, pero no llega a verificarse o es interrumpida. Bravo (2008) señala la dificultad de diferenciar de forma inequívoca entre perífrasis prospectiva y conativa dadas las semejanzas que existen entre ambas.

Lo que Bravo (2008) concluye es que en las perífrasis conativas el verbo *ir* actúa como un semiauxiliar con significado de intencionalidad que aporta la misma información que la morfología de imperfecto en las oraciones de pretérito imperfecto. Así en *Luisa fue a salir cuando se tropezó*, la perífrasis aportaría la misma información que en *Luisa salía cuando se tropezó* aporta el verbo *salir* en su forma de pretérito imperfecto. Bravo alude a esto como un rasgo de intencionalidad que “funciona como un operador intencional que neutraliza el significado aspectual propio de otros tiempos [y] permite suspender el fin de la situación al introducir una continuación del mundo actual” (2008: 86-91). La lingüista sostiene que el significado de conato se obtiene composicionalmente y que ninguna perífrasis posee este significado en sí misma y que precisa situaciones que contengan inherentemente un desarrollo y un final, por ello suelen construirse con realizaciones, aunque ni actividades ni logros están excluidos. Una de las características más relevantes de esta construcción, es que el significado de conato puede obtenerse incluso si *ir* aparece en un tiempo distinto del pretérito imperfecto.

(66) Fui a salir cuando me tropecé y caí (Bravo 2008: 81)

Finalmente, Bravo clasifica a la perífrasis conativa como de tipo modal deóntica cuyo contenido sería un rasgo [+intencionalidad] que dada su falta de defectividad se ubicaría debajo del sintagma Tiempo en la estructura sintáctica (2008: 90).

Una vez determinado que la perífrasis *ir* + infinitivo con significado demarcativo y de conato no puede ser analizada como realización de la perífrasis prospectiva, repasemos los diferentes valores que, derivados de este significado prospectivo, puede dar lugar la

perífrasis *ir a* + infinitivo. Según Bravo (2008) estos son los de inevitabilidad, intencionalidad, inminencia —que constituyen distintas manifestaciones de la relevancia actual y son las manifestaciones características del aspecto prospectivo—, probabilidad y los valores modales. Sólo en algunos de estos casos la alternancia con el futuro es posible sin que ello signifique que ambas formas posean el mismo significado.

(67)

#### Inevitabilidad

- a. No te recargues en el mostrador. Se va a romper.
- b. No te recargues en el mostrador. Se romperá.

#### Intencionalidad

- a. Voy a escribir una canción para Sandra.
- b. Escribiré una canción para Sandra.

#### Inminencia

- a. Va a empezar el partido.
- b. Empezará el partido.

#### Probabilidad

- a. Va a ser que perdió el dinero.
- b. Será que perdió el dinero.

En el siguiente capítulo, procedemos a realizar el análisis de nuestro corpus para determinar si el movimiento del sujeto en las oraciones con la construcción *iba yo* y *yo iba* tiene consecuencias en la lectura aspectual de las mismas y de qué manera se explica dentro del marco teórico presentado.

### **CAPÍTULO 3. INTERACCIONES TEMPO-ASPECTUALES DEL IMPERFECTO DEL VERBO DE MOVIMIENTO IR COMO AUXILIAR Y COMO PREDICADO**

En los anteriores apartados hemos hablado ya de algunos de los diferentes enfoques de estudio que se les ha dado a los verbos de movimiento y en particular a los intransitivos. En nuestra investigación seguiremos la postura de Burzio (1986) al asumir que *ir* es un verbo inacusativo, puesto que el sujeto del mismo no puede ser agente y tema al mismo tiempo según el criterio temático. Se sigue de esto que nos adherimos a la propuesta de Gutiérrez (2008) en torno al orden de palabras en el español (véase sección [1.2.1.1](#)).

En el caso de los verbos inacusativos en los que el sujeto asemeja su comportamiento al de los objetos de verbos transitivos, este ocuparía el rol de tema. Por lo tanto, el sujeto, al ocupar una posición jerárquica inferior a la de agente, toma una posición posverbal. Podríamos asumir entonces que el orden no marcado en nuestras oraciones con el verbo *ir* como predicado, corresponderá a la forma *iba yo* ([68](#)).

(68) Yo iba en el avión cuando se supo la noticia – Orden marcado SV

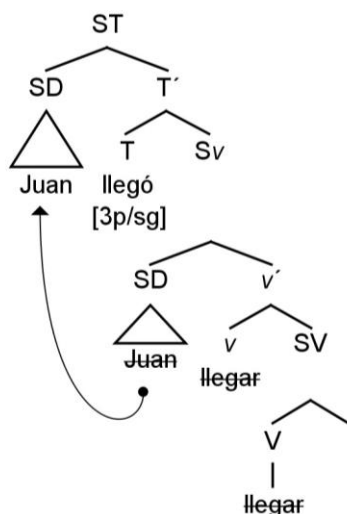
Iba yo en el avión cuando se supo la noticia – Orden no marcado VS

<sub>pro</sub> Iba en el avión cuando se supo la noticia – ?

En el caso de oraciones con sujeto no explícito tomemos en cuenta lo expuesto por Camacho, en el marco de la GG, quien señala que

la presencia del pronombre es menos económica, puesto que implica la inserción de un elemento reasuntivo, frente a la copia y borrado de elementos ya existentes ([69](#))  
[...] Esto predice que, en las lenguas de sujeto nulo, la derivación preferida será sin pronombre, y la derivación con pronombre tendrá un carácter marcado [...] (2010: 89).

(69)



Las oraciones con sujeto nulo se deberán considerar entonces la opción no marcada (Cmacho 2010). Para resolver el inconveniente que parece surgir al tener dos opciones no marcadas —la oración de sujeto nulo y la oración de sujeto postverbal— recurrimos a lo señalado por Pasillas respecto a que “el orden [de constituyentes] debe entenderse como un *continuum* y no como un tipo discreto o rígido” (2017: 118). Derivado de ello proponemos el siguiente esquema jerárquico para los verbos inacusativos. En lo concerniente a nuestra investigación, el siguiente esquema sólo es aplicable para las oraciones con *iba* como predicado, ya que en su forma de auxiliar *ir* no aporta carga semántica ni selecciona argumentos.

(70) *Continuum* del orden de constituyentes para verbos inacusativos:

+ marcado -----> - marcado

Sujeto preverbal > sujeto posverbal > sujeto nulo

En el caso de *iba* como auxiliar, al no tener argumentos ni carga semántica —puesto que estas cualidades vienen dadas por el verbo principal— el *continuum* cambiaría, siempre que el verbo principal sea un transitivo o inergativo. En la oración (71) el sujeto sintáctico *el perro* —que en la jerarquía de Gutiérrez (2008) ocuparía la posición de agente— no está

seleccionado por el auxiliar *iba*, sino por el verbo principal *desenterrar* y lo mismo sucede con el sustantivo *hueso*. El perro no *iba a ir* a ningún lado, el perro *desenterraría el hueso*.

(71) El perro iba a desenterrar el hueso

Esto significa que en el caso de nuestras oraciones con *iba* como auxiliar, el orden [-] marcado, después del sujeto nulo, es el orden canónico o habitual en el español (SVO) puesto que los roles vienen determinados por el verbo principal y no por el auxiliar inacusativo.

(72) Dije que <sub>PRO</sub> iba a <sub>PRO</sub> ejercer mi derecho a réplica [-] marcado

Dije que yo iba a <sub>PRO</sub> ejercer mi derecho a réplica

Dije que iba yo a <sub>PRO</sub> ejercer mi derecho a réplica [+] marcado

Véase el siguiente ejemplo para notar con mayor claridad que los verbos transitivos, como *comer*, presentan un *continuum* de orden de constituyentes diferente a sus contrapartes inacusativas.

(73) Dije que comía carne [-] marcado

Dije que yo comía carne

Dije comía yo carne [+] marcado

De tal manera que el esquema presentado anteriormente se invierte en el caso de los verbos transitivos e inergativos como son *ejercer*, *comer*, *dibujar*, etcétera.

(74) Continuum del orden de constituyentes para verbos transitivos e inergativos:

+ marcado -----> - marcado

Sujeto posverbal > sujeto preverbal > sujeto nulo

Contrástense las oraciones de (72) con las de (75) en las que *ir* está presente como auxiliar y como predicado.

(75) Dije que iba a <sub>PRO</sub> ir ayer [-] marcado

Dije que iba yo a PRO ir ayer

Dije que yo iba a PRO ir ayer [+] marcado

De manera que, cuando *ir* es el verbo principal de una perífrasis, el *continuum* de los constituyentes vuelve a obedecer a la naturaleza de los inacusativos.

En los subsiguientes apartados revisaremos las lecturas posibles de la perífrasis partiendo de la clasificación dada por Bravo (2008) y desarrollaremos sobre las consecuencias que el movimiento del sujeto tiene en la lectura tempo-aspectual de las oraciones con *iba* como auxiliar y como predicado.

Entenderemos que la variante no marcada de un conjunto es la opción utilizada por defecto, en tanto la opción marcada da cuenta de un componente, en este caso lingüístico, de especial relevancia, es decir, un componente que por algún motivo y para cumplir alguna función sintáctica o pragmática se ha desplazado de su posición canónica. En los próximos apartados trataremos de determinar cuál es la función o efecto del movimiento del sujeto en el sintagma construido con el verbo *ir* en pretérito imperfecto.

### **3.1 *Iba* como verbo auxiliar**

Antes que nada, veamos las lecturas aspectuales que emergen con las construcciones con *iba* como auxiliar, independientemente de la posición del sujeto. Para ello nos guiamos con el modelo de Bravo (2008), dentro del cual enmarcamos nuestros ejemplos.

Tabla 11.

*Lecturas que emergen de la perífrasis iba a + infinitivo en el modelo de Bravo (2008)*

<b>Perífrasis</b>	<b>Lectura</b>	<b>Ejemplo</b>
De aspecto prospectivo	Intencionalidad previa	<i>Me iba a ir con mis amigos si todo iba bien.</i>
	Inminencia	<i>Iban a ser las tres cuando salimos.</i>
	Inevitabilidad	<i>Te pedí que no te recargaras porque se iba a romper.</i>
	Futuridad	<i>Dije que iba a ejercer mi derecho a réplica.</i>
	Probabilidad	<i>? Si hubiera pagado/pagaba por adelantado iba a resultar que no lo traía.</i>
Conato		<i>María iba a levantarse cuando sintió un mareo.</i>
Retórica /exclamativa	Valor modal	<i>¿Cómo iba a saber eso?</i> (Es imposible que lo supiera).
Demarcativa		<i>Cada tiro del futbolista iba a parar a manos del portero.</i> (Iba a parar <i>justamente</i> a las manos del portero).

Tabla de elaboración propia

Es necesario señalar que Bravo (2008) no considera que las lecturas de probabilidad y futuridad sean posibles con la construcción *iba a* + infinitivo. Nosotros sostenemos, sin embargo, que la lectura de probabilidad es posible en el contexto de una condicional irreal, ya sea que esté construida con prótasis en pretérito pluscuamperfecto de subjuntivo —*hubiera pagado*— o en pretérito imperfecto —*pagaba*—, cuando el verbo auxiliado en la perífrasis es un copulativo o semicopulativo como puede observarse en el cuadro precedente (*Si hubiera pagado/pagaba por adelantado iba a resultar que no lo traía*).

En una oración como *Si le hubieras prestado/prestabas el libro iba a ser que lo perdía* al tratarse de una condicional irreal nos referimos a un escenario pasado que no tuvo lugar, por ello no se puede interpretar a la apódosis como una perífrasis de conato en la que se inicia o se intenta una acción que no se verifica pues ésta en realidad nunca tiene lugar. De lo que da cuenta la perífrasis es de una situación que *pudo haber sucedido* en caso de cumplirse la condicional. En todo caso esta lectura parece ser posible sólo cuando a *iba* le sigue un verbo copulativo o semicopulativo, compárese con la oración *Si hubiera terminado a tiempo iba a poder irme de vacaciones*. En este caso la interpretación, pese a tratarse también de una condicional irreal, es de intencionalidad previa o conato puesto que la acción de *irse de vacaciones* no se trata como una probabilidad sino como una acción no verificada. Es decir, a diferencia del ejemplo precedente, sí existe el plan o la intención de realizar la acción vinculada a la condición de la prótasis, pero no se lleva a cabo al no cumplirse dicha condición. La diferencia entonces, parece radicar en dicha intencionalidad de la acción denotada por la perífrasis.

En cuanto a la lectura de futuridad, Bravo (2008: 19-20) sostiene que esta emerge únicamente ante complementos temporales que explicitan la posterioridad de la acción. Si bien estamos de acuerdo en que es necesario una marca explícita que permita dar la lectura

de posterioridad, sostenemos que esta no sólo puede ser de tipo adverbial sino también verbal cuando la perífrasis se encuentra subordinada a un verbo en pretérito. En la oración *Dije que iba a ejercer mi derecho a réplica* es el verbo de la principal el que permite asumir una lectura de posterioridad para la acción enunciada por la perífrasis. Además, no da lugar a lecturas de otra clase como pudieran ser de conato, intencional o cualquier de las otras que hemos enlistado anteriormente.

### **3.1.1 Efectos del movimiento de sujeto**

A continuación, presentamos las oraciones que muestran las lecturas que la perífrasis desencadena de acuerdo con Bravo (2008) para cada orden posible del sujeto. Las oraciones marcadas con + indican que se trata de oraciones de construcción propia, esto a fin de completar el paradigma en los casos en que nuestros corpus no mostraron dichas realizaciones, dado que consideramos que esto no quiere decir que las otras lecturas no sean posibles, sino que sencillamente estas no aparecen en nuestra breve muestra. De ahí que estimemos más enriquecedor completar el paradigma mediante las construcciones propias para mostrar que la construcción es válida, aunque su ocurrencia no sea común en nuestros corpus. Posteriormente, analizamos estas oraciones para determinar si el movimiento del sujeto incide en la lectura de las mismas.

Tabla 12.

*Corpus construcción iba a + infinitivo con sujeto nulo*

<b>Perífrasis</b>	<b>Lectura</b>	<b>Ejemplo</b>
De aspecto prospectivo	Intencionalidad previa	1. - <i>¿Quién va a cooperar para la graduación de Fernanda?</i> - <i>#Iba a comprarle el regalo de graduación.</i> <sup>+</sup>
	Inminencia	2. <i>Supuse que iba a vomitar.</i>
	Inevitabilidad	3. <i>Debido a la enfermedad iba a extinguirme como cualquier criatura de la antigüedad.</i> <sup>+</sup>
	Futuridad	4. <i>D'Alessio me preguntó si iba a llevar un fotógrafo del diario.</i>
	Probabilidad	5. <i>Donde no viera el desnivel, iba a dar el azotón.</i> <sup>+</sup>
Conato	-	6. <i>Yo creía que no la iba a ver, como casi no he salido.</i>
Retórica /exclamativa	Valor modal	7. <i>¿Cómo le iba a acercar una propuesta a Gareca...?</i>
Demarcativa	-	8. <i>Perdía el equilibrio e iba a dar al suelo.</i>

Tabla de elaboración propia a partir del CENOW y el CEMC

Tabla 13.

*Corpus construcción iba yo a + infinitivo*

<b>Perífrasis</b>	<b>Lectura</b>	<b>Ejemplo</b>
De aspecto prospectivo	Intencionalidad previa	1. ? Iba yo a ser parte del comité del baile. <sup>+</sup>
	Inminencia	2. Me iba yo a despertar a las 6, en cuanto sonara el despertador. <sup>+</sup>
	Inevitabilidad	3. Le dije que no jugara conmigo porque iba yo a salir herido. <sup>+</sup>
	Futuridad	4. Dije que iba yo a ejercer mi derecho a réplica.
	Probabilidad	5. Si aceptaba que ella me llevara, capaz que iba yo a resultar involucrado. <sup>+</sup>
Conato	-	6. Iba yo a hablar poco, pero me piqué.
		7. El discurso que iba yo a pronunciar el viernes era distinto del que terminé dando.
Retórica /exclamativa	Valor modal	8. Si tenía yo más cabeza que ninguno. ¿Por qué no iba yo a ser más?
		9. ¿Para qué iba yo a querer dinero si me sobra?
Demarcativa		10. Cada Navidad iba yo a cenar con ellos porque nadie más me invitaba. <sup>+</sup>

Tabla de elaboración propia a partir del CENOW y el CEMC

Tabla 14.

*Corpus construcción yo iba + infinitivo*

<b>Perífrasis</b>	<b>Lectura</b>	<b>Ejemplo</b>
De aspecto prospectivo	Intencionalidad previa	1. <i>De verdad, vieja, yo t' iba echar al canal.</i>
	Inminencia	2. <i>Yo iba a parir de un momento a otro.</i> <sup>+</sup>
	Inevitabilidad	3. <i>Con todos los malos manejos, era lógico que yo iba a terminar quebrado.</i> <sup>+</sup>
	Futuridad	4. <i>Decidí que yo iba a salir adelante.</i>
	Probabilidad	5. <i>Yo iba a ser el único capaz de seguir ese camino.</i>
Conato		6. <i>? Donde la cacharan, yo iba ser el atorado.</i> <sup>+</sup>
		7. <i>Yo iba a estudiar ciencias políticas pero un maestro de la prepa me dijo...</i>
		8. <i>Yo iba a preguntarle al cabo; mas preferí que siguiera él comentando.</i>
Retórica /exclamativa	Valor modal	9. <i>#¿Por qué yo iba a decir eso?</i> <sup>+</sup>
Demarcativa		10. <i>Yo iba a dar siempre al peor lugar.</i> <sup>+</sup>

Tabla de elaboración propia a partir del CENOW y el CEMC

Como puede verse, las oraciones obtenidas a través de los corpus sólo arrojaron cinco lecturas distintas: perífrasis prospectiva con lectura de inminencia y futuridad, perífrasis de conato, perífrasis retórica/exclamativa y perífrasis demarcativa; además, pudimos atestiguar la existencia de una lectura habitual o iterativa que emerge en presencia de complementos o adverbios que posibiliten dicha lectura como en el caso de *Yo iba a jugar fútbol todos los miércoles / Iba yo a trabajar constantemente con una sensación de vacío.*

Las lecturas que no aparecieron en nuestro corpus fueron las de perífrasis prospectiva con sentido de intencionalidad previa, inevitabilidad y probabilidad. Consideramos que esto puede deberse a los contextos altamente restrictivos en que estas lecturas son posibles, cuestión en la que ahondaremos más adelante.

Dicho esto, podemos observar en la [Tabla 15](#) que, en el caso de las perífrasis prospectivas, las lecturas de intencionalidad previa, inminencia, inevitabilidad, futuridad y probabilidad parecen ser posibles tanto con los órdenes [- marcados] del sujeto nulo y sujeto preverbal *yo iba* como con el [+ marcado] *iba yo*. Lo mismo parece suceder con las perífrasis de conato e incluso las demarcativas, por lo que el movimiento del sujeto no parece incidir en el tipo de perífrasis que emerge.

Tabla 15.

*Ocurrencia de las lecturas de la perífrasis iba a + infinitivo de acuerdo a la posición del sujeto*

Tipo de perífrasis	Posición del sujeto	Iba (sujeto nulo)	Iba yo	Yo iba
Prospectiva		Sí	Sí	Sí
Conato		Sí	Sí	Sí
Retórica/Exclamativa		Sí	Sí	No
Demarcativa		Sí	Sí	Sí

Tabla de elaboración propia

Sin embargo, en la perífrasis retórica exclamativa parece existir una extrañeza en las oraciones con el sujeto preverbal. Retomamos aquí, para comodidad del lector las cuatro oraciones mostrando los tres órdenes posibles en cada caso:

(76) a. *¿Cómo le iba a acercar una propuesta a Gareca...?*

b. *¿Cómo le iba yo a acercar una propuesta a Gareca...?*

c. *#¿Cómo yo le iba a acercar una propuesta a Gareca...?*

(77) a. *¿Por qué no iba a ser más?*

b. *¿Por qué no iba yo a ser más?*

c. *#¿Por qué no yo iba a ser más?*

(78) a. *¿Para qué iba a querer dinero si me sobra?*

b. *¿Para qué iba yo a querer dinero si me sobra?*

c. *#¿Para qué yo iba a querer dinero si me sobra?*

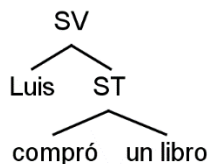
(79) a. *¿Por qué iba a decir eso?*

b. *¿Por qué iba yo a decir eso?*

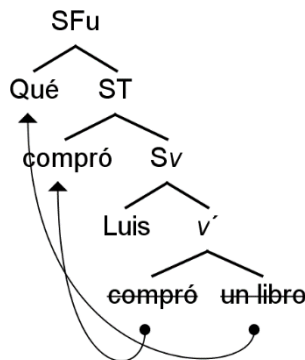
c. #¿Por qué yo iba a decir eso?

Las oraciones interrogativas, exclamativas y relativas encabezadas por un Sintagma Qu, presentan un desplazamiento del elemento nominal de su posición original —o canónica— (80) al especificador del Sintagma Fuerza (81).

(80)



(81)



Francom (2012: 536) sostiene que estos sintagmas Qu desplazados a la periferia izquierda pueden ser vistos —desde un enfoque generativista— como una huella de la posición base o de origen del mismo. De ahí que no pueda existir una co-ocurrencia del sintagma Qu desplazado con su posición de origen y que por ello no se le considere un objeto sintáctico nuevo, sino la huella en forma pronominal que ha sido desplazada a la izquierda.

(82) \*¿Qué compró Luis un libro

La extrañeza de estas oraciones parece disminuir cuando introducimos un elemento prosódico que permita identificar al sujeto preverbal como un foco contrastivo.

(83) ¿Para qué YO iba a querer dinero si me sobra?

¿Por qué YO iba a decir eso?

¿Cómo YO le iba a acercar una propuesta a Gareca...?

En todos estos casos la interpretación que emerge sería equivalente a ¿por qué yo, precisamente, entre todos los posibles sujetos, sería quién lleve a cabo la acción enunciada?

Ahora, ¿a qué se debe que sea la opción no marcada —obviando al sujeto nulo— la que parece no permitir, o no ser ideal para el desplazamiento del sintagma Qu? Francom (2012: 538) señala que en el caso de las interrogativas se observa una inversión del orden natural (no marcado) del sujeto y el verbo, por lo que este último precede al sujeto:

(84)

¿Qué hace Mariana por las tardes?

V S

\*¿Qué Mariana hace por las tardes?

S V

Esto no aplica, sin embargo, a las preguntas de sí/no (*¿Tú fuiste a la fiesta?*) ni a las “echo questions” (*¿Tú le dijiste qué?*) que permiten mantener el orden no marcado. De esto se sigue que el sujeto no pueda aparecer entre el sintagma Qu y el verbo a menos que se encuentre identificado como un foco contrastivo de manera prosódica. No obstante, esto no parece aplicable a los casos en que el sintagma Qu es seleccionado por el verbo, es decir cuando no es un adjunto:

(85)

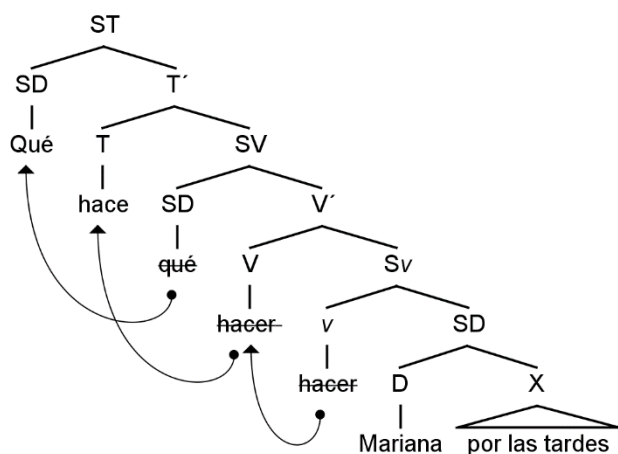
¿Qué iba yo a hacer esta mañana?

\*¿Qué, yo, iba a hacer por la mañana?

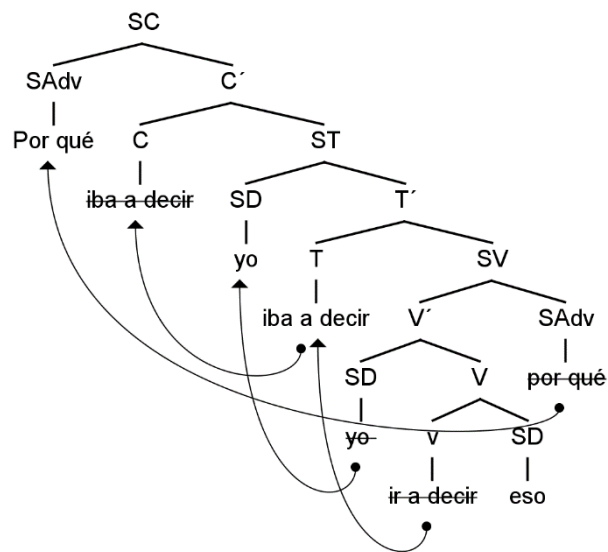
En este caso no sólo se presenta una extrañeza sino la agramaticalidad de la estructura. Una explicación proviene de que la inversión de sujeto es obligatoria únicamente en los casos en que el sintagma Qu representa un objeto directo, por lo tanto, un elemento argumental (Camacho 2018). En el caso de los sintagmas Qu adverbiales, es decir, adjuntos, esta inversión se vuelve opcional por lo que nos permite mantener al sujeto entre el sintagma Qu y el verbo.

La diferencia estructural entre ambos casos se explica mediante el borrado de distintas copias del verbo. Para los sintagmas Qu argumentales las copias del verbo que se borran son las más bajas (86), en tanto que en el caso de los adjuntos se borran las más altas (87).

(86) ¿Qué hace Mariana por las tardes?



(87) ¿Por qué yo iba a decir eso?



En cuanto a las restantes oraciones, a continuación, presentamos los hallazgos de acuerdo a las distintas lecturas posibles:

- Perífrasis prospectiva:

- Intencionalidad previa: depende fuertemente del contexto, se presupone o se explicita la existencia de un plan previo al que hace alusión el SV. Se puede apreciar más claramente en una construcción discursiva más amplia en la que podemos detectar el antecedente.
  - - *¿Quién va a cooperar para la graduación de Fernanda?*
  - *Yo iba a comprarle el regalo de graduación.*
- Inminencia: las condiciones pragmáticas de la oración juegan un papel primordial en esta lectura, dado que se trata de situaciones a punto de suceder, en muchos casos esta inminencia proviene de la naturaleza de un evento como *expirar*, *parir* o el paso de las horas del día.
  - *Iban a dar las tres cuando comenzó el temblor.*
- Inevitabilidad: el SV da cuenta de una acción que es consecuencia de un estado previo y por tanto inevitable. Encontramos que esta lectura depende también fuertemente del contexto al surgir ante verbos como *extinguirse*, *terminar* o *salir* que indican el final inminente de algo o, ante complementos adverbiales que expresan la causa previa como en *La casa iba a caerse por la mala cimentación*. Las lecturas de inevitabilidad e inminencia no son excluyentes y pueden presentarse ambas en una misma construcción como en *El pobre animal iba a expirar de un momento a otro*.
- Futuridad: emerge en las oraciones en que la perífrasis se encuentra subordinada a una oración en pasado —sea pretérito simple o pretérito imperfecto— ya sea que el orden de la perífrasis sea marcado o no marcado.
  - *Les comentó que iba a dar una plática en el salón de usos múltiples.*

- Probabilidad: en el apartado anterior comentábamos nuestra convicción, contraria a la de Bravo (2008), de la existencia de esta lectura en la perífrasis con el verbo *ir*. En primera instancia consideramos que esta podía surgir ante condicionales irreales con prótasis en pretérito pluscuamperfecto y pretérito imperfecto siempre que el verbo auxiliado fuese copulativo o semicopulativo como en los ejemplos presentados anteriormente:

- *Si hubiera pagado iba a resultar que no lo traía*

- *Si le prestabas el libro iba a ser que lo perdía*

No obstante, en la construcción de nuestro corpus con el sujeto de primera persona singular hemos encontrado que también es posible el surgimiento de esta lectura cuando tenemos un marcador de probabilidad. En nuestros ejemplos el adverbio *donde* y la locución adverbial *capaz que* aportan el este rasgo posibilitando que exista esta lectura.

- *Donde no viera el desnivel, iba a dar el azotón*

- *Si aceptaba que ella me llevara, capaz que iba a resultar involucrado*

- Conato: en este caso la lectura la encontramos en los casos en que la perífrasis se encuentra coordinada con una adversativa o alguna construcción que da lugar a una interpretación coincidente con una adversativa.

- *Regina iba a llegar a tiempo al ensayo, pero el autobús tuvo un accidente.*

- Retórica/Exclamativa: ya hemos hablado de la infelicidad pragmática que produce la construcción con verbo antepuesto y la explicación estructural de la misma, por lo que destacamos aquí respecto a nuestros hallazgos esta lectura se encuentra principalmente en interrogativas que expresan un juicio de valor del hablante respecto

del contenido proposicional que se presupone. Todos los ejemplos presentados dan cuenta de la incredulidad o extrañeza del hablante ante la proposición que se expresa en la oración.

■ *¿De dónde iba yo a sacar tiempo para engañarlo?*

- Demarcativa: dado que esta lectura indica la inoportunidad de un hecho, suele aparecer ante adjetivos indefinidos como *cada* o adverbios como *siempre*, *donde* y *cuando* que enfatizan la inoportunidad del hecho ya sea por su repetida ocurrencia o para “introducir el último evento de una secuencia [...] a modo de consecuencia destacada de la misma” (Bravo 2008: 55).

■ *De todas las canciones, siempre iba a elegir la más aburrida*

Puesto que el orden de palabras no parece afectar la lectura aspectual de las oraciones, ¿cuál es el efecto del movimiento del sujeto en estos casos? Tomemos uno de los ejemplos en que la perífrasis prospectiva indica futuridad retomado aquí como (88) para comodidad del lector.

- (88) a. Dije que iba a ejercer mi derecho a réplica [No marcada]  
b. Dije que yo iba a ejercer mi derecho a réplica [- Marcada]  
c. Dije que iba yo a ejercer mi derecho a réplica [+ Marcada]

CENOW (2022)

Como se ha mencionado con anterioridad, la oración con sujeto nulo (88a) representa la opción no marcada, en tanto (88b) y (88c) se consideran ambas un contexto sintáctico [marcado] en mayor o menor medida. Como ya hemos comprobado también mediante nuestro corpus, los tres órdenes de palabra desencadenan la lectura de futuridad que indica posterioridad, no respecto al punto del habla sino, respecto a un punto del pasado indicado por el verbo en pretérito. Siguiendo la notación gráfica de Bravo (2008) tendríamos un esquema como el siguiente para explicar la lectura de futuridad:

(89)

++[+-----+]+++++++ *decir (dije) que...*

++[+++++++]++----- *ir a ejercer...*

\_\_\_\_\_ | \_\_\_\_\_

H

Como puede observarse el Tiempo del Foco de las tres oraciones coincidiría, el Tiempo de la Situación de *ir a ejercer* es posterior al de *decir que*, siendo ambos anteriores al momento de habla, de ahí que surja la lectura de futuridad en las tres perífrasis, si bien el Tiempo de la Situación de *ir a ejercer* podría extenderse más allá del momento del habla, incluso siendo realizada la acción posteriormente al mismo. Siendo esta lectura posible en los tres casos, debemos buscar el efecto del movimiento del sujeto a otro nivel. Si suponemos que para (88b) nos encontramos con la misma lectura aspectual, pero con un sujeto antepuesto que se encuentra focalizado, vemos que una paráfrasis adecuada de (88b) sería *Dije que yo sí – a diferencia de ellos – iba a ejercer mi derecho a réplica*, en donde la función del movimiento del sujeto es contrastar a este en oposición a otros participantes del discurso. Para el caso de (88c) en el que nos encontramos con el sujeto pospuesto, revisemos la noción de perspectiva de la acción retomada de Padilla (2001). De acuerdo con el autor, de las cuatro funciones pragmáticas de los sujetos explícitos,<sup>20</sup> la perspectiva de la acción es la que distingue el orden SV de VS. Siguiendo su postulado se entiende que la opción de sujeto pospuesto funde a la acción y al sujeto en la perspectiva del hablante. En el caso de nuestras

---

<sup>20</sup> “Las funciones pragmáticas básicas son cuatro: *introducir, reintroducir, especificar* (o contrastar) y *perspectiva de la acción*. Las dos primeras están vinculadas directamente con la aparición del sujeto y enfrenta los órdenes SV/VS con (S)V; la tercera se relaciona, además de con la aparición del S, con la oposición de éste con otro elemento o conjunto de elementos (presentes o no en el contexto); la cuarta está relacionada con la posición de S con respecto al V (verbo) y distingue definitivamente SV/VS.” (Padilla 2001: 245)

oraciones, en que el sujeto es la primera persona del singular, este vería difuminada su relevancia, el sujeto “parece ocultarse detrás de la acción que adquiere una mayor relevancia” (p. 249). Esto resulta más notorio en el caso de (90), donde la opción con sujeto antepuesto (focalizado) (90a) podría parafrasearse como *De verdad, vieja, por lo que a mí respecta/por lo que a mi concierne, t'iba a echar el canal*, en la que el sujeto sigue mostrándose autónomo y agentivo respecto a la acción, en tanto en (90b) la relevancia del individuo se encuentra atenuada u opacada por la mayor relevancia del verbo.

(90) a. De verdad, vieja, yo t' iba echar al canal.

b. De verdad, vieja, t' iba yo echar al canal.

CENOW (2022)

Esta perspectiva coincide con otros casos en que la posposición del sujeto es productiva debido a la menor autonomía o relevancia del mismo, tales como las construcciones con verbos en forma no personal (*yendo yo a la casa*); con sustantivos no contables (*corría el viento*), impersonales atípicos (*me gustan las galletas de La Victoria*), pasivas reflejas (*se rentan cuartos*), monoactanciales (*apareció un méndigo*), etc.

La misma situación se daría en el caso de las oraciones que desencadenan otro tipo de lectura aspectual, así, en la lectura de conato nos encontramos con que la oración (91c) nos muestra un sujeto focalizado que contrapone su proyectada presencia al evento con su negativa final a asistir «*yo sí iba a ir, pero...*»; en (91b) por su parte, se interpreta al sujeto con menor preeminencia. La importancia se traslada del sujeto a la acción, la relevancia se sitúa no ya en este sujeto en particular —en contraste con otros dentro del discurso— o en la marcada oposición entre su presencia/ausencia sino sencillamente en el resultado final de la acción.

(91) a. Iba a ir, pero mejor les dije que los dejaba – [No marcada]

b. Iba yo a ir, pero mejor les dije que los dejaba – [- Marcada]

c. Yo iba a ir, pero mejor les dije que los dejaba – [+ Marcada]

Con lo visto hasta aquí podemos aventurar que los casos de movimiento de sujeto de primera persona singular en las oraciones donde el verbo *ir* actúa como auxiliar en pretérito imperfecto no producen una lectura aspectual diferenciada — contrario a nuestra impresión inicial al comparar casos con ambas incidencias —, ya que como hemos demostrado, es posible encontrar construcciones que se ajusten a todas las posibilidades del modelo presentado por Bravo (2008) independientemente de la posición del sujeto.

En cambio, el orden del sujeto en estas construcciones parece obedecer a situaciones pragmáticas como es el caso de la necesidad o intención del hablante de destacar al sujeto, en cuyo caso hablamos de un foco contrastivo que se manifiesta en la estructura sintáctica con un sujeto antepuesto. En tanto la opción de sujeto pospuesto obedece a lo que Padilla (2011: 249) refiere como perspectiva de la acción, en la que el sujeto toma una perspectiva compacta de la misma y disminuye su preeminencia en la construcción sintáctica.

### **3.2 *Iba* como predicado**

En esta sección analizaremos pares de oraciones en que *iba* funciona como predicado para identificar el efecto que el movimiento del sujeto tiene en las lecturas de las mismas. Como ya se comentó en secciones anteriores, el pretérito imperfecto encuentra su punto R, el tiempo de referencia, no asociado al punto E, el tiempo del evento designado por el verbo. Empezamos analizando oraciones que, podría decirse, explicitan ese “otro tiempo”, es decir, oraciones en que la referencia del imperfecto se encuentra explícita mediante una oración subordinada temporal en pretérito que sirve para situar en la línea temporal la acción denotada por *iba*. Partiendo de lo visto en la sección anterior, comparamos aquí sólo el caso

de las oraciones con rasgo +/- marcado, asumiendo nuevamente que el sujeto nulo es la opción no marcada en el español. Veamos cómo afecta el movimiento del sujeto al siguiente par.

(92) a. Yo iba a la primaria cuando apareció [+ marcada]

b. Iba yo a la primaria cuando apareció [- marcada]

Partiendo de lo visto en la subsección anterior, lo primero que podríamos asumir es la presencia de un foco contrastivo en las oraciones con sujeto antepuesto, sin embargo, parece claro que este no es el caso de (92a), lo que no significa que no exista esa posibilidad, sino que probablemente requiera de otros recursos para hacerse explícito, como mayor fuerza prosódica, una pausa o la presencia de los otros elementos del conjunto dentro del cual el sujeto destaca: *Yo, no Manuel ni María, iba a la primaria cuando apareció.*

Un primer acercamiento nos permite aventurar que la característica de (92a) es arrojar una lectura de simultaneidad en el sentido que Bello (en Kim 2000: 59) otorga a este término, mientras que (92b) resulta más adecuada para una lectura de conato. De tal manera que las paráfrasis de estas oraciones podrían ser las siguientes:

(93) a. Él apareció *mientras* yo iba a la primaria [allá por 1980]

b. Iba yo a la primaria *hasta* que él apareció [y me tuve que regresar]

Así, la acción de *ir a la primaria* en (92a) sucede simultáneamente que la de *aparecer* sin que sea relevante cuándo ha iniciado ni finalizado, sino únicamente que en algún punto de su duración ha ocurrido la “aparición”. En la notación gráfica de Bravo (2008) veríamos una distribución como la de (94).

(94) Yo iba a la primaria cuando apareció

++[-----]+++++ *ir a la primaria...*

++++++[-----]++++++ *aparecer...*

\_\_\_\_\_ | \_\_\_\_\_

H

Por otro lado, en [\(92b\)](#) la acción de *ir a la primaria* se interrumpe ante la acción de la subordinada [\(95\)](#).

(95) Iba yo a la primaria cuando apareció

++[-----]++++++ *ir a la primaria...*

++++++[-----]+++ *aparecer...*

\_\_\_\_\_ | \_\_\_\_\_

H

Veamos otro caso.

(96)

a. Yo iba muy contenta cuando él salió [+ marcada]

++[-----]+++++ *ir contenta...*

++++++[-----]++++++ *salir...*

\_\_\_\_\_ | \_\_\_\_\_

H

b. Iba yo muy contenta cuando él salió [- marcada]

++[-----]++++++ *ir contenta...*

++++++[-----]+++ *salir...*

\_\_\_\_\_ | \_\_\_\_\_

H

En (96) vemos que si bien podemos mantener interpretaciones similares a las de (92) en las que la primera oración indica simultaneidad y la segunda conato, también es cierto que al cambiar el contexto sintáctico dichas lecturas pueden anularse o reforzarse.

(97) a. Yo iba muy contenta *hasta* que él salió

b. Iba yo muy contenta *hasta* que él salió

Al agregar la preposición *hasta* a ambas oraciones encontramos que en (97a) se anula la lectura que implica simultaneidad y en (97b) se ve reforzada la lectura de conato.

(98)

a. Yo iba muy contenta *hasta* que él salió

++[-----]+++++++ *ir contenta...*

+++++++[-----]+++ *salir...*

\_\_\_\_\_ | \_\_\_\_\_ | \_\_\_\_\_

*hasta*                    H

b. Iba yo muy contenta *hasta* que él salió

++[-----]+++++++ *ir contenta...*

+++++++[-----]+++ *salir...*

\_\_\_\_\_ | \_\_\_\_\_ | \_\_\_\_\_

*hasta*                    H

Esta es una de las condiciones de las implicaturas pragmáticas las cuales pueden ser reforzadas o anuladas por el contexto,<sup>21</sup> lo que indicaría que la lectura aparentemente derivada del movimiento del sujeto no es tal, puesto que puede ser anulada por el contexto

<sup>21</sup> “Decimos que un enunciado A implica a B sólo si consideramos que B es (parte de lo que) el enunciador de A quiso decir con ese enunciado. Una implicatura debe ser algo que el emisor podría querer decir de manera razonable al hacer el enunciado, algo que espera transmitir.” (Chierchia & McConell-Ginet 2000)

pragmático/discursivo. Lo mismo sucedería en (92), repetida aquí como (99), las lecturas simultáneas y de conato pueden “intercambiarse” al añadir construcciones que contextualicen el hecho descrito por el verbo:

(99) a. Yo iba a la primaria cuando apareció y *me tuve que regresar*

b. Iba yo a la primaria cuando apareció *allá por 1980*

Para entender cabalmente cómo es que en este escenario las implicaturas pragmáticas modifican el efecto del movimiento del sujeto, mostrando que tal no tiene incidencia sintáctica en la lectura aspectual, veamos un caso en que incluso agregando elementos a la oración, la prospectividad de un sintagma verbal no se modifica.

(100) a. Yo voy a ir a la fiesta cuando me den permiso

Iré a la fiesta en el momento en que me den permiso

b. Yo voy a ir a la fiesta *hasta* que me den permiso

Iré a la fiesta en el momento que me den permiso

Iré a la fiesta y me quedaré hasta la hora que me den permiso

En el caso de (100a) la perífrasis *ir a + infinitivo* tiene una lectura prospectiva. En (100b) al agregar el adverbio *hasta*, puede modificarse el sentido de la oración, pero no su lectura aspectual de prospectividad. Los otros elementos léxicos que se agregan a la construcción no producen alternancia en la lectura aspectual de estas oraciones, como si lo hacen en el caso de *iba a + infinitivo*. Veamos un ejemplo más.

(101) a. Yo iba en el avión cuando se supo la noticia [+ marcada]

b. Iba yo en el avión cuando se supo la noticia [- marcada]

En el caso de (101) aunque se puede mantener claramente la lectura de simultaneidad en (101a), difícilmente podemos asumir que la acción de *ir en el avión* se vea interrumpida o no verificada por la predicación de la subordinada en (101b), por el contrario, pareciera tener la

misma lectura de simultaneidad que, sin embargo, puede anularse al agregar el adverbio *hasta*. En cuyo caso tenemos *Iba yo en el avión hasta que supe la noticia*, donde se puede interpretar que la acción de *ir en el avión* se ve interrumpida. Nuevamente, las implicaturas pragmáticas generan alternancia en la lectura aspectual. Veamos qué sucede con (102).

(102) a. Yo iba al banco cuando él regresó [+ marcada] - Simultaneidad

b. Iba yo al banco cuando él regresó [- marcada] - Conato

En este caso volvemos a tener interpretaciones adecuadas a la lectura de simultaneidad y conato, pero también implicaturas que pueden ser canceladas por el contexto:

(103) a. Yo ya iba al banco, pero él regresó antes y *por tanto no fui* - Conato

b. Iba yo al banco cuando él regresó y *por eso no lo vi* - Simultaneidad

Hasta este punto no parece haber una distribución clara de efectos provocados por el movimiento del sujeto, dado que ambos órdenes parecen permitir la emergencia de las lecturas de simultaneidad y conato. Retomemos desde otro enfoque. Gutiérrez señala que para identificar al foco informativo se han utilizado desde los trabajos más tempranos a las oraciones interrogativas pronominales dado que “el foco informativo es la parte de la oración que corresponde al pronombre interrogativo de una pregunta” (2008: 380).

(104) a. *¿Qué se compró María?*

b. María se compró UNA CALCULADORA

(Gutiérrez 2008: 381)

En este caso el SN *una calculadora* corresponde al pronombre interrogativo *qué* y es por lo tanto el foco oracional del SV encabezado por *comprar*. Veamos qué sucede con nuestras oraciones. En (92), repetida aquí como (105) para comodidad del lector, podemos ver que todo el SV encabezado por *iba* responde a la interrogativa «¿qué estaba haciendo

(yo)?», de manera que el SV completo representa el foco informativo amplio. En el caso de (106) el foco informativo sólo estaría formado por el SP «a la primaria».

(105) ¿Qué estaba haciendo?

- a. [Yo iba a la primaria]<sub>F</sub> cuando él apareció
- b. [Iba yo a la primaria]<sub>F</sub> cuando él apareció

(106) ¿A dónde ibas?

- a. Yo iba [a la primaria]<sub>F</sub> cuando él apareció
- b. Iba yo [a la primaria]<sub>F</sub> cuando él apareció

Ahora bien, pareciera que tanto la opción marcada como la no marcada responden adecuadamente a ambas preguntas por lo que podríamos considerarlas lingüísticamente equivalentes, anulando cualquier lectura diferenciada. Pero veamos qué ocurre cuando partimos de una interrogativa que busca, ya no identificar el foco informativo sino confirmar información dada, ya sea previamente introducida en el discurso, recuperable mediante factores contextuales o por el conocimiento del mundo de los participantes.

(107) a. ¿Qué pasó, no ibas a la primaria?

- b. #Yo iba a la primaria cuando apareció
- c. Iba yo a la primaria cuando apareció

Anteriormente comprobamos que el movimiento del sujeto no podía señalarse como el causante de la lectura diferenciada de simultaneidad y conato dado que estábamos ante casos de implicaturas pragmáticas susceptibles de ser anuladas. En (108) podemos ver que las implicaturas que afectaban las lecturas aspectuales no ejercen en este caso ningún efecto.

(108) ¿Qué pasó, no ibas *camino* a la primaria?

- a. #Yo iba *camino* a la primaria cuando apareció
- b. Iba yo *camino* a la primaria cuando apareció

Si las construcciones no son lingüísticamente equivalentes, ¿cuál es la diferencia de uso entre ellas? Esto parece llevarnos de vuelta a la hipótesis de Padilla (2001) en torno a la función pragmática de los sujetos explícitos. Aun cuando nuestras oraciones con *iba* como predicado presentan un orden menos marcado (VSO) distinto al de las oraciones con *iba* como auxiliar (SVO) la preeminencia del sujeto antepuesto parece seguir cumpliéndose. Asumiendo esto diríamos que en (92) —y sus consiguientes variaciones presentadas a lo largo de este apartado— el sujeto explícito mantiene mayor preeminencia en la oración indicando que es la experiencia del sujeto la que tiene mayor importancia, en tanto en (b) es la acción y no la experiencia del sujeto la que prevalece. Es decir, en (a) lo importante es el sujeto que realiza la acción, en tanto en (b) lo es la acción que el sujeto realiza. Esto puede notarse más claramente si comparamos ambas oraciones como respuesta a distintas preguntas. Podemos comprobar que ante una pregunta que espera un complemento locativo (109), la opción (b), con el sujeto diluido, resulta más natural, en tanto la pregunta que busca identificar al sujeto de la acción (110) recibe una respuesta más natural con un sujeto antepuesto.

(109) ¿Dónde estabas cuando apareció?

a. #Yo iba a la primaria cuando apareció

b. Iba yo a la primaria cuando apareció

(110) ¿Quién iba a la primaria cuando apareció?

a. Yo iba a la primaria cuando apareció

b. #Iba yo a la primaria cuando apareció

Esto demuestra que las dos construcciones comparadas no son lingüísticamente equivalentes puesto que cada una responde adecuadamente a una pregunta distinta, o más precisamente, cada una es pragmáticamente adecuada para una pregunta distinta.

Podemos comprobar que esta situación se repite en el resto de nuestras oraciones. Retomemos (101), repetida aquí como (111) para comodidad del lector. La diferencia entre (a) y (b) parece radicar únicamente en la perspectiva de la acción. Así, un contexto discursivo adecuado para (111a) podría ser la siguiente construcción: «*Afortunadamente yo iba en el avión cuando se supo la noticia, así que no pueden involucrarme*», de tal manera que hay un énfasis en el sujeto y su experiencia. Por otro lado, (113b) resulta claramente más adecuada para responder a la pregunta «*¿Dónde estaba cuando se supo la noticia?*» que traslada la importancia del sujeto a la acción.

(111) a. Yo iba en el avión cuando se supo la noticia [+ marcada]

b. Iba yo en el avión cuando se supo la noticia [- marcada]

Finalmente, veamos si esto sigue ocurriendo en el caso de las oraciones con *ir* como verbo pleno que no se encuentran en relación con una subordinada que explicita el vínculo del imperfecto con otro punto en el pasado. Compárese (112) con (113). En (112) la pregunta no se centra en el sujeto, sino en el evento, puesto que este es el interpelado directo, por lo que la respuesta pragmáticamente más adecuada resulta aquella que pospone el sujeto y difumina su relevancia. En el caso de (113), en cambio, la pregunta se centra en el individuo y comprobamos que la respuesta pragmáticamente más adecuada, por ello, es la que tiene un sujeto antepuesto más autónomo y relevante.

(112) ¿Por qué no contestas el teléfono?

a. #Yo iba en el camión

b. Iba yo en el camión

(113) ¿Quiénes iban en el camión?

a. Yo iba en el camión

b. #Iba yo en el camión

A lo largo de este capítulo hemos podido comprobar que en ambas construcciones— *iba* como predicado e *iba* como auxiliar— se cumple lo expuesto por Padilla (2001) respecto a la preeminencia pragmática del sujeto antepuesto y la difuminación del sujeto pospuesto. Independientemente del contexto y las implicaturas pragmáticas, los sujetos antepuestos en ambos casos resultaron pragmáticamente más adecuados para responder a las preguntas que otorgan preeminencia al sujeto, en tanto que las que se centraban en la acción recibieron una respuesta más adecuada con las construcciones de sujeto pospuesto.

Sin embargo, en las construcciones con *iba* como auxiliar con un orden menos marcado de SVO, encontramos que el sujeto antepuesto cumple además una clara función de foco contrastivo, no siendo así en el caso de las oraciones de verbo pleno con un orden no marcado de VSO. En estas últimas se requiere otro elemento que explicita la situación del foco contrastivo como puede ser la entonación o la presencia de los otros elementos del conjunto entre los cuales el sujeto se destaca.

No encontramos evidencia, en ninguno de los contextos presentados, de que el movimiento del sujeto desencadene distintas lecturas aspectuales ya que estas surgen a partir de los complementos que la acompañan y pueden presentarse indistintamente en ambos órdenes de palabras. Si bien, las distintas lecturas aspectuales pueden ser anuladas por las implicaturas pragmáticas, se ha notado que el orden marcado suele ser más productivo para una lectura de simultaneidad que el no marcado. Sin embargo, no existe una distribución clara de este efecto en las oraciones revisadas y los datos no son suficientes para dar una conclusión tajante. No obstante, un corpus más amplio podría arrojar datos reveladores respecto a la relación entre orden marcado-no marcado y frecuencia de uso.

## CONCLUSIONES

El objetivo de la presente investigación ha sido indagar en los posibles efectos a nivel aspectual que la variación posicional del sujeto desencadena en un determinado contexto sintáctico restringido. En este caso, dicho contexto es el SV construido con el verbo *ir* en pretérito imperfecto y sujeto de primera persona singular *Iba yo/Yo iba*. Hemos partido de la hipótesis de que dicha construcción sufre una atenuación de su aspecto imperfectivo al encontrarse el sujeto en posición pospuesta.

Los resultados que nuestra investigación ha arrojado muestran que lo que en principio se percibía como una diferencia aspectual debida al movimiento del sujeto, y que esperábamos tuviera una explicación a nivel estructural, en realidad mostró deberse primordialmente a implicaturas pragmáticas, por lo tanto, cancelables. Sin embargo, encontramos que la variación posicional del sujeto tanto en las perífrasis como en las oraciones de verbo pleno sí desencadena diferencias de uso o interpretación, lo que no permite que dichas construcciones puedan considerarse lingüísticamente equivalentes.

Partiendo de esto, nuestra investigación se enfocó en los fenómenos pragmáticos que suceden en la periferia izquierda que pudieran ahondar en la explicación de dichas diferencias. Retomando los estudios de Padilla (2001) sobre el orden de palabras en el español coloquial y los de Gutiérrez (2008) sobre la identificación de tópicos y focos, se realizaron diversas pruebas a nuestras oraciones para validar si las diferencias detectadas encontraban una explicación en este nivel.

Los resultados que obtuvimos muestran que, en ambos casos, el sujeto pospuesto obedece a la función pragmática de perspectiva de la acción. Esta noción nos indica que un sujeto pospuesto se funde con la acción en la perspectiva del hablante, disminuyendo

relevancia. Las pruebas realizadas a ambos grupos de oraciones confirmaron esta hipótesis. El sujeto preverbal en las oraciones de verbo pleno mostró así mayor relevancia y autonomía. Sin embargo, en el caso de las perífrasis, el caso del sujeto antepuesto obedece además primordialmente a una focalización contrastiva que busca destacar al sujeto de la acción.

Si bien la hipótesis inicial de la presente investigación tuvo que ser replanteada, consideramos que investigaciones como la presente contribuyen a la mejor comprensión de los fenómenos tempo aspectuales en el español. Particularmente creemos que, dentro del marco inicial de la misma, la investigación puede seguir avanzando hacia la búsqueda de una formalización del aspecto imperfectivo dentro del modelo neorechbaniano, puesto que actualmente ninguna de las propuestas que lo incorpora – y que fueron revisadas brevemente en este trabajo – logra integrarlo en todos sus aspectos, representándolo no sólo gráficamente sino en estructuras arbóreas, tomando en cuenta su interacción con complementos y otros elementos de la oración.

Por otro lado, se abren también posibilidades para un estudio más amplio de la interacción entre nociones pragmático discursivas como lo son el tópico y el foco con conceptos como el aspecto y la variación posicional del sujeto. Así mismo, la relación entre los órdenes marcado y no marcado y la frecuencia de uso de los mismos en el habla coloquial es también una rica veta de estudio que con un corpus más amplio podría arrojar importantes resultados en ese campo.

Finalmente, consideramos que, respecto a la geometría propuesta por Harley & Ritter que se ha revisado brevemente en este trabajo, se abre una posibilidad de investigación en torno a los contrastes entre la primera y la segunda persona del singular. Hasta donde podemos afirmar a partir de nuestra exploración, pese a compartir forma fonológica y

morfológica en algunos tiempos del indicativo, la primera y tercera persona del singular no parecen ser sintácticamente equivalentes, ya que no desatan los mismos efectos.

## REFERENCIAS

ADESSE: Base de datos de Verbos, Alternancias de Diátesis y Esquemas Sintáctico-Semánticos del Español. (2022). Ir. Recuperado de la base de datos de ADESSE.

Bañeras, María. 2015. *La periferia izquierda de la oración. Base de una propuesta configuracional*. Barcelona: Universitat Autònoma de Barcelona.

Bravo, Ana. 2008. *La perífrasis <ir + infinitivo> en el sistema temporal y aspectual del español*. Tesis Doctoral, Universidad Complutense de Madrid.

Boeckx, Cedric. 2006. *Linguistic minimalism. Origins, concept, methods and aims*. New York: Oxford University Press Inc.

Bosque, Ignacio & Gutiérrez-Rexach, Javier. 2009. *Fundamentos de sintaxis formal*. Madrid: Akal.

Brucart, Josep & Hernanz, María. 2015. Las posiciones sintácticas. Ángel Gallego (ed.), *Perspectivas de sintaxis formal* (34-108) Madrid: Akal.

Camacho, José. 2010. El parámetro del sujeto nulo como un caso de movimiento, *Cuadernos de la ALFAL(1)*: 83-93.

Camacho, José. 2018. *Introducción a la sintaxis del español*. New York: Cambridge University Press.

Cifuentes, José. 1999. Inacusatividad y movimiento. *Revista Española de Lingüística*. 29 (1): 35-61.

Chierchia, Gennaro & McConnell- Ginet, Sally. 2000. *Meaning and Grammar. An Introduction to Semantics*, Cambridge: MIT Press.

Chomsky, Noam. 1957. *Syntactic Structures*. Berlín: La Haya, Mouton.

Chomsky, Noam. 1999. *El programa minimalista*. Madrid: Alianza.

Chomsky, Noam. 2007. *Estructuras Sintácticas*. Ciudad de México: Siglo XXI Editores.

Chomsky, Noam. 2005. Three Factors in Language Design. *Linguistic Inquiry*. 36(1): 1-22

Corpus del Español Mexicano Contemporáneo (CEMC).  
<<http://www.corpus.unam.mx/cemc>>, software AMATE ver. 1.0, [06 de junio de 2022].

Corpus del Español: NOW (News on the Web). <<https://www.corpusdelespanol.org/now/>>, [06 de junio de 2022].

Demirdache, Hamida & Uribe-Etxebarria, Myriam. 2015. Tiempo, aspecto y modificadores temporales. Ángel Gallego (ed.), *Perspectivas de sintaxis formal*, 513 - 566. Madrid: Akal.

Demonte, Violeta. 2010. Los eventos de movimiento en español: construcción léxico-sintáctica y microparámetros preposicionales. Juan Cuartero, Luis García & Carsten Sinner (eds.), *Estudios sobre perífrasis y aspecto*, 1-23. München: Peniope.

Demonte, Violeta. 2015. Parámetros y variación en la interfaz léxico-sintaxis. Ángel Gallego (ed.), *Perspectivas de sintaxis formal*, 391-430. Madrid: Akal.

Di Tulio, Ángela. 2014. *Manual de gramática española*. Buenos Aires: Waldhuter.

Francom, Jerid. 2012. Wh-movement: Interrogatives, Exclamatives, and Relatives. José Ignacio Hualde, Antxon Olarrea & Erin O'Rourke (eds.), *The Handbook of Spanish Linguistics*, 533-556. New Jersey: Blackwell Publishing Ltd.

Gallego, Ángel. 2015. Introducción a un panorama de la sintaxis formal: antecedentes, logros y perspectivas. Ángel Gallego (ed.), *Perspectivas de sintaxis formal*, 5-32. Madrid: Akal.

Gallego, Ángel. 2012. Parameters. Cedric Boeckx (ed.), *The Oxford Handbook of Linguistic Minimalism*, 421 - 440. New York: Oxford University Press Inc.

Giorgio, Alessandra. & Pianesi, Fabio. 1997. *Tense and aspect: From semantics to morphosyntax*. New York: Oxford University Press Inc.

González, Ximena., Olgúin, Nicolás & Pérez, Paulina. 2009. *Formas compuestas y perífrasis verbales en el español de Chile. Exploraciones sobre el desarrollo y el uso del aspecto perfecto*. Tesis de Licenciatura, Universidad de Chile.

Gutiérrez, Rodrigo. 2008. La identificación de los tópicos y los focos. *Nueva revista de filología hispánica*, 56(2), 363-441.

Harley, Heidi & Ritter, Elizabeth. 2002. Person and Number in Pronouns: A Feature-Geometric Analysis. *Language*, 78(3), 482–526.

Hornstein, Norbert. 1990. *As time goes by: tense and Universal Grammar*. Cambridge: MIT Press

Hornstein, Norbert, Nunes, Jairo & Grohmann, Kleanthes. 2005. *Understanding minimalism*. New York: Cambridge University Press.

Ibañez, Sergio. 2005. *Los verbos de movimiento intransitivos del español. Una aproximación léxico-sintáctico*. Tesis de Maestría, Universidad Nacional Autónoma de México.

Kim, Hyun. 2000. *Tiempo y temporalidad en la lengua española*. Tesis Doctoral. Madrid, Universidad Complutense de Madrid.

Luo, Ying. 2016. *Verbos de desplazamiento en español y en chino: un análisis subléxico de su significado y sus extensiones semánticas*. Tesis Doctoral, Universidad Autónoma de Madrid.

Mateu, Jaume. 2015. La estructura argumental. Ángel Gallego (ed.), *Perspectivas de sintaxis formal*, 111-147. Madrid: Akal.

Olbertz, Hella. 1998. *Verbal periphrases in a functional grammar of Spanish*. Berlín-New York: Mouton de Gruyter.

Padilla, Xose. 2001. *El orden de palabras en el español coloquial*. Tesis Doctoral, Universitat de Valencia.

De Paz, Iovanka. 2019. *Los verbos intransitivos de movimiento ir y venir. Estructura y diacronía*. Tesis de Maestría, Universidad Nacional Autónoma de México.

Pesetsky, David & Torego, Esther. 2012. Cedric Boeckx (ed.), *The Oxford Handbook of Linguistic Minimalism*, 68-87. New York: Oxford University Press Inc.

Picallo, M. Carme. 2015. Ligamiento y control. Ángel Gallego (ed.), *Perspectivas de sintaxis formal*, 463-506. Madrid: Akal.

Pasillas, Rebeca. 2017. *Presencia del sujeto en la lengua española. Estructura, diacronía y motivaciones*. Tesis de Maestría, Universidad Nacional Autónoma de México.

Real Academia Española. 2010. *Nueva gramática de la lengua española. Manual*. España: Espasa.

Real Academia Española: Diccionario de la lengua española, 23.<sup>a</sup> ed., [versión 23.6 en línea]. <<https://dle.rae.es>> [08 Julio 2022].

Rizzi, Luigi. 1997. The fine structure of the left periphery. Liliane Haegeman (ed.), *Elements of Grammar*. 281–326. Springer: Dordrecht, 10.1007/978-94-011-5420-8\_7

Rizzi, Luigi. 2004. Locality and Left Peripher. Adriana Belletti (ed.), *Structures and Beyond: The Cartography of Syntactic Structure*, 223–251. New York: Oxford University Press, Inc.

Rochemont, Michael. 1986. *Focus in Generative Grammar*. (Studies in Generative Linguistic Analysis, 4). Amsterdam-Philadelphia: John Benjamins Publishing Company.

Talmy, Leonard. 1985. Lexicalization Patterns: Semantic Structure in Lexical Forms. T. Shopen (Ed.) *Language Typology and Syntactic Description 3: Grammatical categories and lexicon*, 57-149. Cambridge: Cambridge University Press.

Talmy, Leonard. 2000. *Toward a Cognitive Semantics. Vol. II*. Cambridge: MIT Press.

Topor, Mihaela. 2011. *Perífrasis verbales del español y rumano. Un estudio contrastivo*. Tesis Doctoral, Universitat de Lleida.

Universitat de Barcelona (s.f.). Diccionari de Lingüística Online

[www.ub.edu/diccionarilinguistica](http://www.ub.edu/diccionarilinguistica)

Vendler, Zeno. 1957. Verbs and Times. *The Philosophical Review*, 66(2): 143–160..

<https://doi.org/10.2307/2182371>

Zagona, Karen. 2012. Tense and aspect. José Ignacio Hualde, Antxon Olarrea & Erin O'Rourke (eds.), *The Handbook of Hispanic Linguistics*, 355-372. Londres: Blackwell Publishing Ltd.